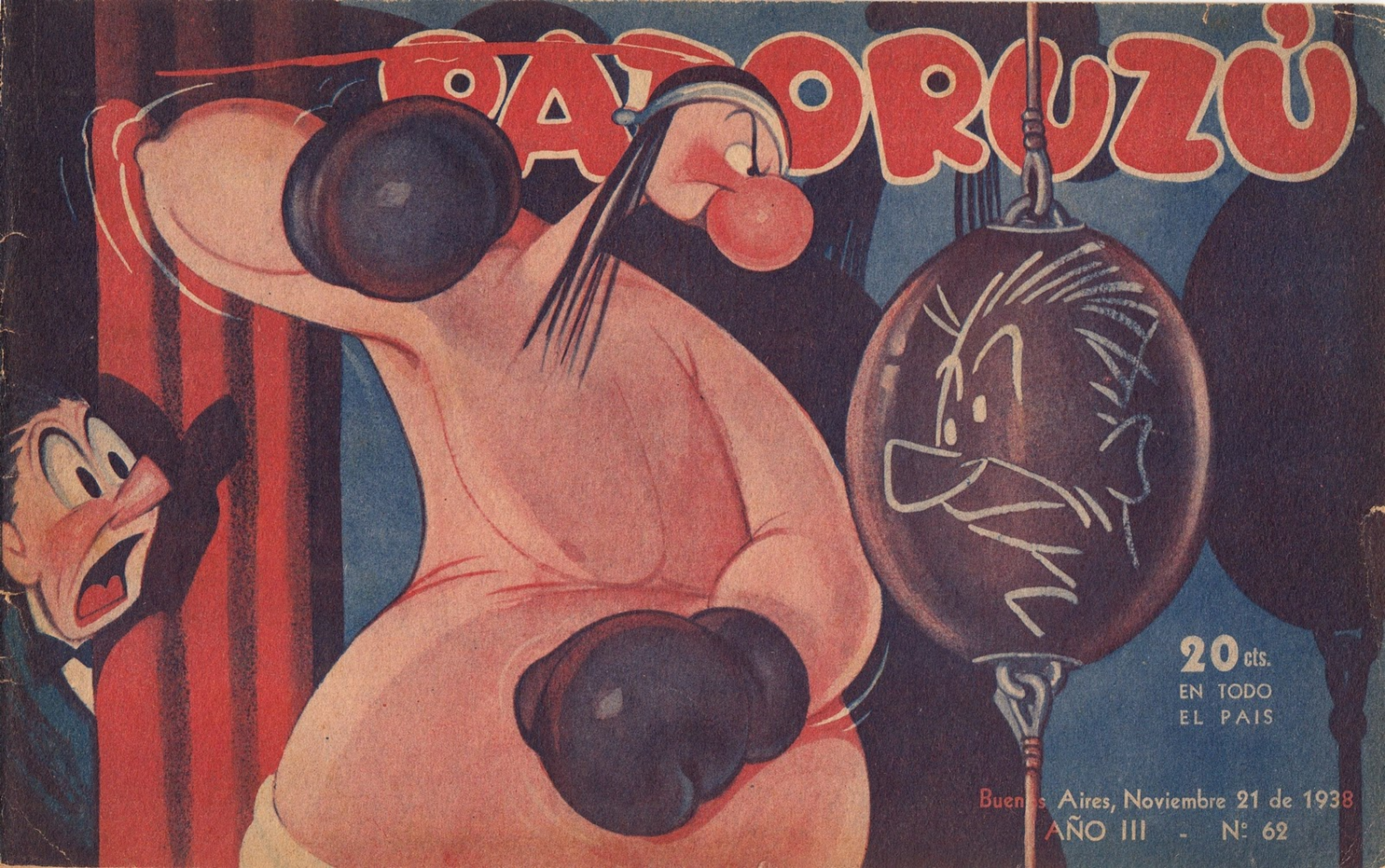


PATOPRIZO



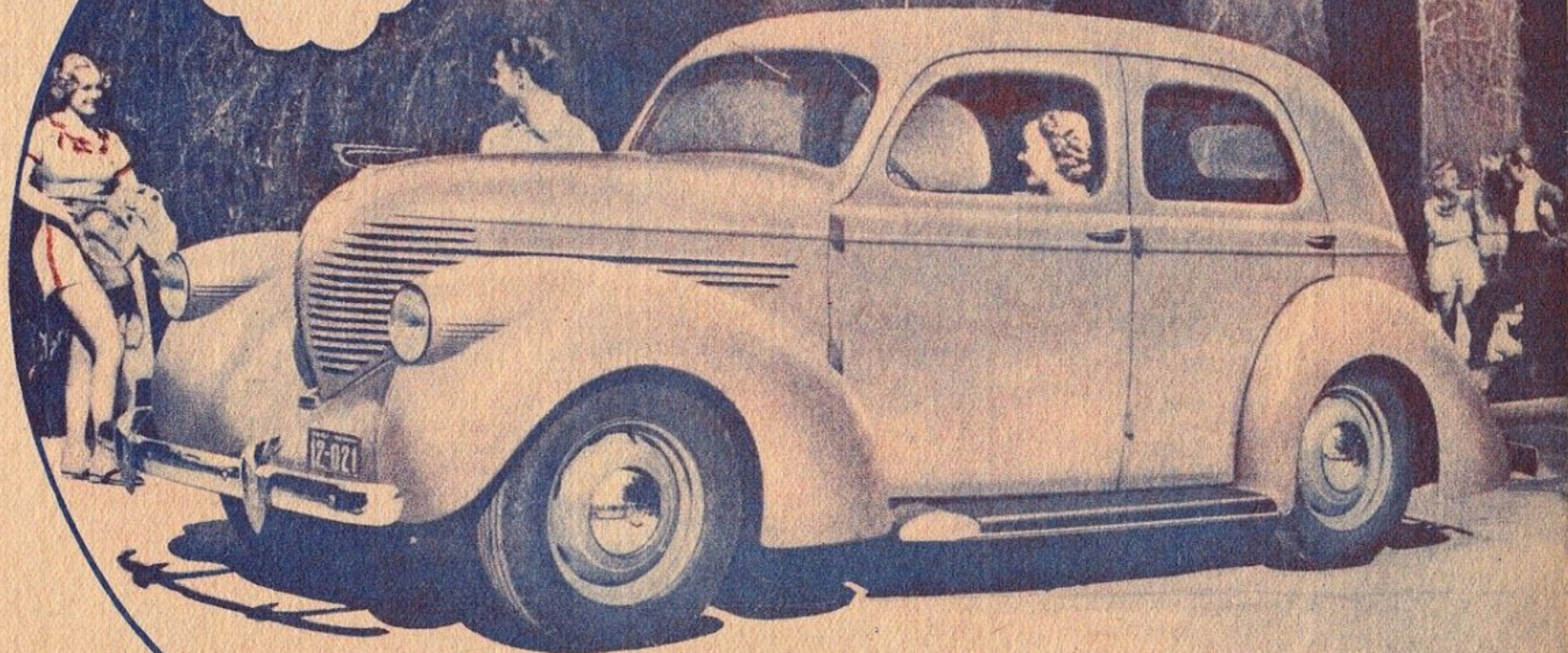
20 cts.
EN TODO
EL PAIS

Buenos Aires, Noviembre 21 de 1938
AÑO III - N° 62

Willlys

El más económico
de los autos de
tamaño normal

Hasta
12 Kilómetros
por litro



VEALOS EN NUESTRO
SALON EXPOSICION

CERRITO 702

SUCURSALES:

CORDOBA:

HUMBERTO 1.º 443

ROSARIO:

TOPRING WATSON & Cía.

CORRIENTES 468

HAMPTON WATSON & Cía.

BUENOS AIRES

HEMOS VISTO, CHEI, QUE...



glo amistoso que sirvió pa demostrar que la güena vecindad está en pie mientras las gayinas 'e uno no vayan a picotiar el sembrao 'el otro...

...**H**ACE un tiempito, el Ministerio 'e Agricultura, en su lucha contra la vizcacha, organizó una compra 'e cueros d'esos bichos, que pagaba a quince y veinte centavos cada uno. Ni que hablar que la gente 'e campo desocupada se dedicó con alma y vida a la caza 'el roedor; pero ¡lo 'e siempre, chei!...; se acabaron los patacones antes que las vizcachas, y así es como los cazadores improvisaos 'e San Luis y Santiago 'el Estero están esperando con montones 'e cueros que se amplíen las partidas pa su compra. Pero ió me viá permitir dar-

les un consejo: Qu'esos cueros los manden a la caye Libertá, que van a hacer negocio más pronto, chei...



nes, que reúnen entre tuitas a ciento veinte mil socios. Eyo sólo da una idea, chei, 'el grado 'e adelanto alcanza por esta clase 'e cooperativas en nuestro país, las que merecen tuito el apoyo oficial, sin restricciones, qu'es la forma 'e aprovechar este ejemplo 'e organización, y ganancias grande 'e hacer patria, chei!



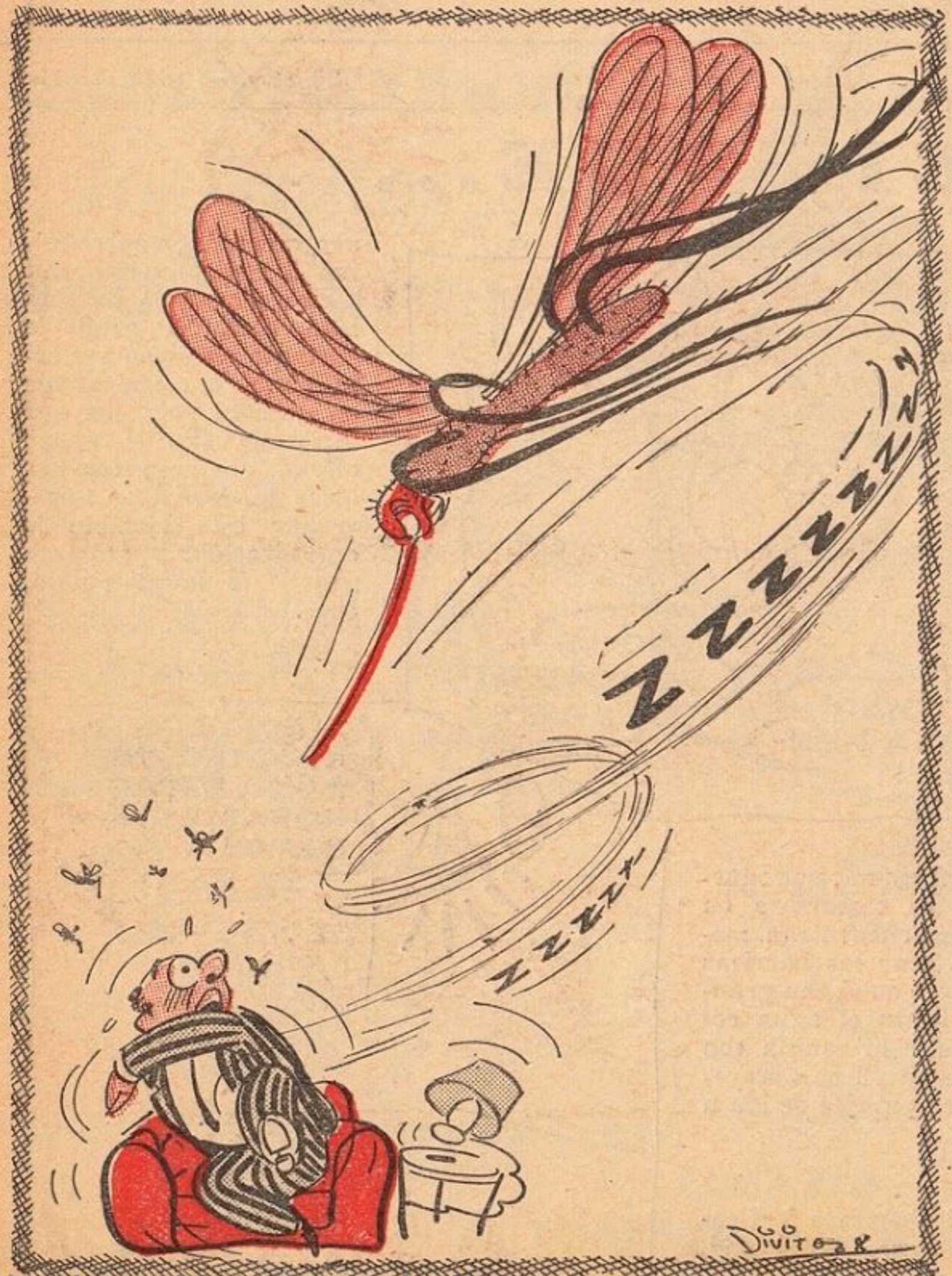
...**E**N la provincia 'e Mendoza hay superproducción 'e vinos, y como ya es costumbre en nuestro país, los productores no encuentran mejor medio pa subsanarla que volcar las barricas enyentadas en las acequias. Y parece qu'es tan grande la cantidad que tiran que hasta el agua corriente 'e algunos poblados sale 'e la canilla con gusto a vino. ¡Con tal qu'el ferrocarril no aproveche la coyuntura pa' aumentar los pasajes de ida a Mendoza!...

...**S**E termina 'e inaugurar el Congreso 'e Cooperativas y Usinas Populares d'Eléctricidad, con la asistencia 'e cincuenta y cuatro corporacio-



...**E**s mucha la razón que tuvo el que dijo que los extremos se tocan; y si no ahí está el entredicho 'e nuestro gobierno con el del otro país grande 'e América, por unos señores que se venían tocando a degüeyo con la competencia. Malentendido entre grandes, el asunto no podía tener otra solución que la que tuvo: un arreglo amistoso. Eso sí, chei, un arre-

ENEMIGOS DEL HOMBRE



HABÍA nacido así, con aquel monumental obelisco puesto a modo de botafuente de proa entre los ojos y la boca, y cuando a su pobre madre le pusieron por delante el adefesio que ostentaba el niño, tuvo un asombro tal que se quedó sin habla (suceso que le agradeció mucho su padre). Naturalmente, le pusieron el único nombre a que tenía derecho, el de Nasute, pero no por eso se libró de que, desde su más tierna infancia, le llamaran todos, cachadoramente, el Ñato:

—Che, ¿y tu hijito el Ñato? — preguntábanle al papá — ¿Siempre con “aquello”, el pobre?

—Diga, señora, ¿nos deja ver un poco al Ñato? — le gritaban los chicos del barrio a la madre — ¡Saqueló, señora, diga... así se reímo un rato!...

Y así empezó el calvario de Nasute Napiani.

Lo terrible fué cuando la edad escolar obligó a sus padres a mandar la nariz aquella a clase. En la fila, no había medio de obtener que el chico de adelante se estuviese quieto, amenazado siempre por el agudo estoque que apuntaba implacable a su nuca; en los recreos, los muchachos tropezaban siempre con aquel travesaño que obstruía el tránsito; y en la clase, no había manera de desviar la atención del aula entera, que se pasaba el día con los ojos invariablemente puestos en Nasute.

—¿Qué miran, niños? — preguntaba a veces la maestra. Y todos sonreían... ¿Qué otra cosa podían mirar, sino aquello enorme, piramidal y formidable?

No pudo vivir vida de niño, alejado de todo juego por aquel espantoso impedimento.

Siguió estudios libres, si se le puede llamar libre a quien lleva un grillete semejante, pero tuvo suerte en los exámenes. Llegaba él y la mesa entera sonreía; luego, cada vez que una respuesta tímida salía de su boca, los examinadores sentían que una piedad inmensa les inundaba el alma, y dándole gracias a Dios por no haberlos dotado de semejante miriñaque, le ponían al cerco inevitable un

palito compasivo al lado, lo cual hacía a veces un 6, a veces un 9.

Naturalmente, Nasute se eximió del servicio militar; ¡como para no exceptuarlo con semejante impedimento al frente! Muy pronto la fama del promontorio nasutino corrió por toda la República, y la gente provinciana que visitaba la metrópoli no se iba sin verlo:

—Ya vimos el obelisco..., el Congreso..., el Barolo..., los “subtes” y la más ancha del mundo; ¿ande está el famoso monolito, ése del Ñato Napiani?

Un empresario le ofreció una discreta suma con tal de que le dejara exhibir el monumento; otro quiso llevárselo a Norteamérica; un director de cine pretendió ensayar con él en la pantalla; pero todo fracasó por cuanto Nasute, si largo de narices, era corto de genio, y, además, sensible al ridículo en alto grado:

—¿Explotar mi desgracia?... ¡Nadie

ha de reírse en mis propias narices!...



Harto de la horrible vida que llevaba con aquella maldición gitana en la fachada, Nasute resolvió eliminarse; pero antes se tiró un lance supremo, el de eliminar aquel pintoresco hito, para lo cual escribió a todos los cirujanos más o menos estéticos del mundo pidiéndoles presupuesto... ¿Qué precio exigían para hacer humano su rostro, estigmatizado por semejante adefesio? La licitación fué célebre, y muchos bisturíes famosos se disputaron la honra de amputar aquel enorme apéndice. Naturalmente, triunfó un yanqui que ofreció hacer el trabajo gratis, siempre que se le concediesen los derechos cinematográficos y el usufructo de “los restos” del piramidal “caso náscico”. Nasute consintió, y una hermosa mañana, tomando a dos manos su coraje y su nariz, puso proa a U.S.A., donde lo aguardaban millones de yanquis, ansiosos de ver de cerca aquel fenómeno...

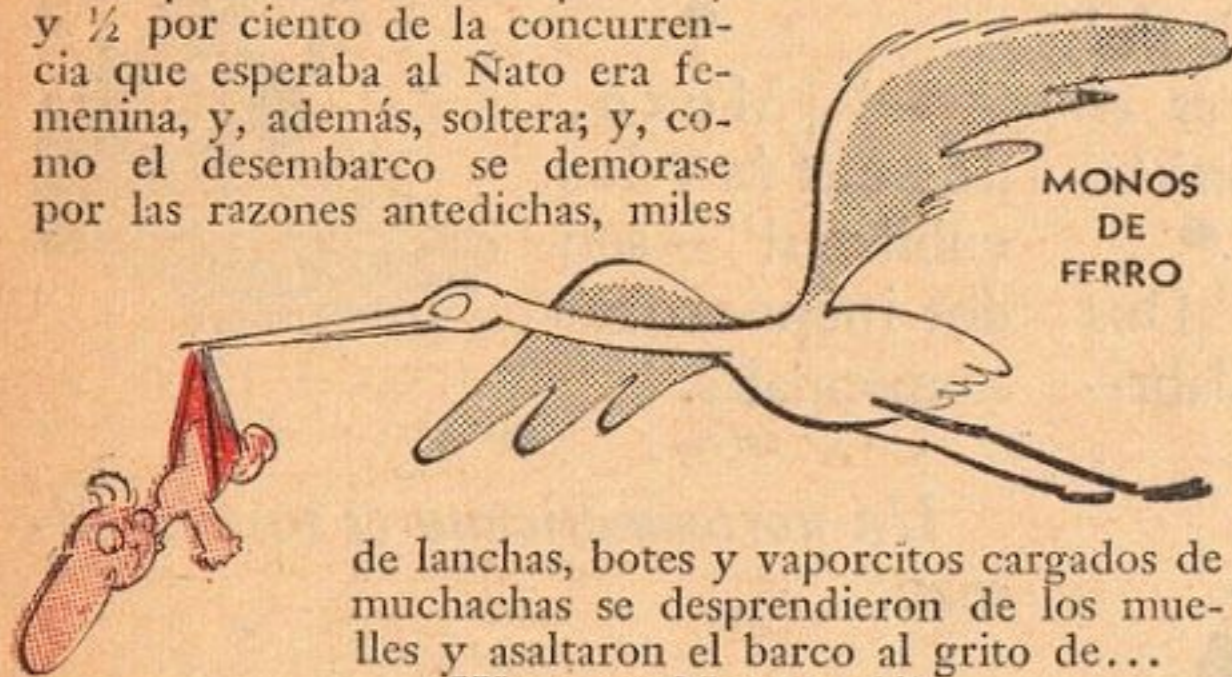
**POR
LAST
REASON**

El desembarco fué difícil; la Aduana reclamó derechos extra y el departamento de sani-

dad exigía cuarentena especial para aquella extravagancia naricística. Además, un público inmenso se apiñaba en los muelles, reclamando a gritos...

—¡We wont Nasute!... ¡We wont Nasute!... (¡Queremos ver a Nasute!...).

Un periodista calculó que el 87 y ½ por ciento de la concurrencia que esperaba al Nato era femenina, y, además, soltera; y, como el desembarco se demorase por las razones antedichas, miles



de lanchas, botes y vaporcitos cargados de muchachas se desprendieron de los muelles y asaltaron el barco al grito de...

—¡We wont Nasute, olé!

El piróscafo tuvo que huir para evitar el terrible peligro que significaban cientos de miles de girls exacerbadas por aquel asombro nasal, y el buque quedó a diez millas de la costa, a espera de los acontecimientos.

Por supuesto, el gobierno yanqui prohibió el desembarco de Nasute y su conglomerado. ¿Cómo admitir que aquella protuberancia absurda perturbase la vida de la gran nación? ¿Cómo aceptar que un vulgar tubérculo nasífero obstruyese el tráfico de la city y alterase el sistema nervioso de las girls más impresionables del mundo entero?

Entonces Nasute resolvió hacerse cortar "aquello" a bordo, y pese a las setenta toneladas de correspondencia en la que se le imploraba que se dejase el tabernáculo, siete médicos y setenta ayudantes procedieron a desnarizar el rostro de Nasute, a eliminar del mapa humano aquel Aconagua que había sido



la gloria, la fama y el tormento de Nasute Napiani...

Ya desnarigado, Nasute debió permanecer un par de meses entre algodones y bajo cristales, siempre a bordo, y cuando al fin se le quitaron las vendas y su faz quedó frente al mundo, todos los diarios divulgaron que el milagro estético se había cumplido; el rostro de Nasute era ahora normal; su inquietante adminículo convertíase en una pieza de museo, y pasó a exhibirse — a dólar la entrada — en Conney Island. Entonces sí, el gobierno permitió a Nasute que bajase a tierra, y una tarde el barco depositó a nuestro héroe sobre el muelle, un muelle en el que, ¡ay!, no lo esperaba nadie..., ni siquiera una solterona..., ni aun el más humilde repórter del más humilde diarucho norteamericano. Nasute, con un extraño dolor clavado en el alma, contempló las toneladas de misivas amorosas dirigidas antes a su colosal nariz, y miró la dársena vacía. Cuando era un fenómeno, las mujeres se volvían locas por él... Ahora, nadie le hacía caso... Bajó a tierra y pidió que lo condujeran a Conney Island, donde su nariz era mostrada a peso de oro. Quería volverla a ver a aquella su fementida, ridícula y estúpida excrecencia nasiútica; quería ponerse frente a ella y desafiarla... Fué; tuvo que hacer cola un rato largo frente a las ventanillas de las boleterías, y cuando al fin, tras largas horas de espera, logró acercarse a donde se pavoneaba su adminículo, gritó, dirigiéndose a la muchedumbre que se agolpaba alrededor del escaparate donde ella yacía:

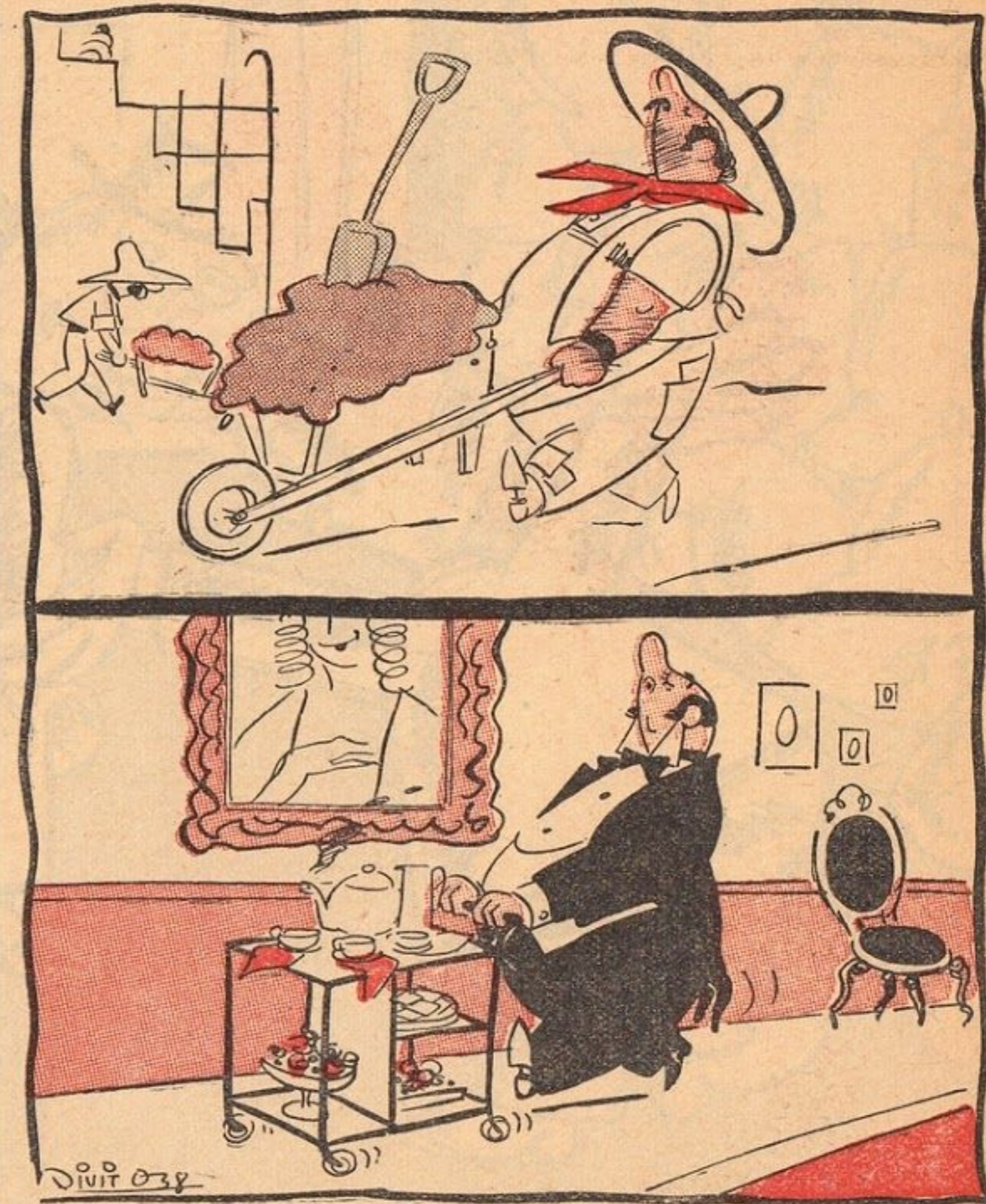
—¡Yo soy aquel que ayer no más tenía eso sobre el rostro!... ¡Yo soy Nasute Napiani!...

Miles de bocas se contrajeron y una tempestad de chiflidos, estruendos inclasificables y etcéteras varias cayeron sobre él, sobre el necio que había preferido la vulgar normalidad al extraordinario caso de ser dueño del

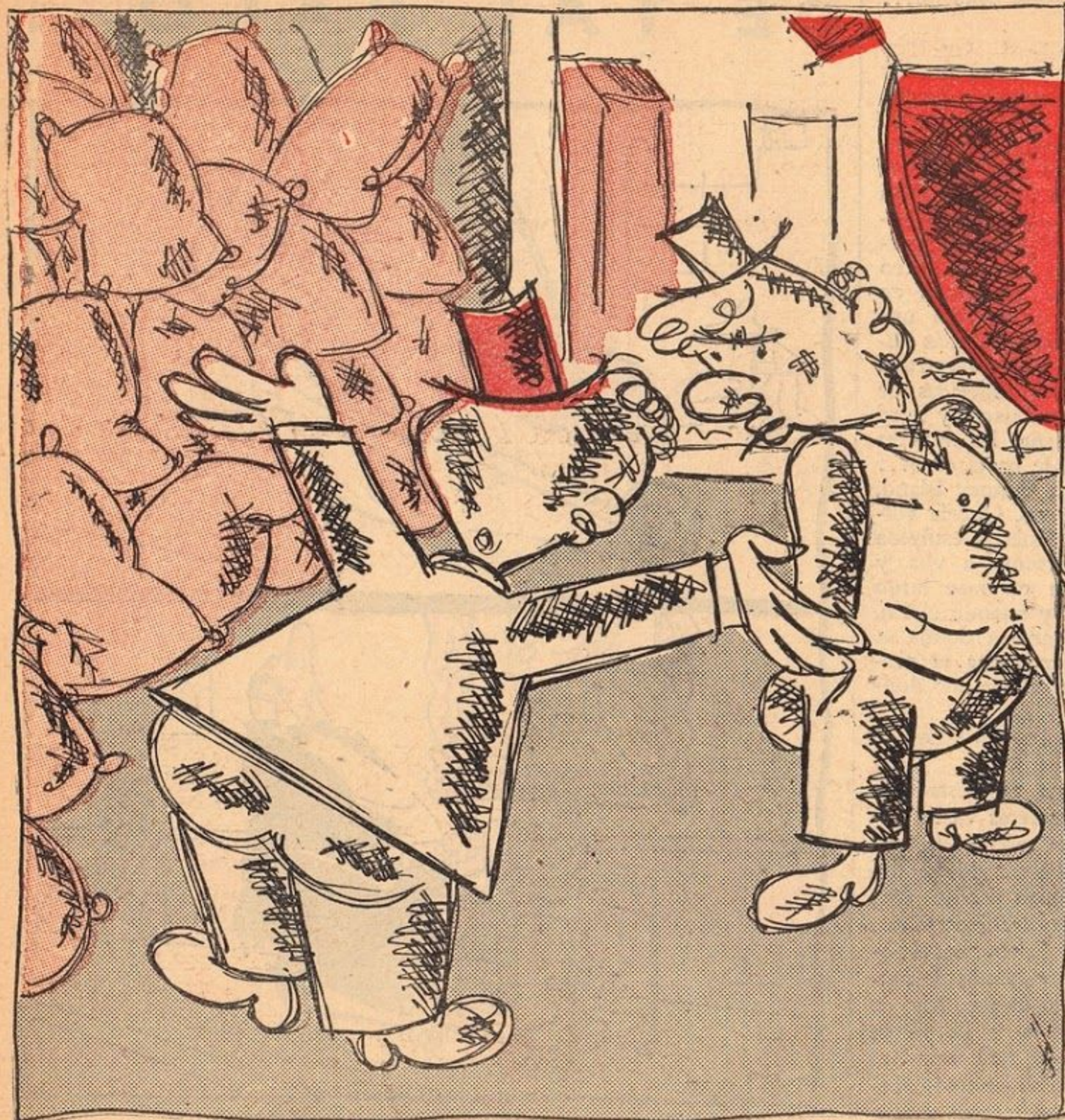
único par de narices archicolosales...

Esa noche, el pobre Nasute se murió de angustia, de pena y de rabia; por más que los médicos aseguraron que el deceso se había producido por un fuerte acceso de nostalgia olfática

DE TAL PALO...



TAL ASTILLA



"DUMPING" DEL TRIGO

—Después de todo, amigo, Roosevelt sólo modifica en parte la doctrina Monroe...

"Sud América para los norteamericanos"...

—“¡Pagá vos, después arreglamos!” — es una mala costumbre.

Una anécdota es un episodio del cual el último en enterarse es el protagonista.

—“¡Dos palabri-

tas!” — es un discurso interminable.

Dos dibujantes sin empleo son un proyecto de agencia de publicidad.

Un vaso de agua es la diferencia que existe entre una clase y una conferencia.



Un guarda de ómnibus es un meñique con la uña larga.

—“¡Mozo, dos cafés y los cubiletes!” — son dos inspectores municipales.

Un norteamericano es un record-man.



DEFINICIONES

por Marianita



Un gallo es un escándalo en el Colón y un éxito en la radio.

—¡Argentinos, señor! — es un argentino flamante.

—¡El maestro! — cuando gana, y — ¡El maleta! — cuando pierde — es Leguisamo.

—Yo no sabía que habría eximición — es un aplazado.

NUEVAS AVENTURAS DE PATORUZÚ

¿Será un referee imparcial? ¡Ha concedido un penal!

MIENTRAS PATORUZÚ SE REPONE DE LA TRANSFUSIÓN, E IGNORA LA MARCHA DE LOS ACONTECIMIENTOS, SE ESTÁ JUGANDO EL 1º TIEMPO DEL PARTIDO. ¡HASTA AHORA, EL SCORE ARROJA 3 A 0, A FAVOR DE LOS CAMISetas NEGRAS!

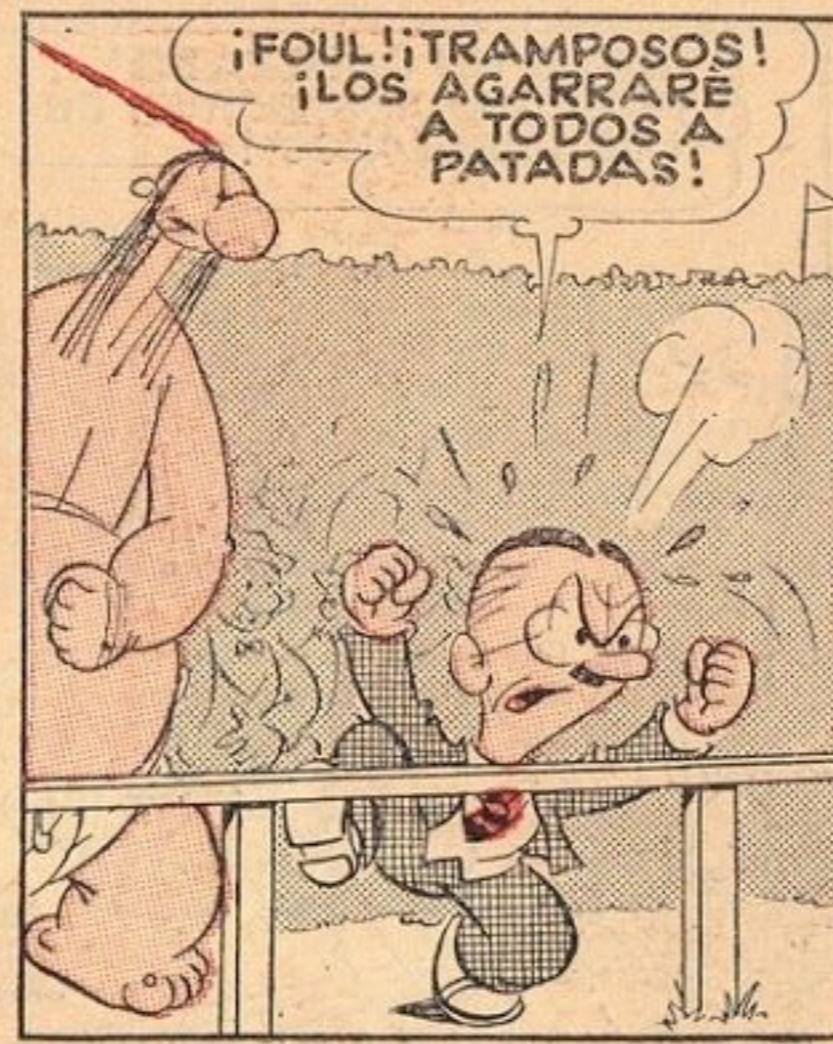


¡VAN 3 A 0!...
¡AHORA EL REFÉREE
CONCEDE UN PENAL
A FAVOR DE LOS
"CAMISetas NEGRAS"!



¡ATENCIÓN! ¡SE
VAN A MEDIR
LOS 12
PASOS!

Registrado 1938 - Sindicato Dante Quinteros



¡FOUL! ¡TRAMPOSOS!
¡LOS AGARRARÉ
A TODOS A
PATADAS!



¡HOLA! ¡HOLA! ¿ES Ud. EL QUE
GRITA TANTO?

¡SÍ! ¡SOY YO!
¡POR
QUE!

R-697

El tiro se ha convertido. ¡Y eso que fué "bien medido"!



¡DE NINGUNA MANERA PERMITIREMOS
QUE DUDE DE NUESTRA BUENA FE!
¡LE INVITAMOS A QUE MIDA Ud.
MISMO LOS 12 PASOS! ¡ASI
ESTARÁ MAS TRANQUILO!

¡YA ESTÁ!

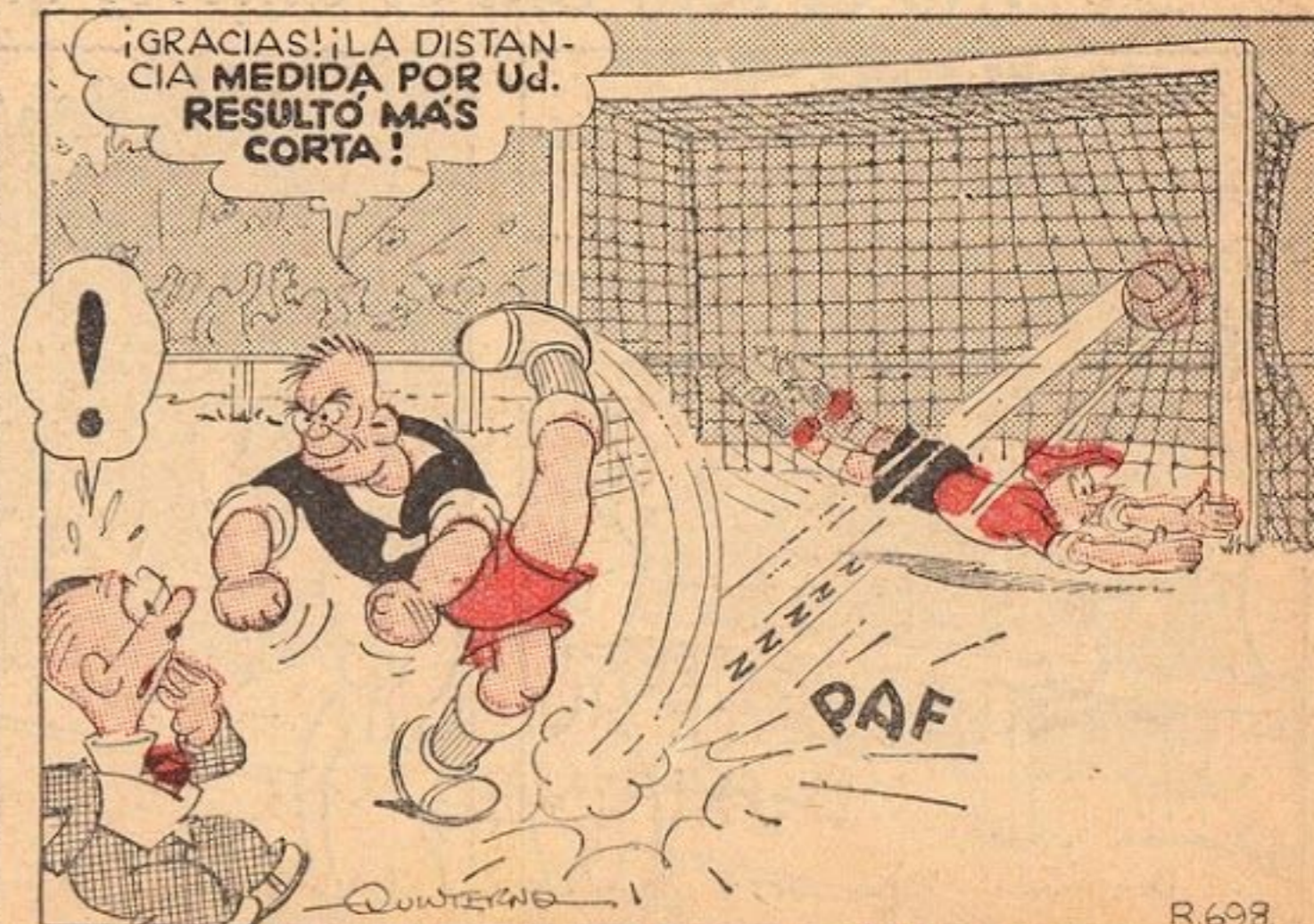


¡PSSS! ¡HABÍA QUE
IMPONER JUSTICIA,
A LAS BUENAS O
A LAS MALAS!

Registrado 1938 - Sindicato Dante Quinteros



...DIEZ...ONCE...
¡DOCE!

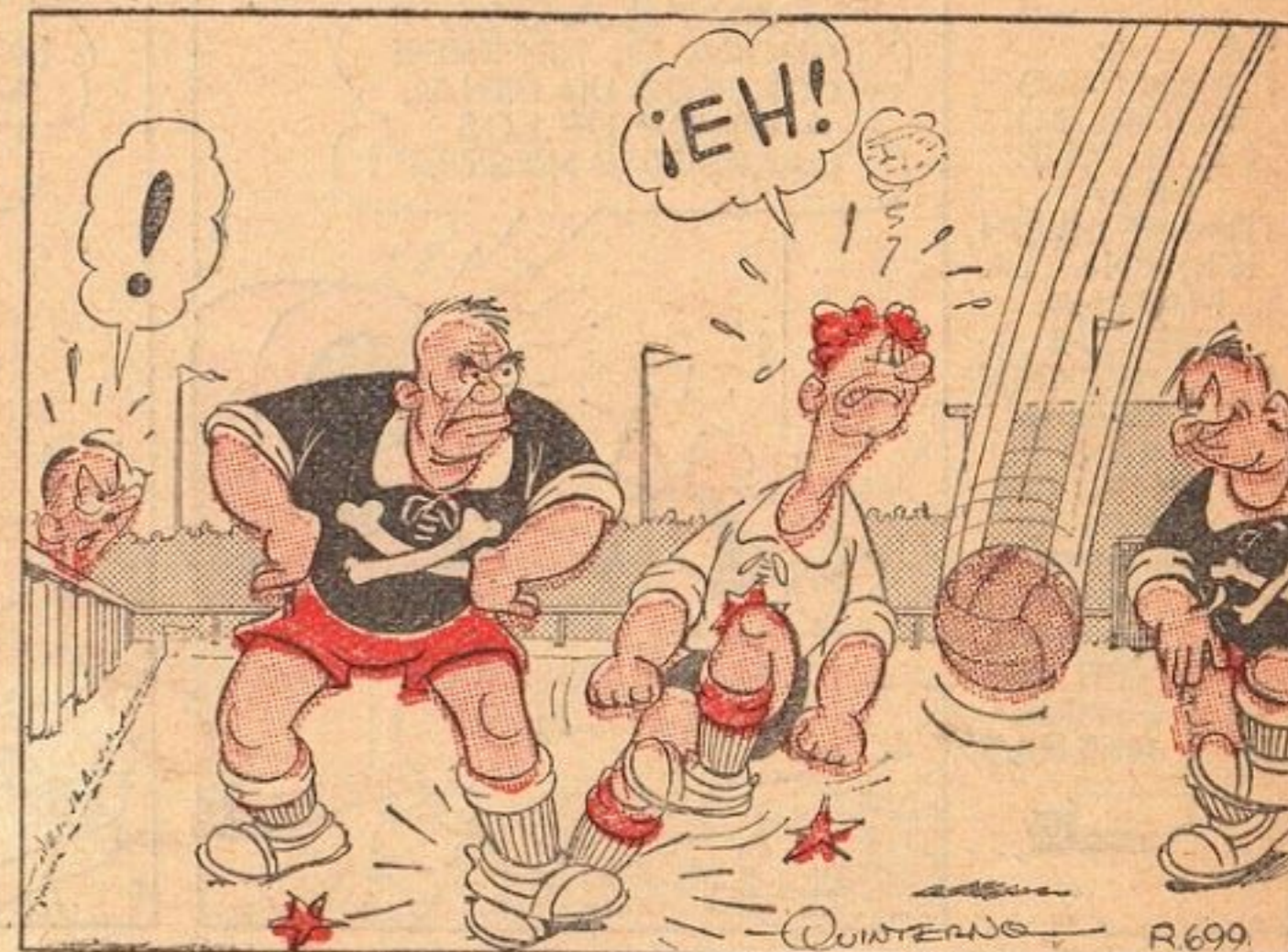
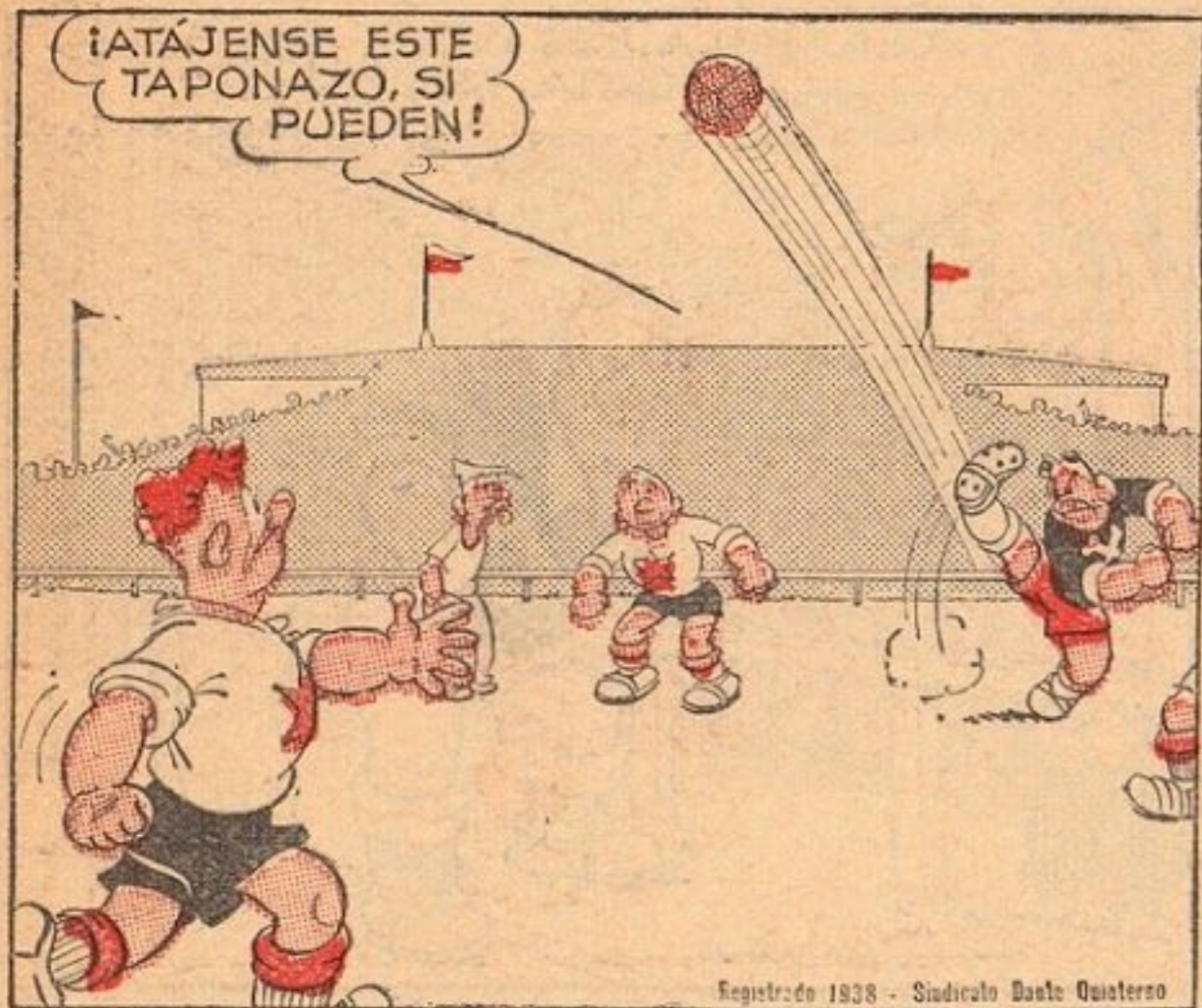


¡GRACIAS! ¡LA DISTAN-
CIA MEDIDA POR Ud.
RESULTÓ MAS
CORTA!

PAF

R-698

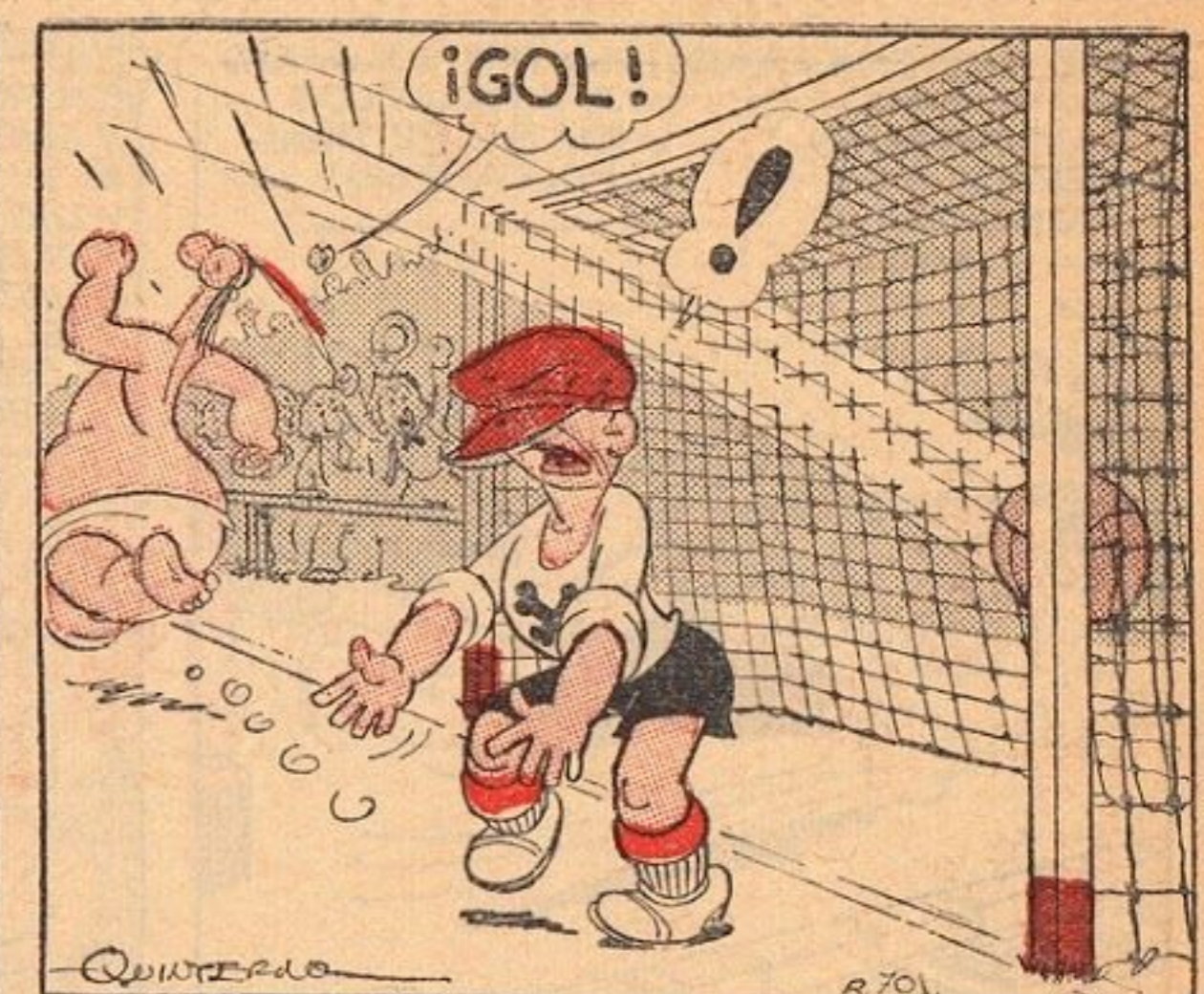
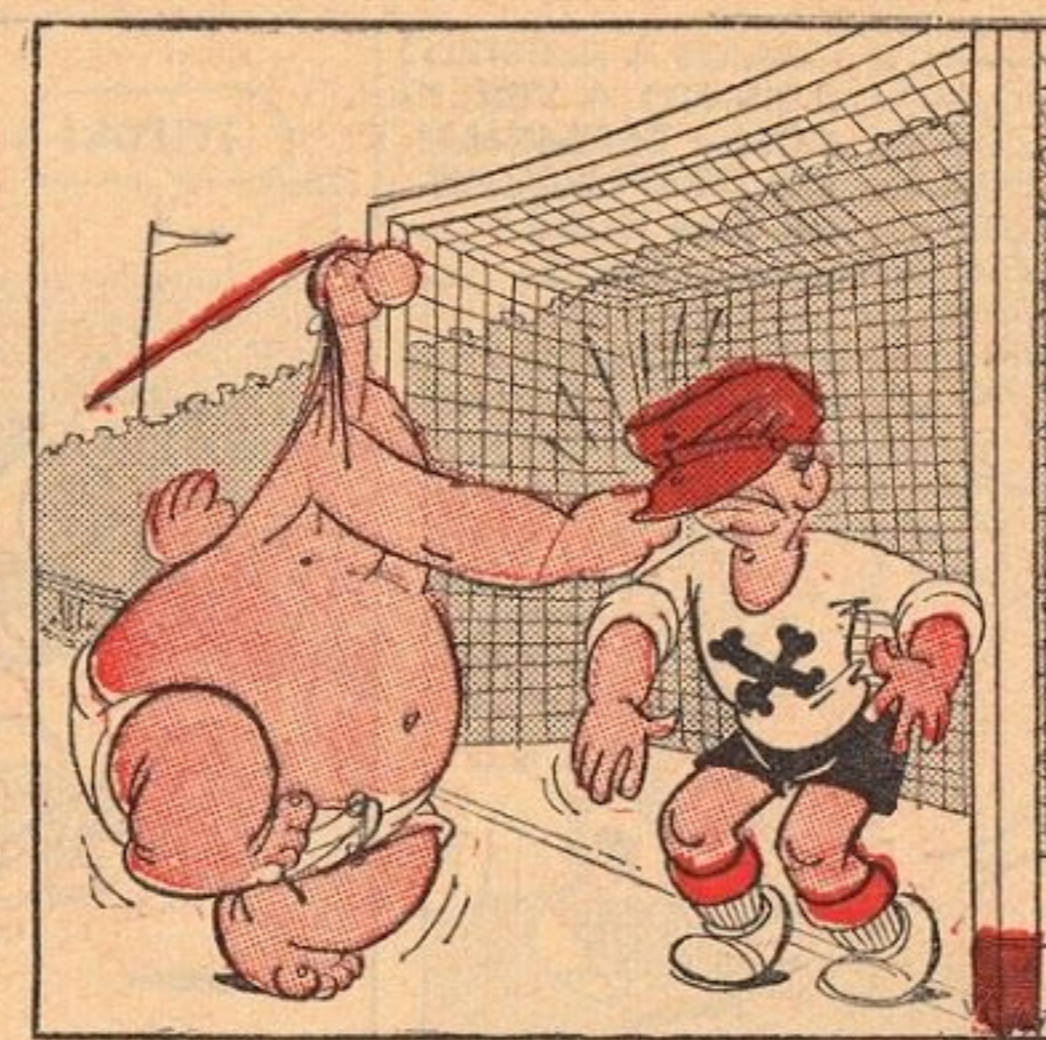
¡Qué situación apremiante! ¡Y qué dominio aplastante!



¡No es solo con el dinero, que de un juez se hace un bombero!



¡Mirad ese ardid certero, que deja nulo al arquero!



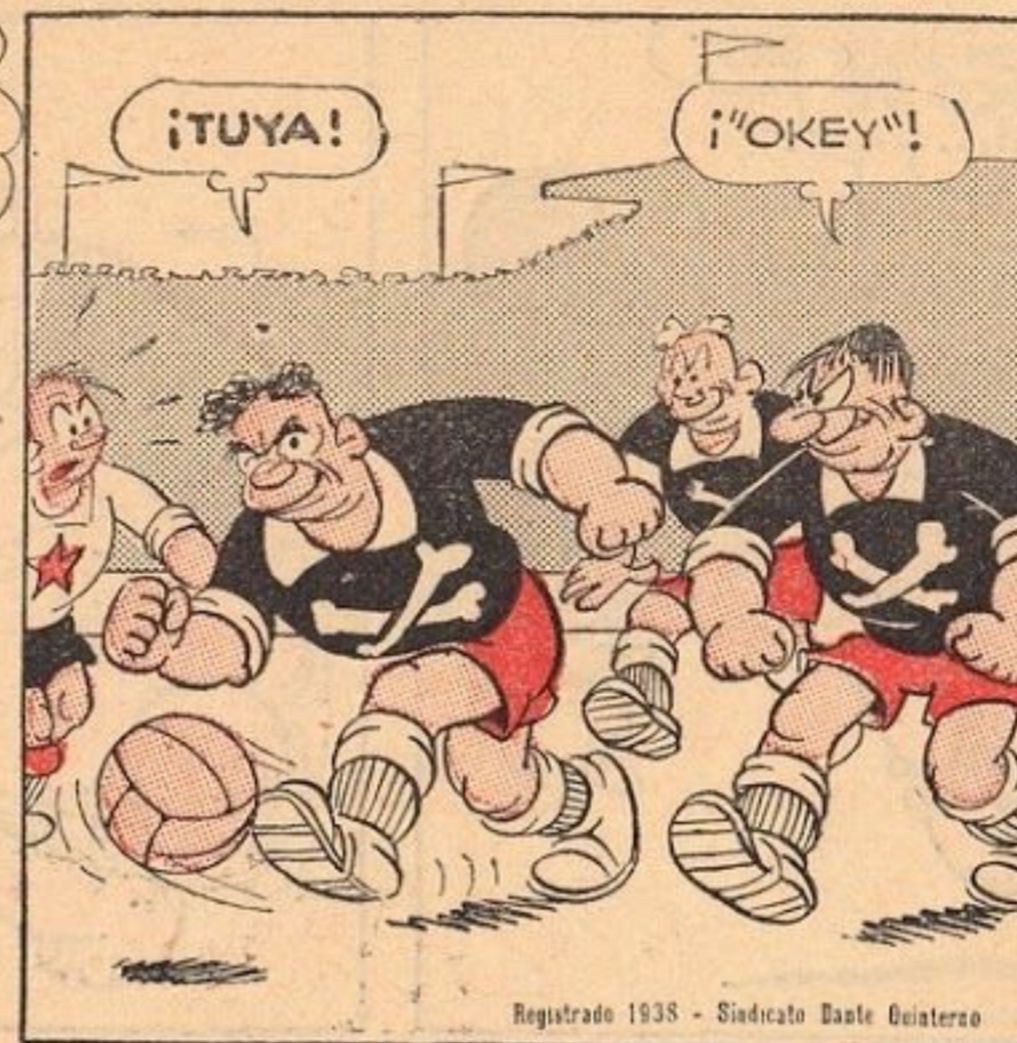
¡Por causa del noticioso, va a interrumpir su reposo!



MIENTRAS



¡No tanto hacer pata ancha! ¡El indio va hacia la cancha!



¡Veremos qué pasa ahora! ¡Les llegó la aplanadora!



¡PATORUZÚ LLEGA EN EL PRECISO INSTANTE EN QUE HA EMPEZADO EL 2º TIEMPO! ¿LOGRará GANAR EL PARTIDO?

CONTINUARÁ.



SAN RENO. — Una de las últimas demandas de divorcio entabladas en ésta es la de Marjorie Oakland, quien, por una verdadera excepción, no acusa a su cónyuge por crueldad mental ni de la otra, sino que lo hace por no haberlo puesto al tanto de sus actividades antes del casamiento. Dice en su alegato el letrado que la asesora "... y en ningún momento el demandado había puesto en conocimiento de la actora que desempeñaba la presidencia de la Sociedad Protectora de Animales".

SEIS DE SEPTIEMBRE (Pcia. de Buenos Aires, Rep. Arg.) — En un importante criadero de aves de ésta se venían cometiendo robos de gallinas con tanta frecuencia que llegaron a alarmar al propietario. Lo que más extrañaba al hombre es que los animalitos no chillaran al ver llegar a los intrusos, y los observó comprobando que todos eran miopes. Por esa razón ha provisto a todo el corral de anteojos de aumento esperando que así vean venir a los rateros.



NOTICIARIO PATORUZONE
(PANORAMA MUNDIAL)
A CARGO DEL MAJOR ROSKOE FIELDS JR.

SOFIA (Bulgaria) — El reino entero vive dedicado de lleno a buscar solución al pavoroso problema que presenta la disminución de los casamientos en el último lustro. La causa más atendible hasta el momento es la sostenida por el doctor Karl Avenburg, profesor de la facultad de Humanidades, quien asegura que por el avance del feminismo en todas las actividades, muchos son los hombres, la mayoría contra su voluntad, naturalmente, que se han visto en la necesidad de ser sostenidos por sus compañeras.



TEXAS (EE. UU.) — La casualidad y nadie más que la casualidad ha creado este nuevo deporte que, a no dudar, habrá de difundirse con vertiginosa rapidez, sobre todo en esta época en que los deportes que más adictos tienen son aquellos que requieren más fracturas. Y decimos que se debe a la casualidad pues fué concebido por unos boys que escucharon, ligados por la radio, un match de rugby y otro de polo simultáneamente.

BAJO BELGRANO (Rep. Arg.) — En salvaguardia de los hogares es que publicamos esta foto que presenta a cierto compositor de caballos que se jugó hasta la camiseta de frisa a las patas de un caballo suyo que "no podía perder". Aquí lo vemos sorprendido mientras medita entre si le vende o no los juguetes a su hijo para jugarse medio ganador más.





EN el Canadá, en plena región maderera, las torrentosas aguas del San Lorenzo llevaban río abajo jangadas de troncos de pinos, que más tarde se desparramarían por el mundo convertidos en primorosos muebles de roble, caoba o raíz de nogal, según fuere el grado de honestidad de los industriales a manos de quienes irían a parar.

James Meadbrook, un sargento de la gloriosa policía montada, avanzaba por la margen derecha, llevando de

la brida a su fiel caballo Black Star, que lo seguía con la cabeza gacha, como cuadra a un caballo de calidad.

James avanzaba indolente y meditativo. Se pegaba en las botas con la fusta y contestaba con gesto despreocupado — cuando contestaba — los saludos que le dirigían los obreros, que, en medio del río y armados de largos bicheros, saltaban de tronco en tronco, evitando que éstos se amontonaran en su largo viaje de la región forestal al aserradero.

Y la apatía y el agobio de James tenían su porqué. Ese porqué se llamaba Lelia; acababa de cumplir dieciocho años y poseía una renegrida cabellera de reina mora, unos ojos de aviso de "rimmel", una boca de aviso de "rouge" y un cuerpo de aviso de modelador.

Con todos esos atributos no tenía, pues, nada de extraño, que James, joven, fuerte, rubio y valiente, se sintiese desfallecer de amor en el momento mismo que la conociera. Hacía un rato que James había salido del puesto policial y se dirigía a hacer su cotidiano recorrido montado en su fiel Black Star, entonando trozos de una canción que le escuchara a Nelson Eddy en un cine de Toronto.

De pronto trocó sus funciones de soltar sonoras notas, por la menos romántica de sofrenar la cabalgadura y echar mano al revólver, al notar que Black Star paraba las orejas y daba nuestras evidentes de inquietud.

James se descolgó del caballo y, con el revólver sin seguro, avanzó con toda cautela en la dirección en que Black Star dirigiera sus nerviosos relinchos. James se detuvo. Sobre el césped, en un claro del bosque, se hallaba profundamente dormida una hermosísima niña (por descripción ver párrafos anteriores). El bravo sargento quedó absorto una fracción

EL ERROR DEL SARGENTO MEADBROOK

por MARIANO JULIÁ

ILUSTRO DIVITO

de segundo, contemplándola.

"Este claro tiene premio" — pensó, e iba a enfundar el revólver, cuando Black Star, el inteligente cuadrúpedo, le pegó un cabezazo en el hombro, haciéndolo volver a la realidad.

Miró con atención el sargento, y si no fuera porque se trataba de un hombre de sangre fría, la misma se le hubiera helado en las venas. Y es que un enorme puma, elástico como un bandoneón y silencioso como una zapatilla de goma, se deslizaba hacia la bella durmiente, dejando traslucir en sus afilados colmillos las intenciones que se gastaba.

Por fortuna se acordó de que era campeón de tiro de la policía montada; echó rodilla en tierra, apoyó la mano derecha sobre el antebrazo izquierdo..., afinó la puntería, y por todo el bosque canadiense resonó la detonación, a la vez que el puma daba un salto, como tocado por un cable de alta tensión, y la niña se despertaba sobresaltada.

—¿Qué pasa? — preguntó, frotándose los ojos.

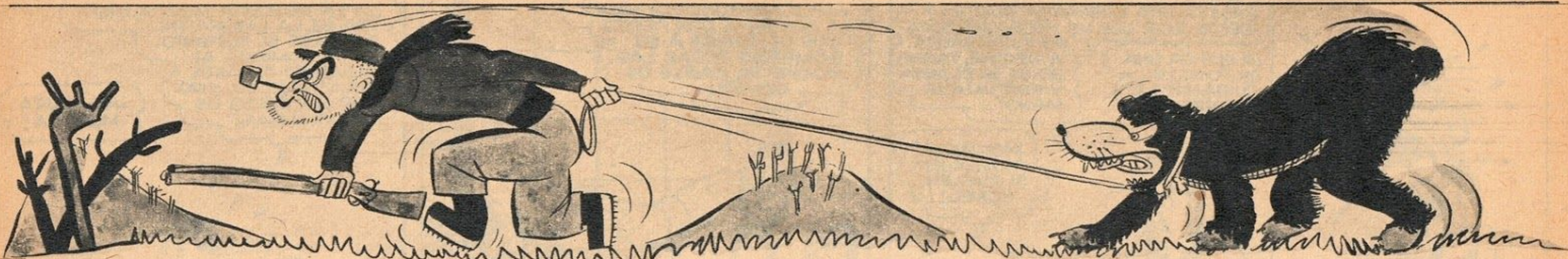
—¡Nada, señorita! — dijo James tranquilizándola con su sonrisa bonachona —. ¡Puede dar gracias a mi puntería!...

Y con el humeante caño del revólver señaló al puma, que, en agonía, respiraba trabajosamente.

Se volvió la niña para contemplar al animal muerto, pero... ¡más vale no lo hubiera hecho jamás!

—¡Canalla!... ¡Taimado!... ¡Miserable!... — gritó furiosa, descargando miradas iracundas al atónito sargento.

—Yo, señorita, no sé... en realidad... us-



ted me confunde... —se disculpó él—. ¡Le salvo la vida y me lo agradece en esta forma!... Francamente, no sé qué pude hacer de malo...

—¡Nada de malo!... ¡Hipócrita!... ¡Le parece poco matar de un tiro a mi pobrecito Bubby, después de que lo crié con mamadera desde que era cachorrito?... —preguntó ella con sollozos entrecortados.

—Señorita, créame que lo siento...

—¡No lo sienta tanto y ayúdeme a darle sepultura! —dijo ella, e incorporándose del todo, se dirigió resueltamente hacia el cadáver de Bubby; pero no había dado dos pasos cuando se fué de bruces.

—¿Está usted herida?—preguntóle James corriendo solícito hacia ella.

—¡No! ¡Estoy cazada! —contestó ella—. ¡Maldita trampa de oso!—Y agregó, echando chispas por sus divinos ojos—: ¡Mejor sería que arrestara a los cazadores furtivos, en vez de matar animalitos indefensos! —Y rengueando con dignidad se alejó, dejando plantado al sargento Meadbrook, que no atinaba ni a hablar siquiera, después de haberla libertado de la trampa.

En estos pensamientos estaba James cuando lo encontramos marchando aguas arriba por la margen derecha del San Lorenzo.

Pese a la rudeza con que lo había tratado la niña, él se había enamorado sin remedio y continuamente se repetía las palabras de ella: "¡Mejor sería que arrestara a los cazadores furtivos!".

Y a esa tarea se había dedicado con alma y vida. Hemos dicho que avanzaba con indolencia, pero ella era sólo aparente; en realidad lo hacía con astucia, pues se estaba acercando a la cabaña de un cazador furtivo. James le descubrió el escondite merced a un ingenioso ardid.

En efecto; el astuto sargento había descubierto una trampa, y sobre el descubrimiento tuvo una idea genial. Se disfrazó de oso y colocó una pata dentro del cepo, y allí aguardó al cazador. No se hizo esperar

éste. Y tan atareado estaba en mirar a su alrededor para cerciorarse de no ser observado, medio miope como era, que no reparó en que aquel oso no tenía de tal más que la piel. El cazador furtivo, un viejo cascarrabias que usaba una escopeta de dos caños, porque no las hay de cuatro, le colocó un bozal a James y lo condujo hasta su cabaña, donde lo dejó atado a un poste mientras iba a buscar más osos.

La huída fué fácil. James regresó al puesto de policía, donde dió cuenta del descubrimiento al capitán.

—¡Es un hombre peligrosísimo, capitán! —le advirtió el sargento Meadbrook.

—¡Que veinte hombres de nuestra glo-

riosa policía montada rodeen su oscura guarida!

—¡Capitán!... Por la sangre derramada por nuestros compañeros caídos en nuestra titánica lucha contra los cazadores furtivos, quiero pedirle una gracia.

—¡Usted dirá, sargento!

—¡Déjeme ir solo, capitán!

Y había tal decisión en su mirada, en su gesto, que el capitán accedió sobre tablas.

La tarea de James fué relativamente sencilla. Llegó a la cabaña que visitara por primera vez disfrazado de oso y, al hallar dormido en su interior al contraventor, lo desmayó de un culatazo, y cargándolo atravesado en la grupa de Black Star emprendió el regreso al puesto.

Su corazón palpité acelerado, pues, al aproximarse, notó entre sus bravos compañeros a la graciosa e inconfundible figura de Lelia.

—¡Ahí va eso, capitán! —gritó James arrojando al viejo como una bolsa de papas, y bajando del caballo se dirigió hacia Lelia en busca de reconciliación.

Pero, ante su sorpresa, ella lo recibió con la misma retahila anterior.

—¡Canalla!... ¡Taimado!... ¡Miserable!... ¡Desalmado!...

—¡Lelia!... No sé qué pude hacer de malo...

—¡Nada de malo!... ¡Hipócrita!... ¡Le parece poco lo que acaba de hacer con mi pobre padre?...

James, entre pegarse un tiro en la sien derecha o pegarse un tiro en la sien izquierda, optó por comerse las seis balas del revólver.



Don Fierro

¿NOS DA UNA EMPANADA, TIMOTEA? ¡DESDE AYER QUE NO PROBAMO' BOCA-DO Y NOS SABRÁ A NÉCTAR, VINIEN-DO DE SU BLANCA Y PERFUMADA MANO!...

¡SI NOS DA UNA DE POYO, LE CUIDAMO' LA FUENTE, LE CUIDAMO'!

¡NO! ¡NADA! ¡TLABAJEN SI QUIELN COMEL!

1

¿AH, SÍ? ¡ENTONCE' LE VAMO' A CONTAR A DON FIERRO QUE Ud. RECIBE A SU BOMBERO TODAS LAS NOCHE' PA' DARLE DE COMER!

¡NO!

2

...Y LA MOSQUITA MUERTA, MIEN-TRA' Ud. LA LABURA PA' GANARSE EL SUSTENTO, SE LO ALIMENTA AL BOMBERO A COSTA SUYA!... ¡SE LO JURO POR LOS GUESO' DE MI MAMA!

¡AH, NEGRA MÓTUDA!

3

¡Y CUIDADITO DE QUE YO TE DESCUBRA OTRA VEZ, NEGRA DEL INFIERNO, POR-QUE TE SACO VOLANDO DE MI CASA! ¡CON RAZÓN FALTAN COSAS EN LA ALACENA!

4

¡SON LOS VAGOS LOS QUE SE COMEN TODO! ¡SE LO PUEDO PLOBAL! ¡PONGA UN TIMBLE EN LA VENTANA DE LA CO-CINA, QUE CONECTE CON SU PIEZA! ¡CUANDO ELLOS LA ABLAN, SONALA, Y ENTONCES Ud. PODLA' PESCALOS INFLAGANTI!

¡LO VOY HACER!

5

¿Y?... ¿HA VISTO COMO ES MEJOR ANDARSE CON CUIDADO CON NOSOTRO'?...

¡PSSS!

¡SI... ¡FUÍ UNA CLETINA!...

6



¡ESTA NOCHE TIENEN UN POYO TIEL-NO EN LA HELADELA! ¡PUEDEN IL NOMÁS, QUE YO HALE VISTA GOLDA!

¡GRACIA! ¡NO SEREMO' MÁS CUENTERO, ENTONCE'!

¡OY DIO! ¿CON MENUDO Y TODO?

y
ESA
NOCHE



¿HAS VISTO COMO ES BUENO TENERLA ATEMORIZADA A LA NEGRA? ¡MIRA LO QUE GANAMO!...



¡PODEMO' ENTRAR TRANQUILO, COSTANTINO! ¡NO HAY MOROS EN LA COSTA!



¡AH! ¡YA ABRIERON LA VENTANA! ¡VOY A VER!



¡ASÍ QUERÍA PESCARLOS, GRANDÍSIMOS FARŚANTES! ¡Y AHORA, UN MES MÁS DE DIETA! ¡YA CARGAR BOLSAS DESDE MAÑANA!



¿VIO, DON FIERRO, COMO TENIA RAZÓN ESTA POBLE NEGRA? ¿PUEDO SACAL EL TIMBLE AHOLA?

¡SÍ! ¡TOTAL YA SÉ QUIÉNES SON!...



¡AHOLA PODÉS VENIL TLANQUILO TODAS LAS NOCHES, MI QUELIDO BOMBELO!...

¡SOS UN FOSFOLO, TIMOTEA!



VIVISECCION DE LA MUSA

POR UNO CUALQUIERA

ILUSTRO FERRO

LA experiencia de los años, y otra muy triste recibida del Registro Civil, me hace desconfiar de los elogios desmesurados que algunos hombres hacen de sus respectivas novias. "Que su novia, patatín"; "que su novia, patatán"; "que su novia cocina maravillosamente"; "que su novia transforma sus vestidos viejos en modelos de alucinante belleza"; "que su novia...", ¡bueno!



de explicar aquellos descalabros fisonómicos, el buen hombre gimió:

—¡Ah, mi novia! ¡Novia como ésa, seguro no hay dos!

Así, pues, ese elogio verseado no consiguió alterar mis pulsaciones, pero cosa muy distinta ocurrió cuando me interné en la estrofa siguiente:

*Con tus palabras me serenaste,
Tus dulces besos un edén me brindan.
Al lado tuyo, tierna es la vida;
Si así me quieres, jamás podré morir.*
Letra de A. Timarni

Eso ya es otro cantar. Tener una novia que ha descubierto la ganga de la inmortalidad para su Romeo, no es cosa de tomar a chacota. "Si así me quieres, jamás podré morir", dice el tierno mancebo... ¡Maravilloso! ¡Estupendo! Lástima que el mozo cambiará de opinión cuando se case..., ¡entonces verá cuán fácil es morir al entrar en contacto violento con un florero, una sopera o un botellón certeramente arrojado! Afortunadamente, la inmortalidad de los hombres dura lo que un noviazgo..., ¡triste cosa sería aguantar a perpetuidad a una de esas mujeres como no hay dos!...

Debemos creer en la existencia del otro "yo". Y para convencer a unos pocos escépticos que nunca faltan, daré una prueba casi concluyente. Cuando oímos decir a nuestras esposas: "Mi marido no está en ca-

sa...; vuelva el mes que viene", ¿a quiénes se refieren las carísimas mitades sino al "otro yo"? En una palabra, un "yo" es el que compra el artículo a pagar en mensualidades, y el otro "yo" es el que nunca está en casa cuando vienen a cobrar las cuotas. Y, por si queda algún cabezadura suelto, ahí va otro ejemplo:

DUEÑA MIA MILONGA

*Quando me pongo a admirarte,
"yo" extasiado te contemplo...
.....
"Yo" soy para ti el poeta...
.....
Hoy "yo" vivo para ti...*

Letra de Carmelo Santiago

Como podrán comprobarlo con el auxilio de cualquier gramática en regular uso, en los versos transcritos sobran los "yo" que es un espanto. Escribiendo "Extasiado te contemplo", "Soy para ti el poeta" y "Hoy vivo para ti", todo el mundo y la "Dueña mía" inclusive se habrían dado por enterados del asunto; pero ahí fué cuando apareció el otro "yo" y metió la pata...



Y ya sabemos que los letristas imitan a los buenos tiradores: donde meten la pata, meten la letra.

NOVIECITA MIA

TANGO CANCION

*Noviecita mía, soy tu esclavo.
Por un capricho tuyo
Mi vida yo ofrendara
Con pasión;
Escucha, tesorito mío:
Novias como tú,
Seguro no hay dos...*

Eso de "novia como tú, seguro no hay dos" puede y no puede ser un elogio. Tanto se le puede decir a la "mujer barbuda", a la mujer "más gorda del mundo", a una mujer muy derrochona como a la señorita más económica de ambos hemisferios... Depende de las circunstancias, de nuestro estado de ánimo y de las condiciones climatéricas. Tuve un vecino que un día sí y otro también aparecía con un ojo en compota o la nariz abierta en diagonales; puesto en la necesidad

“SOLÓN”, aborígenes...

Me piden que cante y canto. Canto en el sentido figurado del “hábil” interrogatorio que propicia el que esto copia, porque mi habilidad para el otro canto, el “bel canto”, de jélo olvidado en el repollito que me trajo al mundo.

Yo he sido siempre un muchacho “derecho” (y sigue el sentido figurado).

En mí no abriga el rencor ni cuando me pongo el “piel de camello”, que es lo más abrigado que hay.

Soy artista de vocación y de “chiripa”. Ahora les cuento.

Lo de vocación va porque siendo aún niño (¡Sí, “niño”! ¡Qué hay!), me gustaba mandarme la parte melo-dramática. Esa era la vocación. Ser actor de comedia. Ya sé que ustedes miran la foto y se ríen. Otros con peor cara han llegado lejos.

En el Abasto, donde contaba naranjas, los muchachos me llamaban “el artista”.

¡Qué dique cuando... “che, artista, mandate un monólogo”!

“Chiripa” fué el día que me tocó hacer número sin la ropa de partiquino. Esa fué mi consagración. ¡Ni me tiraron naranjas!

¡Así se escribe la historia!

Ahora soy el “pashá” de cine y teatro. ¿Que los dires quieren una película de alto sentido artístico?... traducción “guita”: Pepe Arias. ¿Que hay que salvar la temporada con un éxito de proyecciones?... Pepe Arias.



YO ME HAGO EL ARTICULO

POR
PEPE ARIAS

Y aquí estoy embuchando de eso que todos quieren encontrar en el hipódromo, en un peso al 83, o en un cofre del virreynato escondido por ahí. ¡Ingenuos!

Y conste que en la radio no me quiero “poner las botas” porque me falla.

Claro, me falla la “Botta”, ¡que si no!

En teatro puedo hacer mucho más, pero ¡“pa” qué! Hay algu-



nos cuadros que no necesitan mi figura. ¡Les sobra con los “marcos”! Eso no quiere decir que esté de más yo también, porque a mí lo que me sobran... son recursos.

¡Poneos contentos, filigreses! Pronto empiezo a filmar otra película.

Después que la termine les voy a mandar a nuestros productores el ultimátum de un viajecito al Norte.

¡Oh, cara aspiración! Tengo unas ganas locas de dejar estampadas allí mis inigualables cualidades. Porque no sé si ustedes sabrán que allí los grandes artistas dejan calcadas las señas manuales y pedestres en un especie de museo de celebridades.

¡Y a mis 45!.
¿Quieren decirme ustedes quién es capaz de pisarles el poncho? (Si alguno me lo pisa, ¡lo mato!, ¡palabra!)

PEPE

Traducción y copia de Dante de Palos.

PARA PEINARSE BIEN
con elegancia y a la moda

USE SOLAMENTE

GOMINA

UNICO FABRICANTE

BRANCATO

RECHACE IMITACIONES
Y SUSTITUTOS

MALDICION GITANA

¡Que vaya a venderte algo un turco chistoso como Ali Salem de Baraja!



LOS PAJARITOS DE MARYLIN

Marilín le ha hecho creer a sus pequeños oyentes que hay unos pajaritos chismosos que le cuentan todas las cosas malas que los niños hacen en sus casas. Y es así cómo nos enteramos de que Vicentito le tira la cola al gato; que Marujita no quiso tomar la sopa y que Nicanorcito no le hace caso a su mamá.

Denunciamos formalmente ante la Sociedad Protectora de Animales la calumnia que Marilín le levanta a los pobres pajaritos. Como para que después los chicos no anden volteando a hondazos cuantos pájaros vean.

LA RADIO EN BROMA GRAGEITAS

PRECOCIDAD INFANTIL

- Mamita..., yo no quiero más ser argentino.
- ¡Nene!... ¡Cómo dices eso!...
- Sí... Estuve oyendo Radio Cultura y no quiero ser más argentino...
- ¡Hijo de mi alma!... ¿Pero qué has oído?
- Escuché la audición "Expresiones de mi tierra".
- ¡Pobrecito mío!... Y entonces, ¿qué quieres ser?
- Quiero ser sordo...

¡CUIDADO QUE VIENE LA LOBA!

El trovero Rocatti nos deleita todos los días, por Radio Callao, con "La loba de la quebrada", novela supercriolla, dramática, tétrica y dinámica, si se tienen en cuenta las galopadas de los buenos "gabuchos" que en ella intervienen.

En realidad, la "loba" es un corderito inofensivo, pero, puesto en boca de los aguerridos intérpretes de "Brochazos camperos", se transforma, como por arte de magia, en un plesiosaurio enfurecido. El estimado oyente ya debe haberse dado cuenta, porque los otros días había sintonizado su aparatito en la onda de L S 10 y cantaba con toda inocencia:

—Juguemos con la onda, mientras la "loba" no está... "Loba", ¿estás?

En una de esas se apareció, y al estimado oyente ni se le vieron las piernas... ¡Cómo disparaba!



—¡Socorro!... ¡Auxilio!...
Está sonando la "Ronda Policial".

Escuchamos la compañía "Evo-caciones", de Radio Mitre. Y después dicen que cualquier tiempo pasado fué mejor...

pasado fué mejor...

Llegará el año 2.000. Avilés seguirá hablándonos de cine.

Y todavía no habrá aprendido a pronunciar los nombres en inglés.

L R 1 tiene un "Momento familiar".

¡Había sido cierto aquello de que los de la familia son los peores!

Mechita Caus está dando, por L R 2, "Ha pasado una estrella".

Siempre tan sincera ella. Y hasta tiene el valor de la autocrítica.

Radio Splendid trasmite "Una luz en la noche."

Y, por supuesto, todos preferimos estar a oscuras.



LENGUAS VIVAS

—¡María!...

—Digue, no más, madame... ¿Qué es que vulé vú?

—¿Me quiere traer un vaso de agua?

—De suite, madame, de suite...

El marido:

—Pero, ¿qué le pasa a María, que desde hace un tiempo le da por hablar así?

—Hijo..., que todas las mañanas, cuando le pasa el plumero al comedor, me sintoniza la clase de francés de L R 10.



FALTAN COBRAR 159 BILLETES DE LOS \$ 1.000 QUE REGALA PATORUZU

Por cada uno de los billetes de \$ 1, serie G., que coincidan con la numeración que publicamos, abonaremos \$ 5 de premio.

- Desde el 82.266.661 al 82.266.680
- Desde el 82.255.741 al 82.255.760
- Desde el 82.100.071 al 82.100.090
- Desde el 84.689.701 al 84.689.720
- Desde el 83.400.201 al 83.400.220
- Desde el 84.671.581 al 84.671.600
- Desde el 87.513.601 al 87.513.620
- Desde el 85.784.801 al 85.784.820
- Desde el 85.769.126 al 85.769.145
- Desde el 88.844.401 al 88.844.420

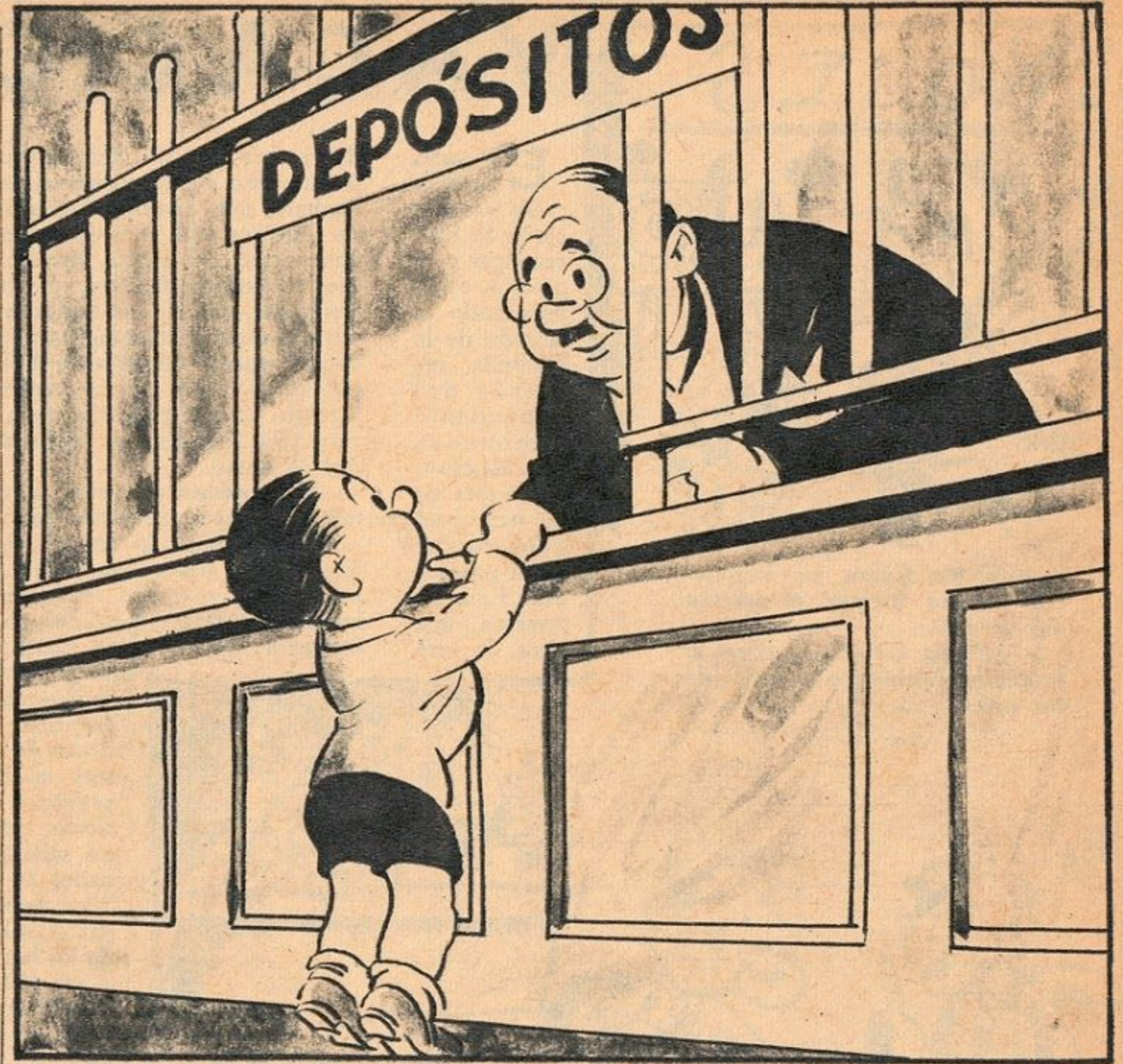
El canje de billetes premiados se efectúa exclusivamente los días miércoles de 16 a 18 horas

COBRO DE PREMIOS

Por cada billete que nos sea presentado antes del 5 de enero de 1939 y contra entrega del mismo, cobrará su poseedor \$ 6, o sea, \$ 1 por el billete premiado y \$ 5 como premio de su hallazgo, obligándose a facilitar su nombre y domicilio, a efecto de su inserción en PATORUZÚ. Los lectores del interior deberán enviarnos el billete premiado dentro del término establecido, por VALOR DECLARADO POSTAL, con el fin de que quede constancia oficial de su hallazgo, girándosele de inmediato el premio correspondiente.



- A los 30 billetes canjeados agregamos ahora los que han sido pagados el miércoles último:
- 85.769.134 - GREGORIO SANTILLAN, Av. Mayo 1413, Cap.
 - 85.769.142 - GUILLERMO BENADERETTE, Independencia número 1538, Capital.
 - 82.255.747 - JUANA DE AROS, Perú 1278, Capital.
 - 85.784.802 - MANUEL GOMEZ, Ituzaingó, F. C. O.
 - 85.784.803 - MANUEL GOMEZ, Ituzaingó, F. C. O.
 - 84.689.704 - ANGEL RIVAS, C. Pellegrini 46, Capital.
 - 83.400.203 - DANILO CARELLI, España 431, Rafaela (S. Fe)
 - 82.255.743 - AMADEO RIVANERA, Laguna 496, Capital.
 - 85.784.819 - N. E. COLMAN, Laprida 1985, Capital.
 - 85.784.817 - N. E. Colman, Laprida 1985, Capital.
 - 88.844.408 - LINA GONZALEZ, Sgo. del Estero 162, Cap.



EL PIBE: Dígame, señor: quiero saber si es cierto que mi papá no tiene plata para comprarme una bicicleta FIPAT ahora que salí bien en los exámenes.

FIORE, PANIZA & TORRA (S. A.)

(CREDITOS SOLA FIRMA)

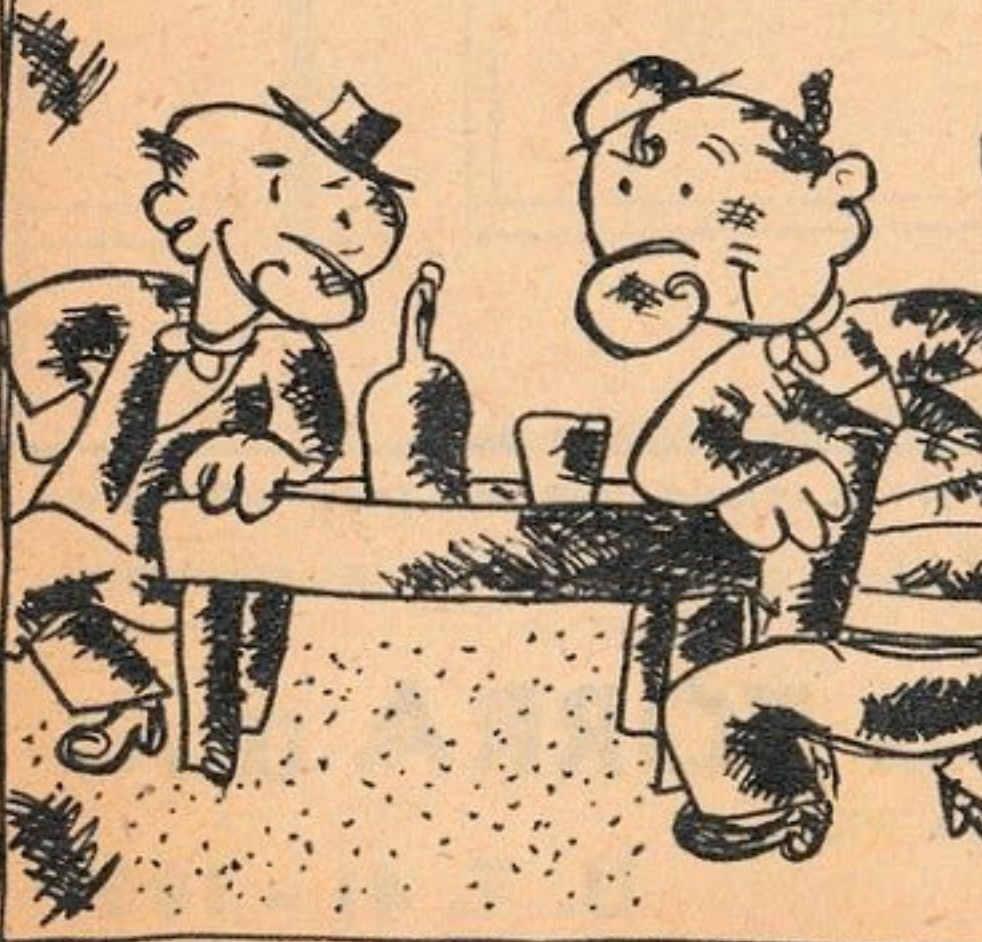
VIAMONTE 1581

U. T. 41 - 1091

¿NO ES



—Mister Eden, en Inglaterra, piensa formar el partido del Centro...
—¿Mister Eden?... ¡Pero si jamás ha hecho centro en nada ese mozo!...



—¡Perjudica la calidad del agua, el vino que derraman en las acequias mendocinas!
—Bueno... ¿Y por qué iba a ser siempre lo contrario?...

VACACIONES TRUNCADAS

EL mate, tata... De un solo sorbo lo hizo rezongar y se quedó contemplando el labrado de la bombilla, recuerdo del comandante Ganimedes —su abuelo—, que había sido tres veces gobernador de la provincia. Era, en verdad, una obra de arte

de la vieja platería. Varios gruesos anillos la circundaban y cada uno de ellos ofrecía, en relieve, los motivos ornamentales más diversos. Del primero se desprendía un par de angelitos, con cara de enanos, y cuyas alas, por extraña concepción del artista, surgían de la cintura. El segundo era una corona de rosas, que terminaba en dos manos entrelazadas, una de las cuales tenía cuatro dedos y la otra seis, sin duda para compensar la diferencia. El tercero, que venía a quedar casi al nivel de la boca del mate, era el más curioso de todos. Un sol resplandeciente, de nariz achatada y rostro bonachón, estaba enmarcado entre dos taleritos y le seguían una espiga de trigo y una cabezita de mono.

—Evidentemente —pensó al contemplar esa obra maestra—, ya no se hacen bombillas así... Aquel adminículo era el orgullo de la tradición familiar. Lo había acompañado al comandante Ganimedes en sus siete tentativas revolucionarias, y, luego, durante tres períodos, en su despacho de gobernador, donde, entre mate y mate, resolvía los graves problemas del Estado.

Era famosa la anécdota según la cual le pegó con la bombilla a su ministro de gobierno porque se negó a firmar un decreto, ordenando, sin juicio previo, el fusilamiento del jefe de la oposición, que había vuelto la cabeza para no saludarlo al cruzarse con el gobernador en la retreta de la plaza. Lo alcanzó a conocer al buen viejo en sus últimos años. Conservaba la energía de los hombres acostumbrados a mandar, y sus órdenes eran terminantes.

—Abuelito... La Natalicia no mei deja comer higos...
—¿Eso le han hecho, m'hijo?
—rugía el anciano—
¡Ahura va a ver!...
¡La viá ajusilar!...
Y agarrando el "remington" mohoso, que guardaba en el techo del ropero, se iba a la



Por EL NEGRO DEL BUFFET

cocina, dispuesto a hacer justicia sumaria.
—¿Por qué no lo dejás comer higos, canallita?... ¡Ponete ahí, contra la paré, que te viá ajusilar!
—¡No, don Ganimedes!... ¡No, don Ganimedes!... ¡Ay..., que se le escapa el tiro!

Huía despavorita la chinita y, entonces, el nieto entraba a saco en la bandeja repleta de fruta. Al día siguiente, indigestado de higos, con una fiebre que volaba, veía en su delirio el "remington" del abuelo que, en proporciones fantásticas, se acercaba a él amenazante y sinuoso como una víbora. Cada vez que evocaba la figura del abuelo, asociaba el recuerdo a aquellas indigestiones que le eran curadas con agua de arroz y cataplasmas de barro, según una infalible receta familiar.

—Tatita..., el mate...
La voz cantarina de su hija lo distrajo, volviéndolo a la realidad. Dos meses hacía que regresó al terruño, aprovechando el receso del Congreso, donde ocupaba una banca de diputado. El prestigio del comandante Ganimedes subsistía en la provincia y esa banca era algo así como la herencia política del abuelo. En la Cámara





no se había destacado mucho y una sola vez habló, ayudándose con recortes de diarios, en un debate en que se trataron las finanzas exhaustas de la provincia y la necesidad de que el poder federal acudiera en su socorro. Aquel discurso le había dado cierto barniz de economista, y lo designaron miembro de la comisión de presupuesto.

Tenía, sin embargo, un santo horror al complicado mecanismo de las cifras y nunca había comprendido ese misterio de la contabilidad, que hace coincidir en los balances, con notable exactitud, las sumas del "activo" y del "pasivo".

Sus vacaciones le habían proporcionado una íntima satisfacción. Apenas llegó a su casa se sentó en el sillón de mimbre, recubierto de gastada espaldera con borlitas, y pidió con urgencia:

—Tráime las chancas marroncitas, ¿quieris?...

Antes de que llegara se despojó de los ajustados zapatos de charol, con los que caminaba haciendo pininos en el suelo alfombrado de la Cámara, y que lo habían venido torturando durante todo el viaje.

—Tíralos por ahí, hijita... lá no me los pondré más.

Entonces se los dará al Teodosio... Si están nuevitas...

—Dáselos al Teodosio...

Llamaron al chinito, que le estaba arreglando el nido a las cluecas, y que heredaba las prendas inútiles de su patrón. Aunque comenzaba a nacerle el bozo, era de cuerpo menudo y por eso usaba pantalón a media pierna. Tenía esa edad intermedia en que toda ropa queda mal, y el pantalón corto es demasiado corto y el largo es una exageración. Cuando vió el regalo, le brillaron los ojos al Teodosio, y de la mañana a la noche andaba con zapatos de charol, de los que surgían, como dos naufragos solitarios, sus finas canillas de teru-teru.

—Cartero...

Resonó la voz en el zaguán y corrió el Teodosio hacia la puerta, al tiempo que miraba la punta de sus zapatos, relucientes a pesar de los dos meses de uso ininterrumpido.

—Telegrama para el patroncito...

Tomó el papel que le extendía el chinito y lo leyó de un vistazo. Sorbió el vigésimo-sexto mate y permaneció con el ceño fruncido. Su hija lo advirtió y

se acercó, curiosa hasta ponerse al lado.

—¿Le hai pasado algo, tatita?

—Nada, m'hija; tenemos que estudiar el presupuesto y me llaman... Se vienen las extraordinarias...

Las amables vacaciones habían concluído y los deberes del Estado reclamaban su presencia en la ciudad.

—Ay..., tatita... Antes d'irse, ¿por qué no me suma las libretas, usté que sabe de esas cosas?

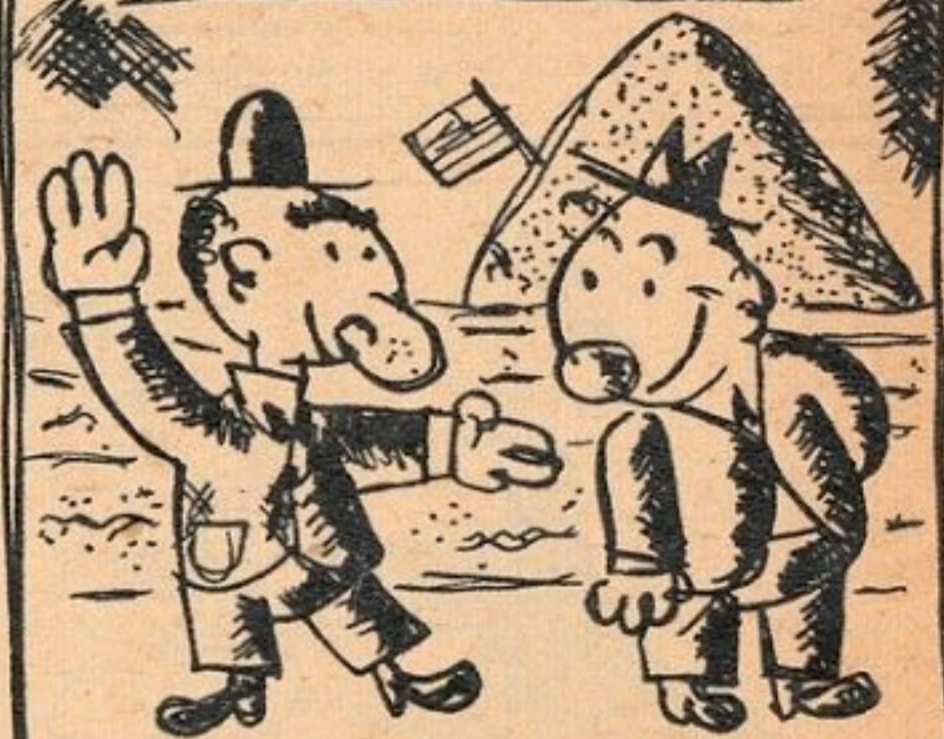
Sin esperar respuesta fué a buscar las libretas de los proveedores, pues ya se acercaba fin de mes. Las tomó el padre y empezó a sumar, pero las cifras variaban sustancialmente en cuanto quería verificar la operación, sumando la columna de arriba hacia abajo y luego de abajo hacia arriba. Cansado, al fin, renunció a la tarea.

—Tome, m'hijita... hágalo usté... ló renego que estudian el presupuesto

Al llevarse el mate a la boca, sus ojos se clavaron en la bombilla y volvió a evocar la figura del abuelo. Estaba patente en su recuerdo el "remington" mohoso, y, siguiendo el hilo de sus pensamientos, pronunció una frase que para su hija resultó inexplicable:

—Tenía razón el viejo... Si es como para ajusilar a medio mundo...

CIERTO?



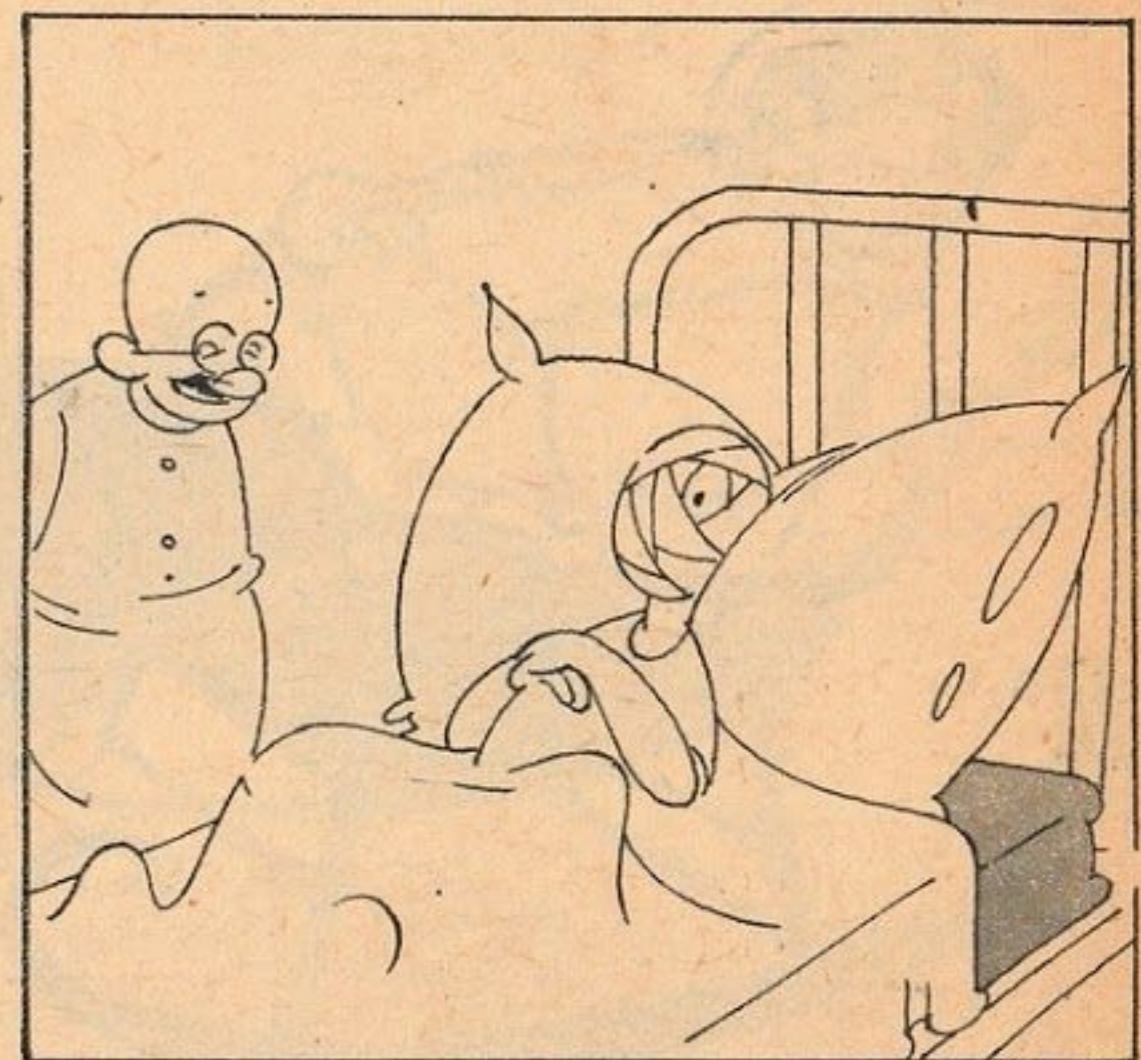
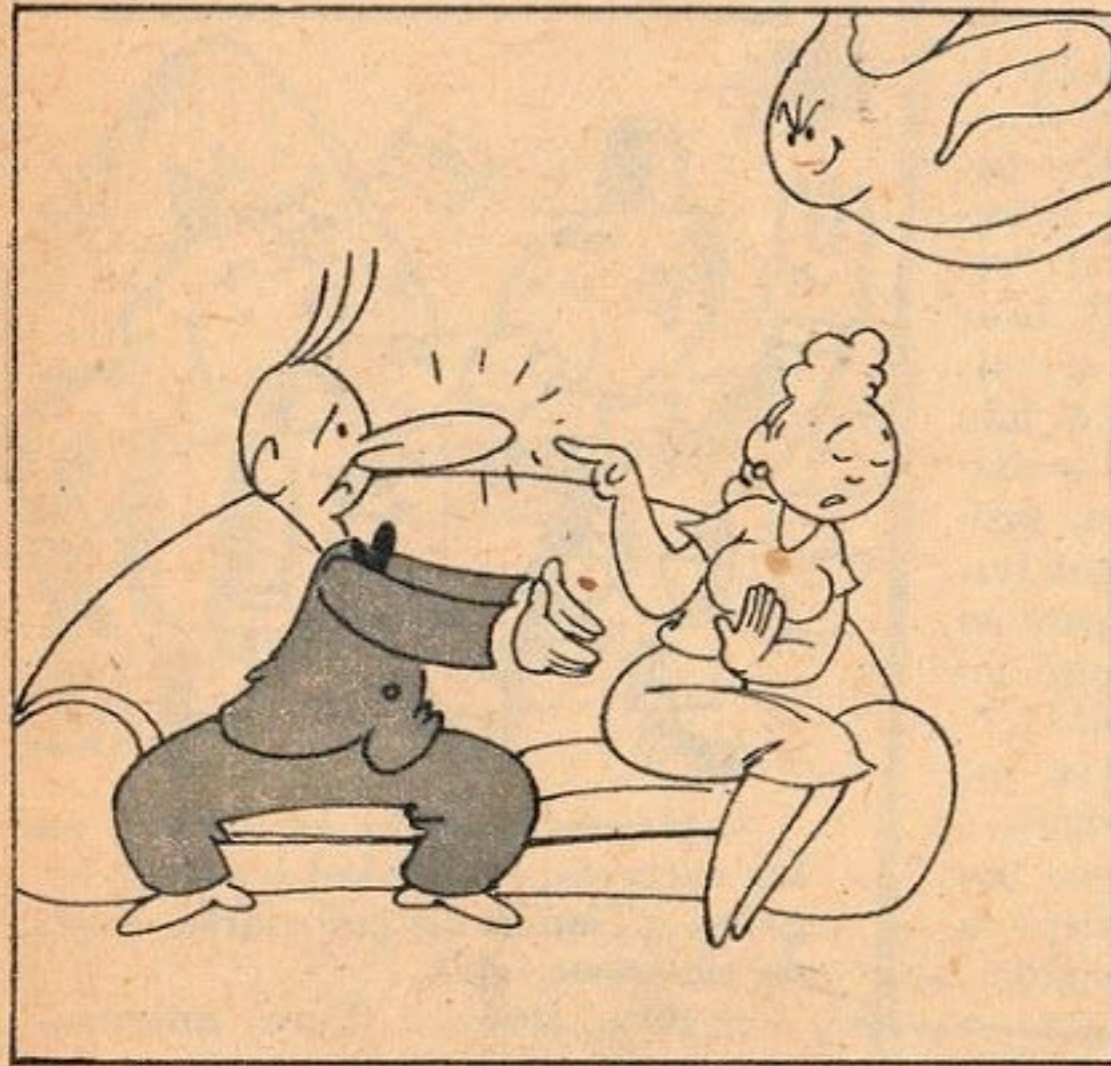
—Hemos ganado en tennis, en las carreras, en fútbol y en las regatas. ¿Tienen de qué reírse ahora de nosotros, eh?...

—¡Oh, no!... Pero mientras no saquen el cerro...

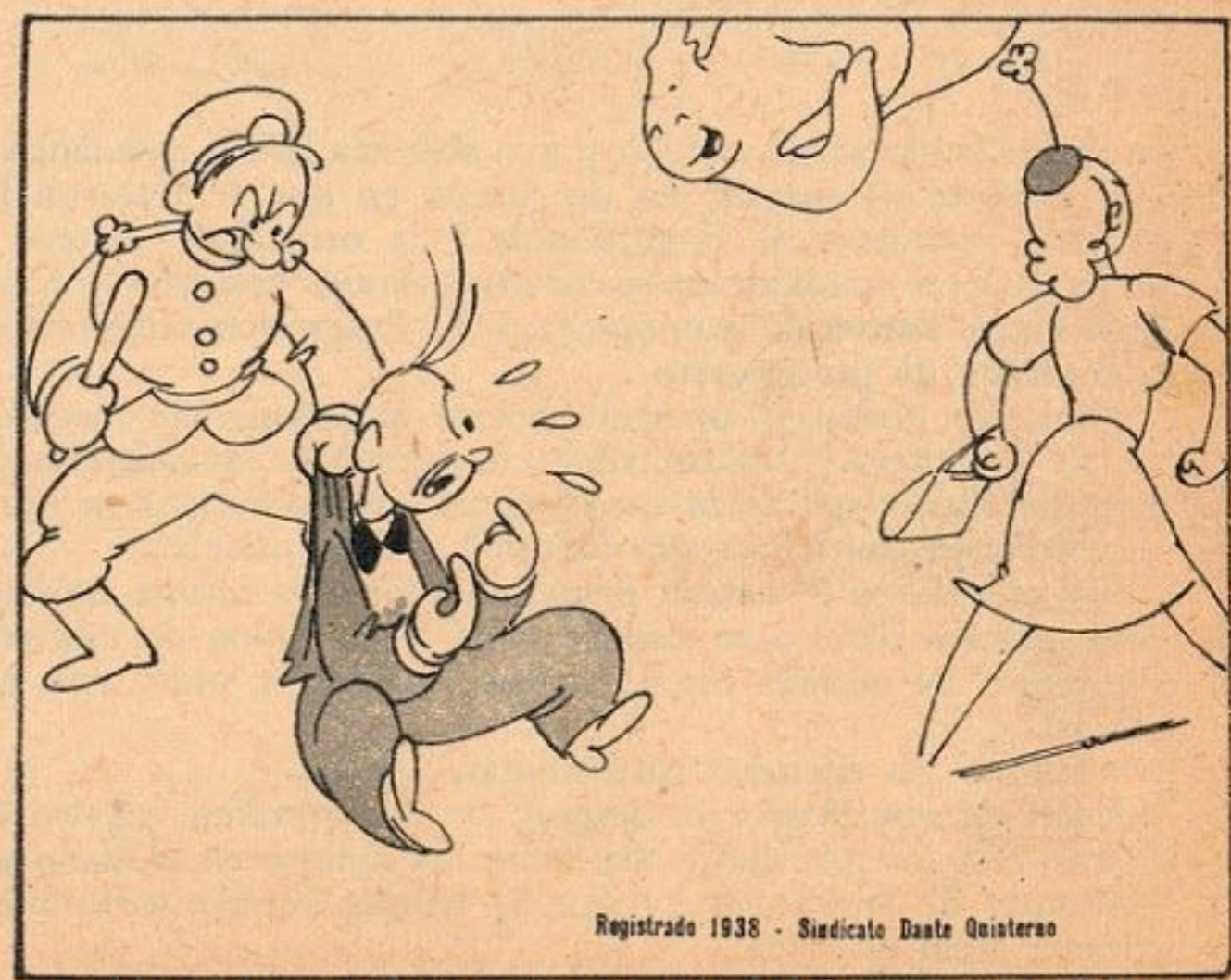
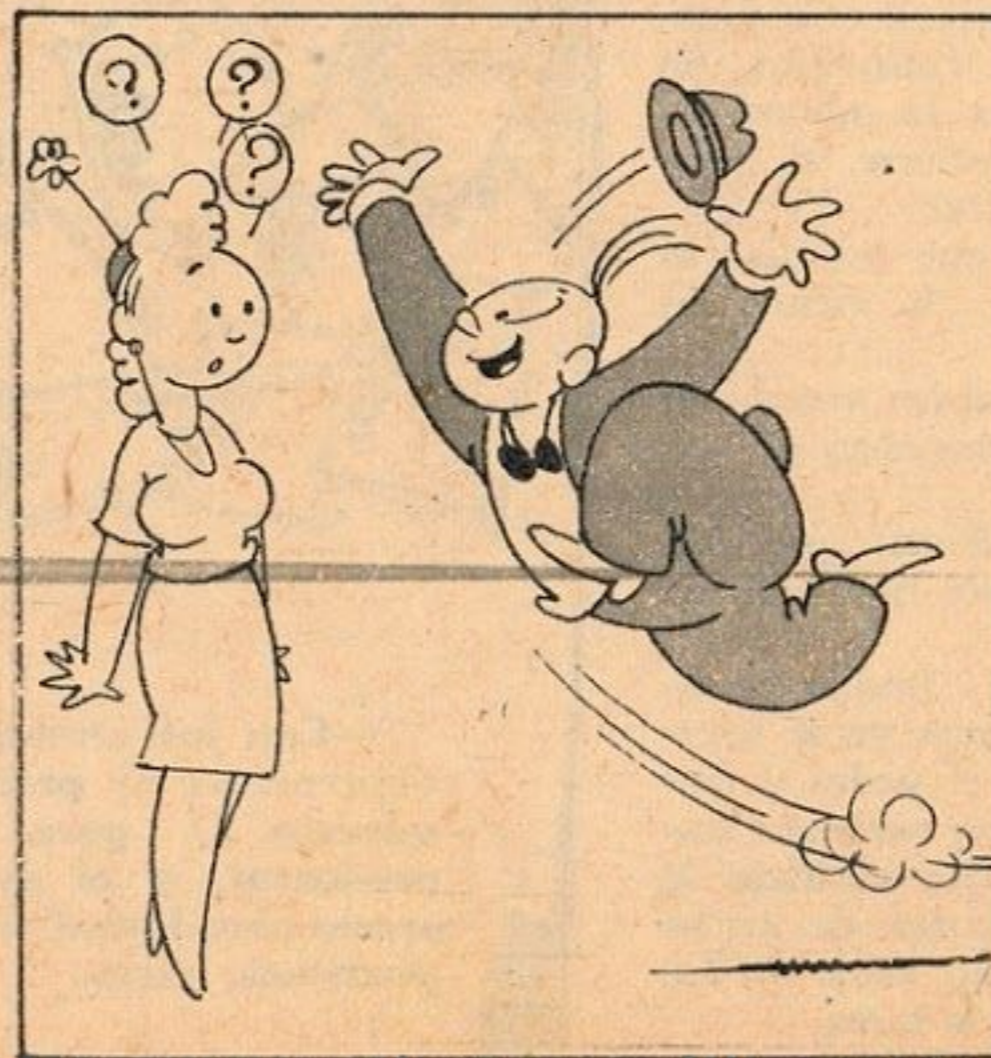


—Con los cereales, fijaremos el precio mínimo... para el productor, y el otro precio para los que exportamos, viejo...

EL FANTASMA BENITO SE DIVIerte



TIEMPO
DESPUÉS



Registrado 1938 - Sindicato Dante Quinteros

POR la chimenea del living aparece todo tiznado Al Moore, el siniestro asaltante de River Side, haciendo alarde de su ametralladora portátil.

«THE END»

(LOS ULTIMOS METROS DE UN FILM DE PISTOLEROS)

POR TITO BLUE



—Te aguardaba — dice una mujer que está allí, de pijama de pantalones y fumando displicentemente un virginia de boquilla de corcho, y lo dice en tal forma como si ya estuviera acostumbrada a ver aparecer a Al Moore por la chimenea, lo mismo que papá Noël en las fiestas de Santa Claus.

—¿Y cómo sabías que yo iba a llegar aquí esta noche? — chilla él, mientras se sacude el hollín con un plumero.

—Caramba, porque todos los diarios hablan de tu fuga de la cárcel con pelos y señales. Y tan segura estaba que vendrías a parar aquí que ya puse el vino blanco en la heladera... ¡Pero, Al! — clama ella ahora, dejando el sillón —. ¡Has manchado de nuevo tus manos con sangre! ¡Ocho guardianes caídos! ¡Qué horror!

—No lo pude hacer por menos — dice él, agachando la cabeza.

—¿No habíamos quedado en que cumplirías tu condena con resignación? ¡Oh, te desprecio, vil tunante! No mereces ni mis sacrificios ni mi complicidad, aunque sea tu esposa. Nada esperes de mí... — Y enciende otro virginia al tiempo que él la acribilla con los ojos.

—¡Voluble! ¿Eres, pues, capaz de venderme como lo hizo el "Fierrochifle", a quien le cercené las orejas? ¡No olvides,

Louise, que yo me cobro las deslealtades con pólvora! Quien me traiciona sucumbe como una rata... — vocifera Al, marcando a trancazos la habitación.

—¡Poco me importa! — grita ella —. ¡Yo te enseñaré a respetar las promesas! — y se apodera de la ametralladora que él ha dejado sobre una mesa, pero Al se le abalanza y luchan por la posesión de la misma rodando por el suelo, en momentos en que golpean imperiosamente a la puerta.

—¡La policía! — exclama Al, levantándose de golpe, y Louise esconde la ametralladora ba-

jo una cortina, cuando hacen irrupción en el departamento un detective de habano y seis policemen uniformados.

—¡Buscamos a Al Moore! — dice el detective, esgrimiendo un revólver —. Hoy fugó de la cárcel... ¿Es usted su esposa?

Pasa un instante trágico, terrible... El pistolero, que se ha escondido en una alacena de la cocina, estornuda con el hollín de la chimenea que se le había metido por las narices y es descubierto. Corre hacia él el detective, pero cuando se hallan frente a frente se reconocen como viejos amigos. Habían cursado juntos la escuela primaria...

—¡Aquí no hay nadie! — dice el detective, regresando muy tranquilo hasta donde está Louise custodiada por los seis policemen —. El del estornudo fué un gato... ¡Vamos!

Y, en efecto, se van. Y cuando se cierra la puerta, Louise cae en los brazos de Al, quien promete corregirse de una vez para siempre haciendo honor a la promesa que ha empeñado con su amigo, el ex compañero del colegio. Y se besan intensamente...

PIDA ESTE LIBRO-GRATIS

Asegure su Porvenir

Aprenda



RADIO TELEVISION CINE SONORO

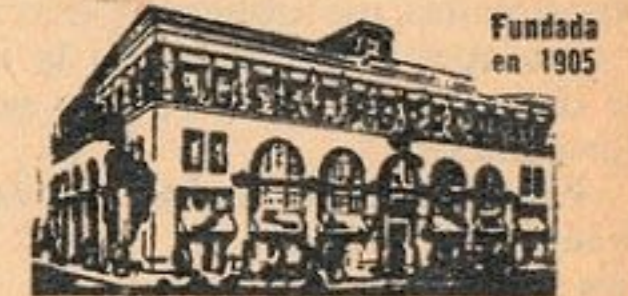
y demás industrias afines, siguiendo el METODO ROSENKRANZ, afamado por los resultados prácticos e inmediatas ganancias monetarias que obtiene para el alumno.

ESTUDIELO EN SU CASA durante sus horas libres, y en corto tiempo estará capacitado para aprovechar las grandes oportunidades que la América Hispana ofrece al TECNICO en cualquiera de las ramas de esta ciencia: en la Radiomecánica, Sistemas de Amplificación, Radiodifusión, Onda Corta, Radio en la Aviación, etc.

FACIL DE APRENDER -- FACIL DE PAGAR

Sólo necesita saber leer y escribir el español. Recibe—**GRATIS**—todo el equipo necesario para las prácticas.

¡Pida el Libro Hoy Mismo!



Fundada en 1905

Todo este Edificio dedicado exclusivamente a la enseñanza Técnico-Práctica, oral y por correspondencia, en inglés y en Español.

ENVIE ESTE CUPON

NATIONAL SCHOOLS

(de California, E. U. A.)
Dept. Núm. 821 - AN

Oficina Sucursal: — Edificio Banco de Boston (Primer Piso)
BUENOS AIRES, REP. ARG.

Sírvanse enviarme su LIBRO ilustrado GRATIS, con datos para ganar dinero en RADIO.

Nombre Edad
Domicilio
Localidad Prov.

DICK HERO EN LA ARGENTINA

EL UNICO QUE NO FUE A HOLLYWOOD...

CREAN ustedes en los refranes, sobre todo en aquel que dice: "El hombre propone y el hado dispone".

Yo me hallaba en camino para hacerle una entrevista a Miguel Gómez Bao, el cómico de "Madreselva", con motivo de su contratación para hacer films en Norteamérica y acababa de pedir un helado en la confitería, cuando un gran alboroto me distrajo: cerca de la puerta una turba enardecida perseguía a un hombre, mirándolo y aclamándolo como a un personaje excepcional. Me acerqué al grupo y pregunté quién era.

—Es el único actor de cine argentino que no va a Hollywood — me contestaron.

Cuando el hombre, haciendo grandes esfuerzos por desprenderse de los admiradores se zafó, lo reconocí de inmediato y lo invité a mi mesa.

Era... No lo diré. Las manifestaciones subsiguientes me obligan a cerrar los labios y a no apretar las teclas de la indiscreción. Lo llamaremos "El astro que no quiso ir a Norteamérica".

—Efectivamente, todos se van — empezó diciéndome, después que comentamos el incidente acaecido —. Se han hecho aquí, al calor del cine nacional, sé deben, por decirlo así, a nuestro público. Gracias a su entusiasmo por lo nuestro se han elevado y han triunfado, y ahora, sin el me-



nor resto de patriotismo, se van a servir a los rivales...

—No veo tanto antipatriotismo — argumenté —. Van por un tiempo, y a lo mejor el viaje les sirve para perfeccionar su arte.

—¿Que te crees tú eso? — me interrumpió vivamente el hombre —. ¡No saben lo que les espera!

—No me dirá usted que el cine en Norteamérica está atrasado...

—En Hollywood, no — me repuso —, pero estos ilusos no van a Hollywood, sino a Nueva York, donde una plaga de comerciantes quiere tentar el negocio de hacer películas en castellano para la América Latina. El productor se llama Smith, el director Hoogan, el argumentista Peters, y ninguno de ellos, ni el director de diálogos, que puede llamarse Murphy, sabe una papa de castellano... Y los astros y estrellas serán para cada film un argentino, una cubana, un portorriqueño, una mejicana y un salvadoreño... ¡Y no sigo por no meterme en Honduras!

¡Sabe Dios qué saldrá de todo eso!



Cómo estaba César Ratti antes de hacer "El hombre que nació dos veces"...

★
**ANTES
Y
DESPUES**



Cómo quedó después... completamente chivo.

—Pues, una ensalada — comenté.

—Ni más ni menos — confirmó calurosamente el hombre —. Peor que una ensalada rusa...

—¿Es por eso que usted no ha querido hacer el viaje? — inquirí.

—Nada más que por eso. Porque ofertas he tenido a la par del mejor. Hemos estado protestando contra las barbaridades de los americanos cuando hacían películas de ambiente argentino — agregó mi entrevistado —, y ahora vamos a contribuir nosotros mismos a que sigan haciéndolas?

—Tiene absoluta razón — le dije, bajando los ojos para buscar en la copa el último resto de mi helado.

Cuando los levanté, mi entrevistado había desaparecido. Prestamente, como atraído por una gran fuerza hipnótica, se había levantado, sin saludarme siquiera, y acercado a una mesa vecina.

Desde allí vi a un señor obeso, que hablaba con él, haciendo tintinear unas monedas sobre la mesa...

CORREO CINEMATOGRAFICO

REMY. — A Pepe Iglesias sus íntimos le llaman "Capillita". No es por sus sentimientos religiosos, precisamente, sino porque, dada su estatura, le queda muy grande el apellido.

POCHA. — Sigue sin estrenarse el film "Soltero soy feliz". Nadie se quiere comprometer con él.

APOLO. — No está mal su idea. Con los decorados y vestidos de esta película la Lumiton puede poner, provisoriamente, una casa de modas, porque si bien se le fué la estrella, le quedó la modelo.

ILUSO. — Si César Ratti hace otra película, será realmente "El hombre que nació dos veces".





Los frecuentes y ale-
vosos asaltos a la
producción ajena cometi-
dos a menudo por cier-
tos músicos de estas pla-
yas se han oscurecido
frente a una admirable
performance yanqui.
Juan Calabria —mú-
sico popular que, lle-
vado por su sangre
británica, hacía se
llamar John Cala-

tes, eso sí. Pero ya se sabe que para ellos no existen
obstáculos. Ni las escarpadas montañas, ni los dila-
tados océanos, ni las enmarañadas selvas detuvieron
el vigoroso empuje de aquellos músicos conquistado-
res. Y, una vez salvadas las asechanzas del peligro-
so viaje, sacaron la rumba argentina, la pusieron en
tiempo de foxtrot y la filmaron a Shirley cantán-
dola con su modito de cachorro rubio. Estarán satis-
fechísimos de su record, y supondrán que nunca, na-
die, plagió a tan grande distancia. ¡Ingenuos!... Se
ve que no conocen la actuación de tanto tanguero
autóctono, de esos que no se conformaron con llegar
de una América a otra, sino que cruzaron el Atlán-
tico y llegaron a Italia
para entrar a saco en
las desprevenidas parti-

¡HAY PLAGIO!...

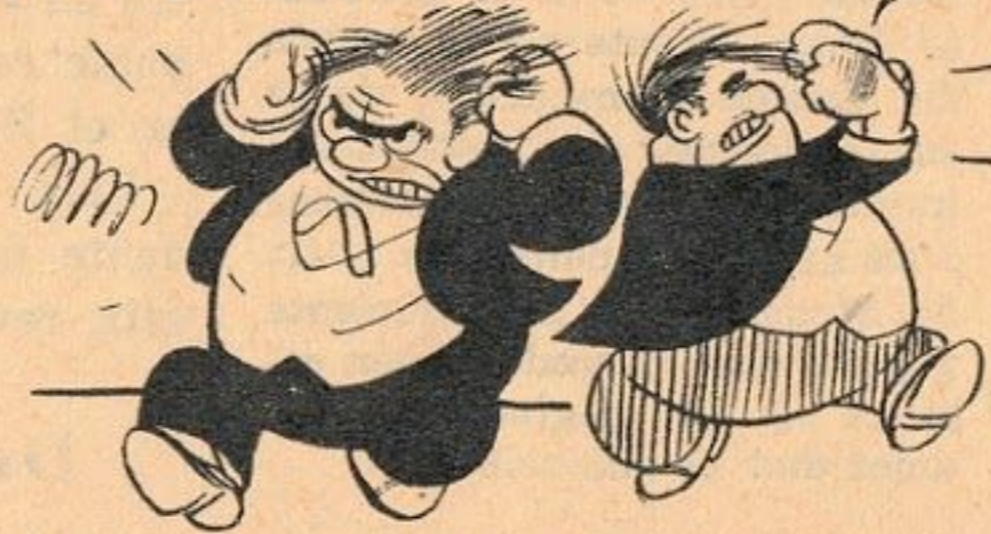
bry — presentóse violentamente ante la justicia acu-
sando a los musicadores de la película "Ching-Ching"
por plagiarle su rumba "Señorita", bajo el vapo-
roso nombre de "Good night, my love". El jurado, so-
lemnemente reunido en una sala céntrica, dijo: "Hay
plagio", mientras las multitudes se revolcaban de en-
tusiasmo. Ahora, los aprovechados filarmónicos del
mapa de arriba deberán responder con un fajo de
veinticinco mil dólares. El inglés Calabria salta so-
bre sus medias suelas, los de la Fox Film se arran-
can los cabellos y Shirley Temple, en cuyos inocen-
tes labios se pusieron las semicorcheas hurtadas, se
anota con lápiz rojo este primer bochinche publici-
tario de su vida.

Creemos que se trata
de un nuevo record. Los
yanquis viven consumi-
dos por la fiebre de los
records y de las distan-
cias. Realmente, resul-
taba una performance
tentadora meterse en
los bolsillos escalas
que habían sonado por
primera vez a tantos ki-
lómetros de distancia.
Llena de inconvenien-



Por BRADOMIN

turas de
Verdi, Pu-
ccini y
cuantos
italianos
escribie-
ron óperas
en su vi-
da. Por
eso es que
no debemos preocuparnos aún. Todavía les vamos ga-
nando por una ponchada de metros. Pero de este so-
nadísimo pleito de Juan Calabria nos quedará el
más grande de los orgullos: una estrella de Holly-
wood necesita el escándalo para ser completa. Mae
West ha llegado a ser algo por sus violentos pugila-
tos con la censura. John Barrymore vuelve al cuadro
y es aceptado nuevamente después de los bochinches
armados por su adolescente esposa. A Shirley Temple
le faltaba eso: el escándalo. Se lo hemos dado nos-
otros. Ahora, lo único que falta es que se le aparez-
ca la viuda a Calabria y se descubra que su famosa
rumba, madre del foxtrot yanqui, es la hija legítima
de uno de aquellos viejos lanceros criollos, o de la
corneta del mayoral del tranvía.



ESTABLECIMIENTOS

Broadway

PREMIO ESTIMULO

Los estudiantes de escuelas primarias y secundarias que aprueben sus cursos podrán, mediante la presentación de este aviso en nuestras oficinas, Tarija 4372, Cap., obtener un cupón mediante el cual gozarán de grandes descuentos en todas las casas de sports y bicicleterías sobre artículos de sello Broadway.

FABRICAS:
TARIJA 4360/72
U. T. 60 - 4181

★

VEHICULOS
para Niños
BICICLETAS
PATINES
COCHES
para Bebés

PATINA, PATINADOR...

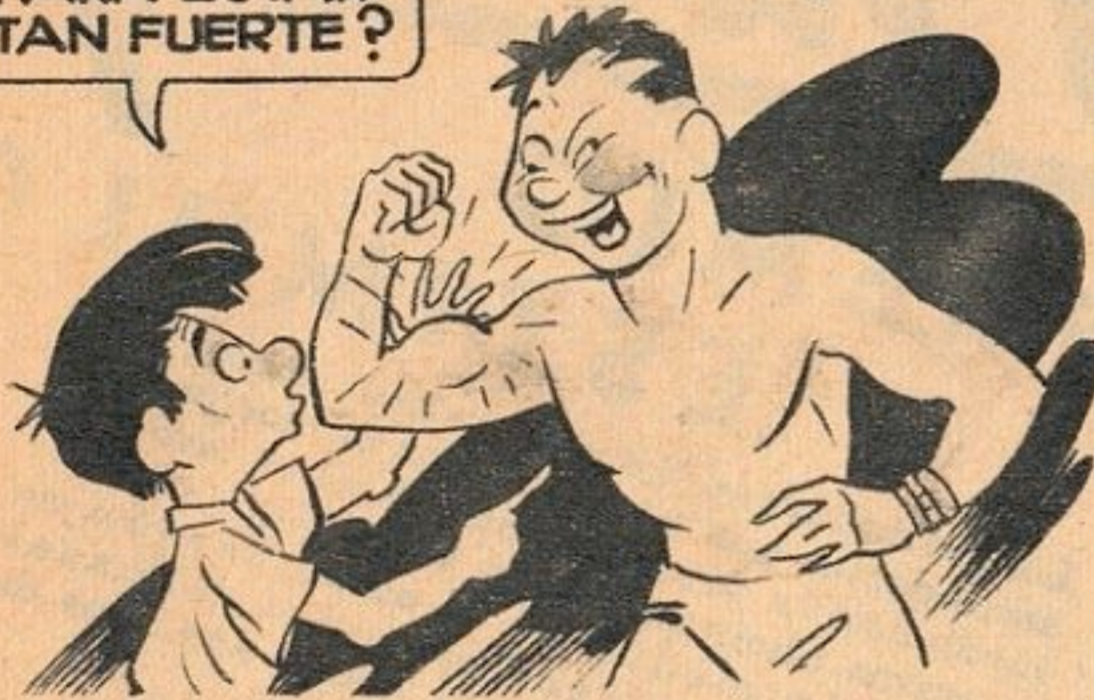
PERO CON PATINES BROADWAY MEJOR

DE NUESTRO ANIVERSARIO

Celebrando nuestro segundo aniversario hemos recibido sinceras voces de aliento de la prensa y de nuestros lectores, a todos los cuales agradecemos los elogios expresados por nuestra labor cumplida. Nos halaga en este caso constatar la sinceridad de los mismos y nos proponemos merecerlos siempre, dentro de una labor que, sin escatimar esfuerzos, sea cada vez más grande, eficaz y provechosa y que redunde en favor del público que desde el primer día nos dispensó su confianza.

¿QUÉ HACÉS PARA ESTAR TAN FUERTE?

Y... TOMO OVOMALTINA!



OVOMALTINA



FORTIFICA EL ORGANISMO SIN ACUMULAR GRASAS

Pruébela solicitando una muestra con este bono.

Sr. A. Perrone - French 2334 - Buenos Aires.
Sírvese enviarme una muestra gratis de "OVOMALTINA".

Nombre y apellido.....

Calle.....

Localidad..... F. C.....

Provincia..... P.

De "LA NACION" "PATORUZÚ"

Acaba de cumplir dos años de vida la revista semanal "Patoruzú", que edita el Sindicato Dante Quinterno. A través del tiempo transcurrido desde su fundación, esta publicación humorística destinada a recrear a los grandes y chicos, ha podido afirmarse en una creciente popularidad merced al buen espíritu de sus páginas y a la amenidad de sus relatos.

De "NOTICIAS GRÁFICAS" LA REVISTA "PATORUZÚ" ENTRA EN SU TERCER AÑO DE VIDA

La revista "Patoruzú", la publicación semanal humorística que edita y distribuye el Sindicato Dante Quinterno, ha entrado en su tercer año de vida. En su breve existencia "Patoruzú" ha logrado una difusión considerable, y cuenta en la actualidad con el decidido auspicio del público.

De "EL DÍA" DE MONTEVIDEO "PATORUZÚ" ENTRA EN SU TERCER AÑO DE VIDA.

Pasado mañana, 7 del corriente, día en que aparecerá el N° 60, entra en su tercer año de vida la popular revista "Patoruzú" que edita el Sindicato Dante Quinterno. Esta es, pues, una prueba evidente de la aceptación que tiene esta revista semanal humorística.

De "PREGÓN" "PATORUZÚ"

Cumple hoy dos años de vida el semanario humorístico "Patoruzú", que dirige el conocido dibujante Dante Quinterno. Revista que ha obtenido desde su aparición un señalado éxito de público, ha ido ofreciendo desde su primer día, abundante material, a base de historietas; en las que predomina "Patoruzú", la más exitosa de Quinterno, y notas esencialmente cómicas, originales de Billy Kerosene, Marianito, el Licenciado Vidriera y otros destacados escritores del género.

DE "EL MUNDO" "PATORUZÚ"

Con el número 60 que se puso en venta ayer, entró en su tercer año de vida periodística el semanario humorístico "Patoruzú", que edita el Sindicato Dante Quinterno.

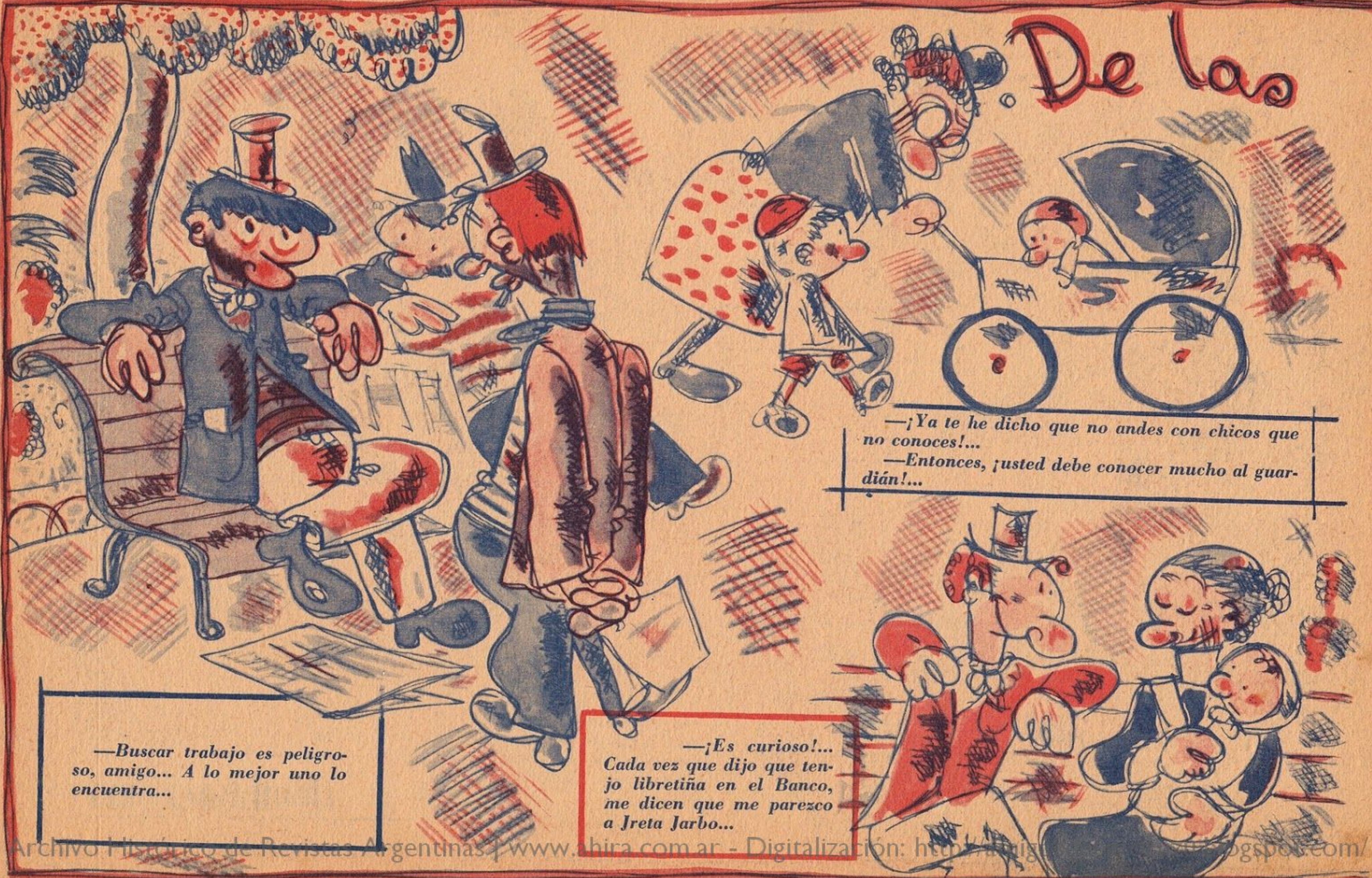
Cabe destacar en la oportunidad, el rápido y extraordinario desarrollo alcanzado por el colega en un plazo brevísimo. Pero si pocas veces un órgano periodístico logra en tan corto tiempo el prestigio y la difusión que tiene actualmente "Patoruzú", el éxito de este colega está sobradamente justificado. Su incorporación al periodismo metropolitano significó desde el número inicial una novedad para nuestro público. "Patoruzú" puede decir, sin jactancia, que es único en su género dentro de nuestro ambiente. Por otra parte, el personaje que le da su nombre, la popular y acertada creación de Dante Quinterno, se había conquistado ya la simpatía del público lector, que lo considera, como es en realidad, la creación más inteligente y acertada que se haya producido entre nosotros.

El nuevo aniversario sorprende al colega en un período de gran prosperidad. Aumentado el número de páginas, ha enriquecido sus ediciones semanales con nuevas historietas y colaboraciones de las firmas más reputadas dentro de su género. Y además con trabajos de firmas nuevas que se han abierto rápidamente camino, lo cual constituye un mérito más de "Patoruzú": el de haber aportado nuevos valores que se destacan ya netamente en nuestro ambiente por su personalidad.

Al consignar el nuevo aniversario de "Patoruzú", "El Mundo" formula votos porque siga en creciente prosperidad y le desea renovados éxitos.



De las



—Buscar trabajo es peligroso, amigo... A lo mejor uno lo encuentra...

—¡Es curioso!... Cada vez que dijo que tengo libretina en el Banco, me dicen que me parezco a Jreta Jarbo...

—¡Ya te he dicho que no andes con chicos que no conoces!...
—Entonces, ¿usted debe conocer mucho al guardián!...

Placas.



—¿Un solo globito para el nene?... Pero, señora... ¡Aproveche antes que suban el gas!...



—Estos paseos públicos son una vergüenza...; ¡hay tantos chicos que ni lo dejan jugar al pobrecito "Lulú"!...

—¡Ay, Guesús!... Que no vayan a publicar la futujrafía en "Sociales", porque el sombrero es de a patrona...

**UN REGALO QUE SERÁ
BIEN RECIBIDO**

MUÑECOS

PATORUZU



EN VENTA EN
LOS PRINCIPALES
BAZARES Y
JUGUETERIAS

INDUSTRIA
ARGENTINA

EN FINO PAÑO LENCI

TAMAÑO 67 ctms. \$ 25.—

„ 45 „ „ 15.—

„ 30 „ „ 4.50

„ 25 „ „ 1.95

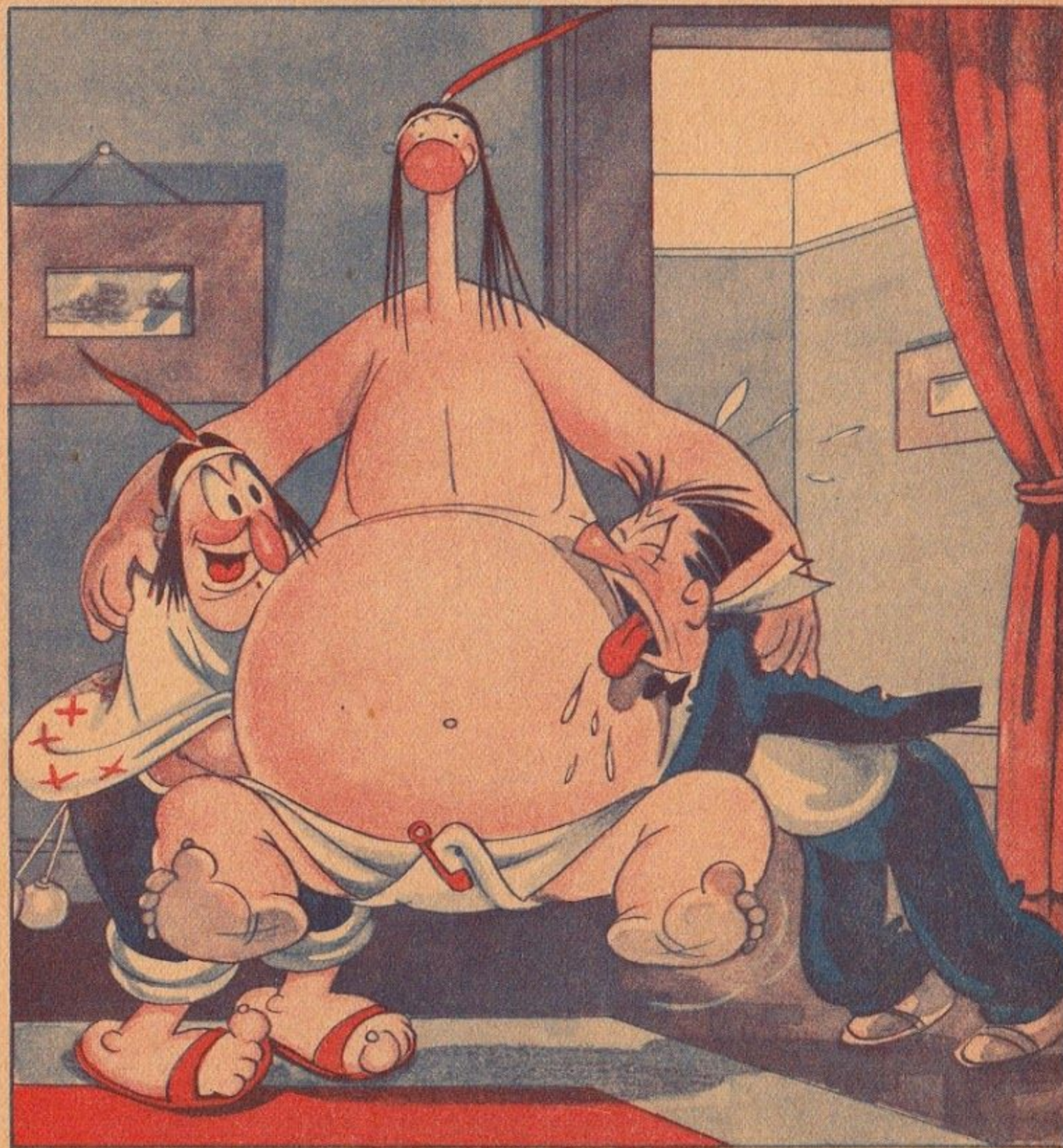
EN GOMA LATEX
IRRROMPIBLE

UNICO TAMAÑO \$ 3.95

PULSERA con dijes
PATORUZU y UPA „ 4.50

PRENDEDOR con dijes
PATORUZU y UPA „ 4.50

PATORUZADAS



—Seguimos jugando a “la sillita de oro” hasta que Upa se
cañse, ehé!—
Digitalización: <http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/>

QUIEN aborde el libreto de una opereta deberá poseer una erudición inmortal, que le permita desenterrar países olvidados y construirse una geografía de ocasión, sin ningún punto de contacto con las cartografías legendarias.

El primer paso es inventar un reino detonante, al cual llamaremos Cambrona, en el cual empuña la batuta el joven rey Kristofredo Nonagésimo, rubio ciudadano adorado por su pueblo, debido a su gallarda figura y, sobre todo, a la falta de contribuciones dolorosas. El reino de Cambrona está separado de la república de Oloturia por medio de la Sierra Magna, en cuyas cúspides confraternizan los centinelas de ambos países, jugando al paso inglés y a la escoba de quince. Pero un terrible día un vigía de Cambrona descubre que un colega de Oloturia ha marcado las barajas con un lápiz de quince, y ebrio de furor le parte un cubilete en la cabeza, arrojándolo por un precipicio, en el cual el desdichado tramposo se levanta un chichón como una naranja. Las hostilidades están rotas. Pedro López, primer ministro de Oloturia le calienta la cabeza a la presidenta de la república, Martinica Belvidares, deliciosa criatura de las que van quedando pocas, y Martinica firma

COMO SE ESCRIBE UNA OPERETA

la declaración de guerra contra sus vecinos de la muy abrupta Sierra Magna.

Entonces, Martinica se pone un uniforme de raso blanco con botones de oro, se calza un sombrero cilíndrico con unas plumas insólitas y avanza al frente de su ejército bailando un vals con un teniente de coraceros. Mientras tanto, los soldados les hacen el contracanto girando alternativamente sobre sus botas rojas, manera de caminar un tanto fatigosa. Y las muchachas del pueblo, tomadas de la cintura, se balancean alternativamente de izquierda a derecha y de derecha a izquierda saludando el paso del filarmónico ejército.

Entretanto, Kristofredo Nonagésimo se tira de los pelos, porque da la coincidencia de que todos sus soldados están resfriados y el batallón de Martinica Belvidares los humillará a cañonazos. Entonces se disfraza de viandante, se echa un bastón al hombro con un paquete en la punta



Martinica Belvidares se prenda furiosamente del incógnito monarca y lo agasaja a cuerpo de rey. Pero, al llegar la madrugada, el rubio desconocido desaparece con sigilo, y la presidenta de Oloturia sufre un ataque de nervios, que es atemperado por la sabia actuación de su primer ministro, Pedro López. —Excelencia — opina el agresivo sujeto—:

POR LEPIDO FRIAS

mañana entraremos a saco en Cambrona, y luego de la victoria publicaremos un bando ofreciendo trescientas rupias a quien descubra a vuestro hombre.

Así se hace. A la mañana inmediata, se dan órdenes para comenzar el saco de Cambrona. Pero los habitantes del reino, misteriosamente aleccionados, saludan a sus adversarios con lluvias de pétalos, palomas mensajeras y canciones con compás de compasillo.

Así, pues, sin dificultades de ninguna especie, la preocupadísima Martinica llega hasta el palacio real, entra y... ¿A que no adivinan quién está sentado en el trono?... ¡Nada menos que Kristofredo Nonagésimo!... Al contemplar el rostro del viandante, Martinica Belvidares se abalanza, lo arranca de su postura sedente, y se casa con él, y comienzan a bailar un vals en el balcón, mientras la muchedumbre, apiñada en la plaza, aplaude hasta quebrarse los guantes. El conflicto se soluciona. Mandan a un viejo con un zapín, para que deshaga la Sierra Magna, y se inaugura la monarquía constitucional de Cambroluturia. Baila éste un vals, acompañado por los integrantes del ejército, los que han elegido lindas compañeras.

He aquí maravillosamente descripto el panorama de la opereta, por el cual apreciarán ustedes la importancia significativa del libreto. Sí, mis queridos discípulos. En esta cuestión de las operetas, el argumento es lo que más interesa. Y lo demás es música.

y sale al encuentro de los rivales. Llega la noche y los esbirros de Oloturia acampan en el bosquecillo, acostándose sobre el pasto, no sin antes bailar un vals, tanto como para que el público no se olvide de que está viendo una opereta.

Pero hete aquí que Martinica Belvidares se peina los procelosos cabellos junto a su tienda de campaña, cuando aparece Kristofredo con la bolsa en la espalda.

—¿Quién eres, viandante?... —le pregunta la hermosa, con el peine en el aire y bastante enamorada ya.

Entonces, Kristofredo comienza a dar vueltas sobre sí mismo, y mientras canta:

*Soy
el peregrino del amor.*

Inmediatamente, se levantan todos los soldados y bailan un vals, al mismo tiempo que corean:

*Es,
el peregrino del amor.*

A CABO de leer una vergonzante noticia. El inmortal curandero Lupino Garello, por otro nombre Papá Mágico, fué colocado entre rejas por venderle un amuleto de trescientos pesos a un provinciano en desgracia. Protesto enérgicamente contra la incompreensión judicial, porque toda mi actual fortuna de burgués en pantuflas la debo al milagroso y legítimo estímulo de las ciencias ocultas. Me explicaré.

Hace quince años, una noche vagaba yo, perfectamente desmoralizado, por la callejuela del Gato Verde, la barbilla incrustada en el esternón y el tafilete en las cejas. No era para menos. En el mismo correo habíanme llegado dos conmovedoras nuevas. Quedaba cesante en mi puesto de inspector de verdura, y Mariquita Carantoña, mi novia, terminaba de arrojarme esta postal insólita:

Mi Peporrete: Eres demasiado petiso para mí, y por eso te planto. Así puede ser que crezcas. So long. Tuya,
(Firmado) MARY.

Gelatinosos pensamientos me invadían el encéfalo, cuando pasé frente a un pequeño negocio de librería. Me detuve. Tras los vidrios amarillentos veíanse en los escaparates infinidad de misteriosos tomos, calaveras, estiletos bórgicos y serpientes embalsamadas. Adherido a los sucios cristales, mediante pedacitos de jabón, un cartelito ornado de jeroglíficos decía:

“¿Es usted desgraciado en el amor? ¿Sufre las desazones de la fortuna? No se aflija. Tenemos talismanes sorprendentes que harán de usted un hombre nuevo. En



tos, yuyos nic-tálopes, fideos de la buena suerte.

—No me interesa — respondí, pensando en la bárbara ingratitud de Mariquita Carantoña.

—Perfectamente—dijo el presunto nigromántico—. Observe usted: piedras imanes extraídas en el subsuelo devoniano, notabilísimos cascotes inalámbricos, cuyas virtudes sería superfluo enumerar.

¿Qué precio tienen?

tre no más, no se achique.”

Entré. Atendióme un hombrecillo seco, económico de esqueleto y con un casquete de terciopelo negro ciñéndole el puntiagudo cráneo.

—¡Je, je!... —silabeó restregándose las sarmientosas manos—. ¡Je, je!... —continuó, montándose en la filosa nariz un carcomido par de anteojos azules—. ¡Je, je, je, je!...

Animado por semejante elocuencia, pedí informes. El viperino sujeto me mostró una caja negra llena de paquetitos. —Yerbas terriblemente mágicas —anunció—. Pastitos milagro-

—Depende. Esta vale \$ 25.—, y sirve para acertar a ganador. Con ésta de 18.— se acierta a placé, y con esta otra de 14.—, el caballo entra en el marcador sin abonar dividendo, pero dejando una satisfacción moral extraordinaria.

—¡Ah, mi querido amigo! —dije suspirando con una esquina de la boca—. Soy un cesante, sin novia y sin dinero. Dispongo nada más que de siete pesos. Usted me aconsejará la compra.

Entonces, el hombrecito dolicocefalo me colocó ante las narices una bolsita de terciopelo rojo.

—He aquí —silabeó, desabrochándola—. La oportunidad de su vida. La famosa piedra imán, tipo Baby, extrachata, con 27 calorías, al módico precio de siete pesos exactos. Esta es la formidable piedra imán que tenía Napoleón en el bolsillo de atrás, el día en que flechó a María Valewska.

Pagué, saludé y me fuí. Con mano trémula iba apretando contra las costillas la formidable adquisición, escondida en una rendija del chaleco. Me encaramé audazmente a un Lacroze trasnochador y el guarda olvidóse de cobrarme el boleto.

—Empezamos bien —me dije para mis entretelas—. Sin duda, esta es la influencia de la piedra Baby, extrachata. Al descender del peligroso vehículo, cedió el estribo y me sacudí ferozmente contra los adoquines.

—¡Extraordinaria influencia!... —medité alborozado—. Si en vez de los adoquines hubiera habido un lago, me ahogaba. Indudablemente, las calorías de la extrachata han comenzado a protegerme.

Pero al entrar en el zaguán de mi casa me llevé la sorpresa más desagradable e incómoda. Pateando

incorrectamente dentro de un cajón de madera, un avestruz enorme amenazaba derrumbar el piso.

“Querido primo —decía una estrujada tarjetita que el ave llevaba colgada en la cola—: Te envío este regalo, el cual se llama Chipendale, comiendo todo lo que se presente; deseo que por tu casa todos se hallen buenos. Tuyo, Pepe.”

**PIEDRA
IMAN DE
SIETE PESOS
POR ABEL SANTA CRUZ**

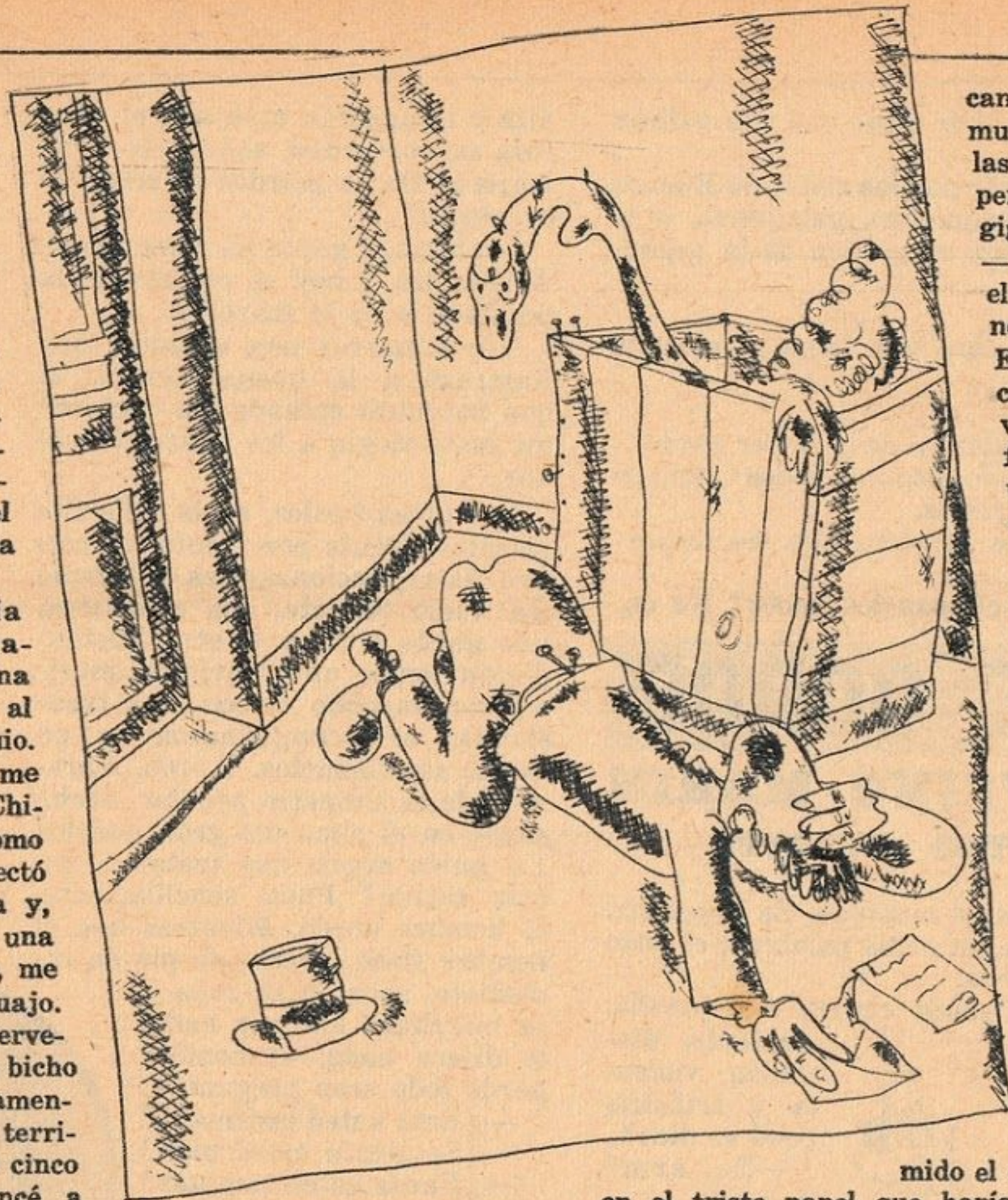
**DIBUJOS
DE MUÑIZ**

Iba a tirarme de los pelos, loco de rabia, cuando Chipendale me ahorró el trabajo, arrojándome un feroz picotazo a la corbata y almorzándose en seis segundos.

—¡Imposible soportarlo! —anuncié—. ¡Nunca podría satisfacer el estómago de esta bestia!

Y con valentía extraordinaria agarré un fusil de una repisa y apunté al cráneo del obsequio. Pero cuando ya me disponía a tirar, Chipendale, ligero como una flecha, proyectó su maldita cabeza y, enganchándose una punta del chaleco, me lo arrancó de cuajo. Cuando quise intervenir, el monstruoso bicho se relamía golosamente. Una angustia terrible me mordió los cinco sentidos, y comencé a sollozar, pegándome cabezazos contra las paredes, porque, al comerse mi chaleco, ¡Chipendale se había tragado también mi maravillosa piedra imán de 27 calorías, tipo Baby!...

Desde entonces, para salvar mi amuleto formidable, cuidé a Chipendale religiosamente, haciéndole dormir a los pies de la cama y sirviéndole costosas ensaladas de tornillos todos los domingos. Pero un día al destapar el



canasto de la ropa me quedé mudo de sorpresa. Allí, sobre las últimas camisas de mi repertorio, había cuatro huevos gigantes.

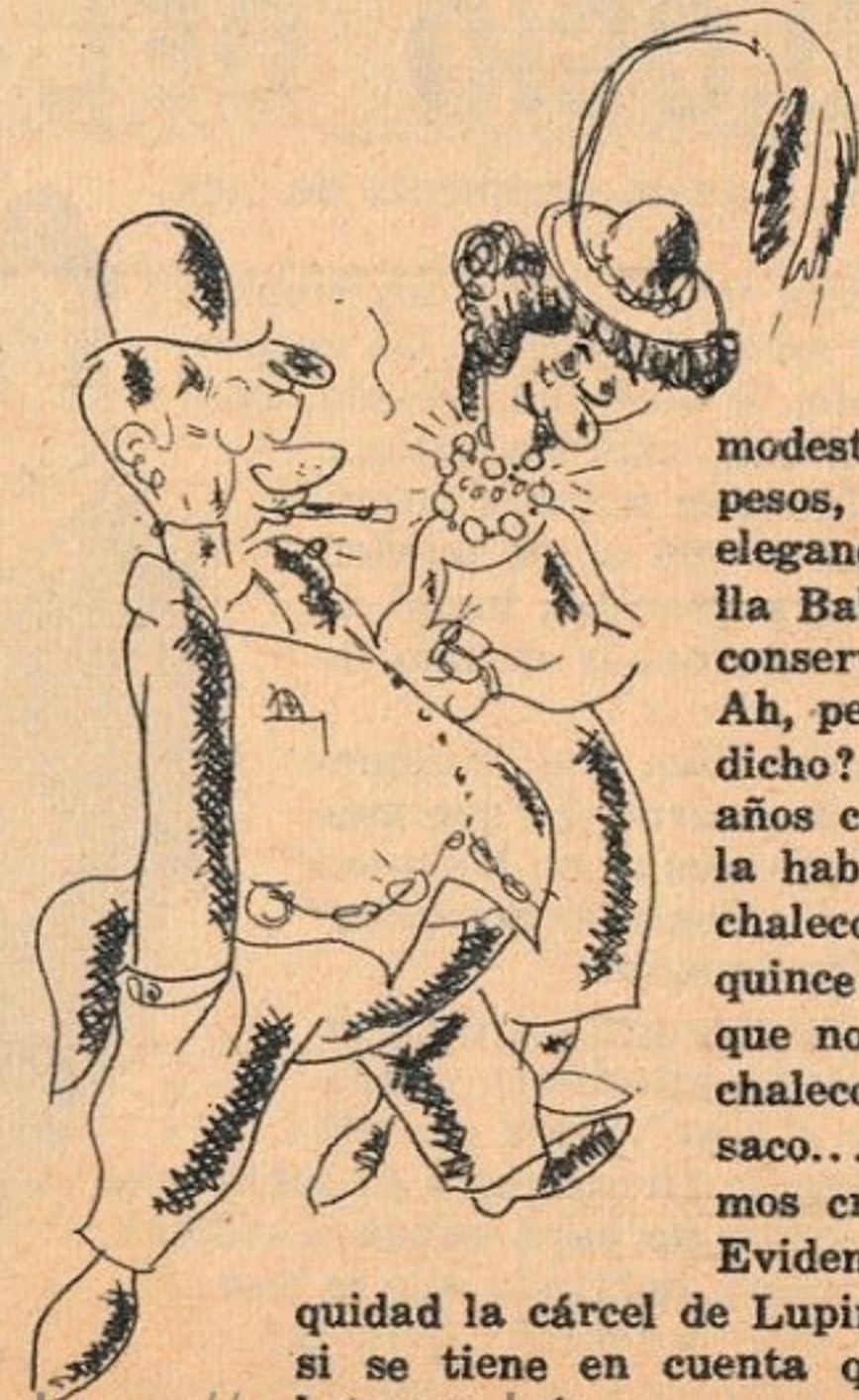
—¡Chipendale!... —dije, con el índice en ristre—. ¿De manera que...?

El ave africana enterró la cabeza en el piso con una vergüenza bárbara. Eso no fué óbice para que, al poco tiempo, cuatro avestruces salvajes recorrieran las habitaciones, echándose al buche todo cuanto encontraban en ellas. Me vi precisado a ir reduciendo a astillas todo mi mobiliario, para evitar la inanición de aquellas insaciables bestias. Más de una vez me asaltó el deseo de comenzar a repartir escopetazos, pero me detuvo un motivo doble. Primero, que debía proteger aquel pedrusco mágico y extrachato, acaso misteriosamente desparramado en la prole de Chipendale, y segundo, que al fusil le habían co-

mido el caño. Por eso, reflexionando en el triste papel que haría apuntando con la culata, abandoné mi propósito homicida. Y he aquí que un día, cuando me sonaban en el monedero los últimos quince centavos, Chipendale se agarró la cola en una puerta, arrancándose sus magníficas plumas. Había oído hablar yo que las plumas de avestruz se cotizaban en las sombrererías femeninas. Hice entonces un paquete con el difunto rabo de Chipendale, y acudí a la Maison de la Pepinière, decidido a conseguir un par de pesos. ¡Imaginaos mi sorpresa, cuando madame Sans Chiffon, abrazándome a los empujones, loca de entusiasmo, me entregó dos bi-

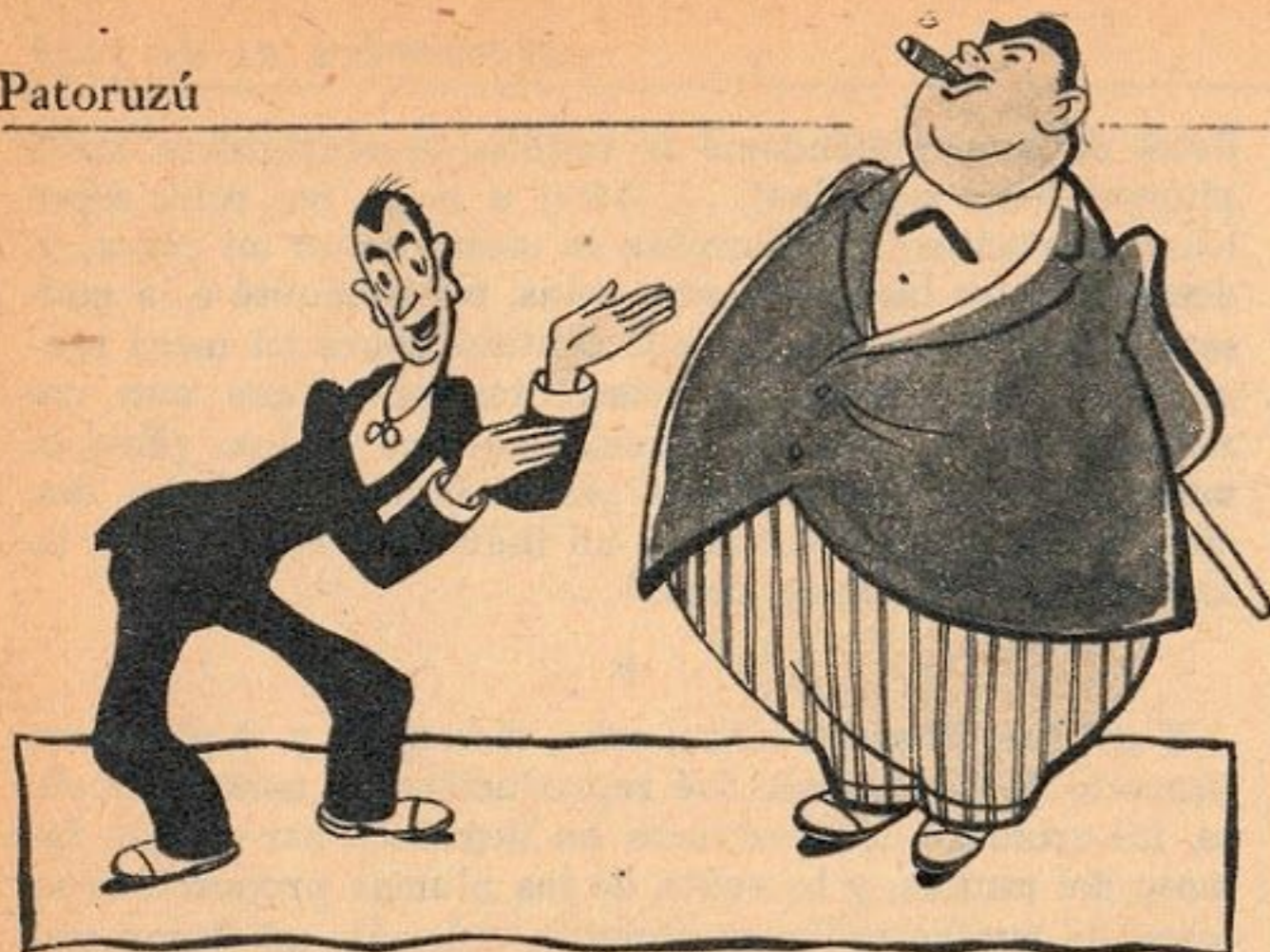
lletes de cien, pidiéndome de rodillas le consiguiera otras plumas como aquéllas!... Corrí a casa, me eché sobre los avestruces, que dormían la siesta sobre mi cama, y, desgajándoles las incipientes colas, me precipité a la maison. Y aquella noche, cuando contaba sobre mi mesa cargada de comestibles los seiscientos pesos que aún me restaban de mi pingüe negocio, se hizo la luz. ¡Era la maravillosa influencia de la piedra imán, tipo Baby, que comenzaba a convertirme en un industrial benemérito, de los que van quedando pocos!...

Y así fué. Pasaron cinco, ocho, diez años, y el primitivo cuarteto de Chipendale fué reproduciéndose generosamente. Mi criadero de avestruces ha llegado a ser el más famoso del mundo, y la venta de las plumas proporcionóme cerca de cuatro millones anuales. Además, mi despreciativa novia Mariquita Carantoña ha vuelto al redil, acicateada por la admiración.



Por eso me indigna la vergonzante condena de Lupino Garello. Debemos creer en los amuletos. Por aquélla, mi

modesta piedra imán de siete pesos, he llegado a sacudir la elegancia del orbe; por aquella Baby, de 27 calorías, que conserva en un marco de... Ah, pero... ¿no se los había dicho?... Durante quince años creí que Chipendale me la había comido junto con el chaleco. Pero hoy, después de quince años, he descubierto que no la había puesto en el chaleco, sino en el bolsillo del saco.... Sí, señores, debemos creer en los amuletos. Evidentemente, es una iniquidad la cárcel de Lupino Garello. Sobre todo, si se tiene en cuenta que Lupino Garello es hermano mío.



Una gallina gorda hace *mejor* caldo que una gallina flaca.

Estamos cansados ya de oír por las calles de Buenos Aires esta frase, piropo, requiebro, galantería, o lo que sea, que es una muestra magnífica de la espiritualidad porteña:

—Adiós, *gordita* papa.

En cambio, con treinta años que tengo, nunca he sentido decir:

—Adiós, *flaca* papa...

Un asado, para que sea *sabroso*, debe de ser gordo.

Al "gordo" de Navidad se lo disputan todos: izquierdistas y derechistas y centristas.

—Mami adorada. ¡Si Dios quisiera que me tocara el gordo!

¿Cuál es el dedo que se chupan los bebés? No es,

CONFIESO honestamente que mis ideas sobre los hombres gordos han variado fundamentalmente de diez años a esta parte.

Antes, cuando yo tenía veinte años, un hombre gordo merecía de mí el más olímpico de los desprecios. Les negaba talento, honestidad, gracia, bondad, consecuencia, habilidad, estética, alma...

Pero a esa edad se ignoran muchas cosas. Toda una serie de detalles que no se pueden observar sino *después, a posteriori*, luego de pasar los veinte años y de haber dejado de ser... ¡flaco!

Hablemos con franqueza. Con una franqueza sólo digna de un hombre gordo. Lo que más beneficia a los hombres gordos es su hermosa situación frente a la vida. Son más comprensivos. Más filósofos. Más humanos.

Un hombre gordo sabe siempre un poco de francés, aunque no lo haya estudiado jamás. "Laissez faire, laissez passer", dice de vez en vez, y estas citas afirman firmemente su sabiduría.

Además, un hombre gordo no hará nunca el ridículo papel de caerse a la primera bofetada que le dan. No. ¡Un gordo necesita de más bofetadas todavía!...

Todo en la vida se orienta con una singular tenacidad hacia lo gordo.

ELOGIO DEL HOMBRE GORDO

Por RUFINO MARIN
ILUSTRO GURATTI

sin duda, el meñique. Es el pulgar. O sea, en otras palabras, el dedo gordo.

Cuando ocurre una batalla, incidente, discusión violenta o trifulca, ¿qué se dice?

—Se armó la gorda.

¿Qué es lo que cuidan más los generales?

—El grueso del ejército.

El noventa por ciento de los específicos hacen su reclame diciendo:

—Esté gor-



rita y la querrán más, que no otra cosa es, en verdad, aquello de: "las mujeres flacas pierden el amor de su esposo"...

Un hombre gordo ha merecido de Aristóteles a hoy el respeto de la multitud y de la mayoría.

Voy a narrar una anécdota que ilustrará a la buena lectora, la que barrunto aplaude "in pectore" mi justo elogio a los hombres gordos...

Las otras tardes, en la calle Corrientes, frente por frente al antiguo teatro Nacional, o sea el Templo del Viejo Sainete, dos caballeros, uno gordo y flaco el otro, pretendieron tomar un tranvía en movimiento, cayendo ambos. Los transeúntes se arremolinaron en su torno, auxiliándolos. Y, ¡oh, maravilla de la simpatía popular, hecha carne en el alma del gran pueblo! ¿A quién creéis que trataron con más cariño? Pues, sencillamente, al hombre gordo. Mientras que el hombre flaco, puesto de pie de inmediato, sacudía su ropa y se marchaba sin que nadie le dijera nada, al hombre gordo todo eran preguntas:

—¿Está usted lastimado?

—¿Se siente usted bien?

—¿Puede usted caminar?

—¿Desea usted un poco de agua?

—Quizá mejor fuera un poco de coñac.

—Un esfuerzo, señor, vayamos al café.

—¡Señores, que alguno eche un poco de aire!

¿Qué prueba todo ello? Que el hombre gordo es quien transforma su grasa en simpatía.





El subsecretario de Estado de la Unión mantuvo una prolongada entrevista con el embajador de Ecuador para aclarar ciertos rumores que despertaron enorme sorpresa en los círculos diplomáticos americanos. Dichos rumores atribuyen al gobierno ecuatoriano la intención de no participar en la próxima Conferencia Panamericana.

Esperamos el desmentido de los rumores para decir si el Ecuador ha perdido o no la "línea".

fica distinción, ya que recientemente acaba de ser condecorada con el grado de oficial de la Legión de Honor la famosa modista Jeanne Lavin.

¡Bien por Jeanne! Demás está decir que ella, como modista, sabrá darse "corte".

En Alemania, un empleado de confianza de los patrones de una fábrica de ficheros, ha desaparecido llevándose consigo la cantidad de 1.500 reichsmarks. Hasta la fecha no se ha conseguido dar con su paradero.

No nos extraña. Trabajando en una fábrica de ficheros, el hombre ha terminado por ser una "buena ficha".

En breve se iniciarán en Chile los estudios para la construcción de un túnel en el paraje denominado Los Caracoles. Esta importante obra reportará grandes beneficios a Chile y la Argentina, al eliminar las dificultades de tráfico en la Cordillera.

¡Linda noticia para hacernos caracolear de satisfacción! Y cabe preguntar: ¿Trabajará rápido la comisión? ¿O se andará con vueltas en Los Caracoles?



**¡ADELANTE
CON
EL
MUNDO!
POR
ARISTIDES**

La información es brevísima: "desde hace unos días escasea el pescado en Moscú, artículo alimenticio de considerable importancia para la población rusa".

No creemos que dure mucho la escasez. No por eso descartamos la posibilidad de que en Rusia el asunto del pescado traiga cola.

Parecerá raro, pero es la purísima verdad. ¡Había en Francia una persona que aun no ostentaba el distintivo de la Legión de Honor! Afortunadamente, en la patria de mi glorioso tocayo Aristides Briand han reparado en la omisión — por algo Francia es, o fué, el país de la igualdad —, y esta es la hora en que ningún francés debe carecer de la honori-



Titulándose dueños de un periódico londinense de gran tiraje, dos individuos pretendieron extorsionar al jefe de publicidad de una firma inglesa dedicada a la construcción de rodados. Al advertir la maniobra, el jefe de publicidad atacó enérgicamente a golpes de puños a los sujetos, no logrando, sin embargo, evitar que éstos huyeran.

Con seguridad que otra vez los tipos no se meten en una fábrica de rodados. ¡Con lo que les faltó para salir "rodando"!...

Dos compatriotas nuestros que hace seis meses se ausentaron para visitar cierta república centroamericana, cambiaban algunas confidencias en el hotel donde se alojan.

—¡Soy la persona más feliz del mundo! — exclama uno de ellos. ¿Te acuerdas de...?

—Sí, ya sé, no me lo digas. Te has comprometido, ¿verdad?

—No, algo mejor

—¡Epa! ¿Re-cién ahora me dices que te has casado?

—No, hombre. No se trata de eso. Te digo que soy la persona más feliz del mundo, porque acabo de romper relaciones con ella.



Oferta Sensacional

**COMO PROPAGANDA
MANTENDREMOS
ESTA OFERTA POR
POCOS DIAS...**



Recorte este aviso, acompáñelo con \$ 110 y le entregaremos una soberbia Bicicleta importada 100 % y completamente equipada, cuyo valor real es de \$ 160.

En cuanto a calidad, belleza y acabado, estas Bicicletas no reconocen rival.

200 Modelos distintos de Bicicletas. Las 22 mejores marcas del mundo.

**REGALAMOS
\$ 50**

**PALACIO del RODADO
R. DE DOMINICIS
CALLAO 271 BUENOS AIRES**

—¡Qué hermoso es limpiar este casino después que estuvo un jugador afortunado!



—¡Eh!... ¡Ahí está!

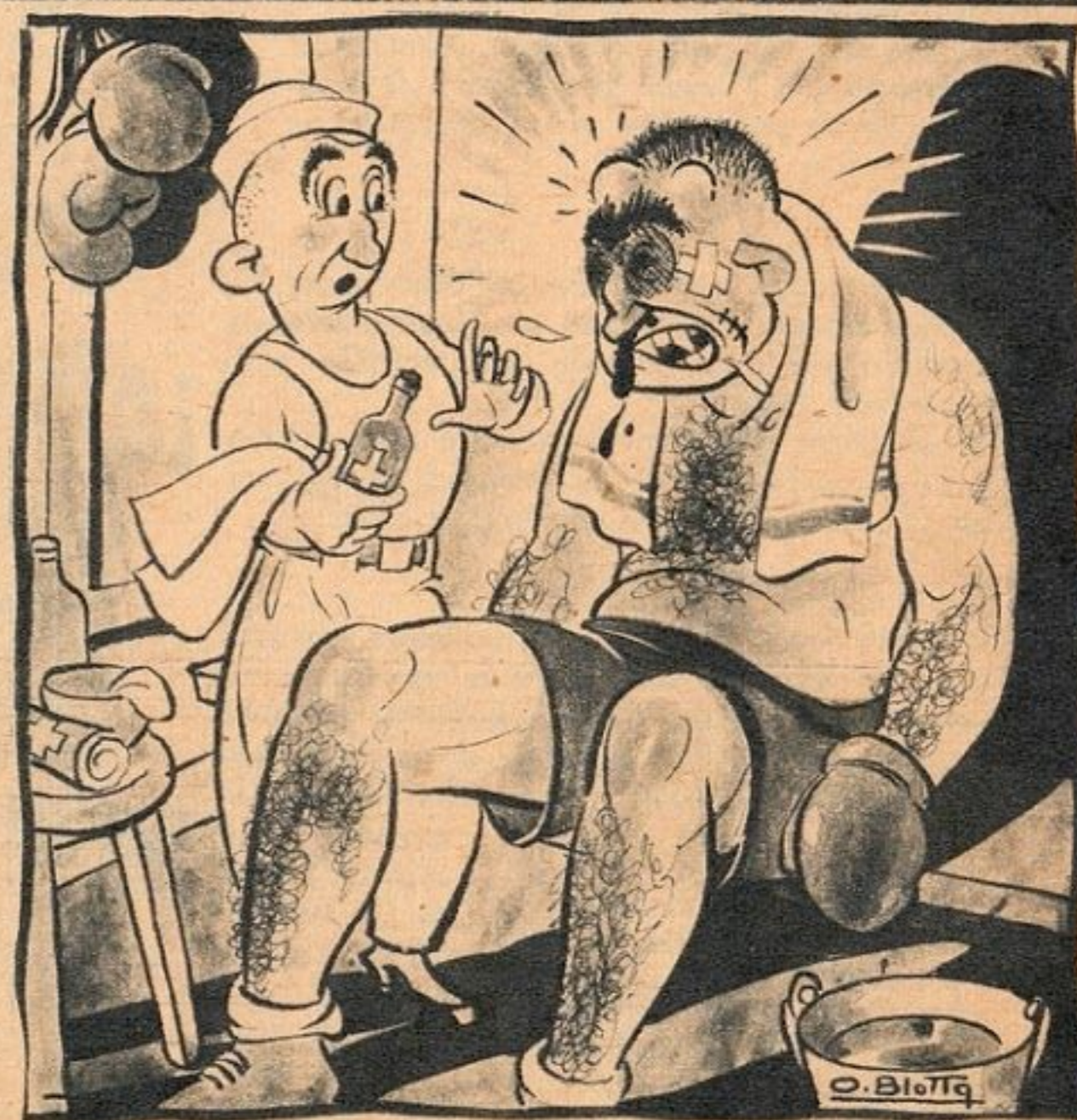
DE OREJA



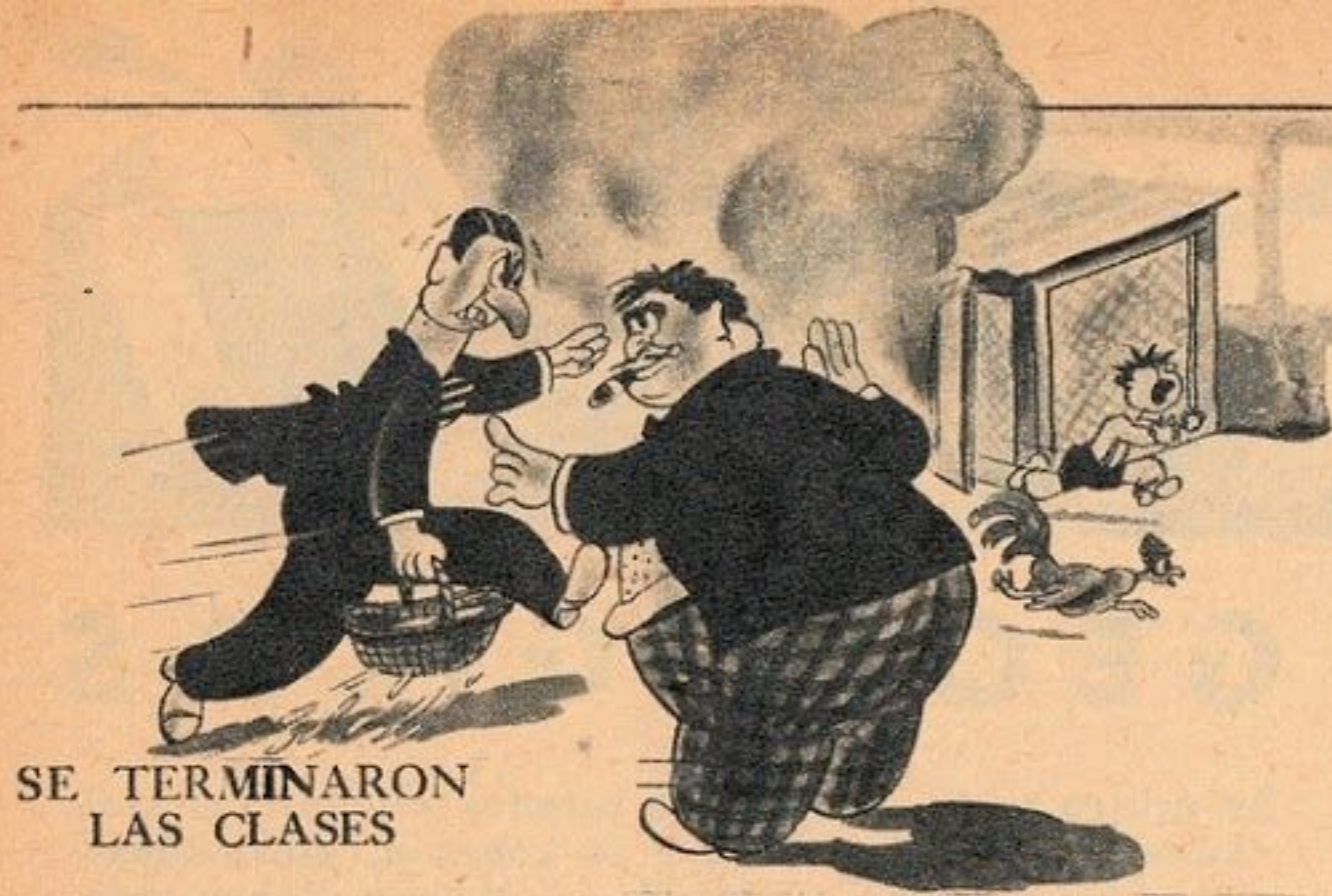
A OREJA

—¡Eh, Pirucho!...
¿Hay algún Banco fuerte en este pueblo?...

—...y ahora nos va a mostrar dónde Luis XVI se casó con Norma Shearer...



—¡Todo fué porque cuando uno del ring side gritó: "¡Dale, que lo tenés!..." me di vuelta para ver quién era!...



SE TERMINARON LAS CLASES

Luisito volvió del colegio igualito que si volviera de una matinée de cine, después de haber visto tres películas de "cow-boys": contento como una Pascua y dispuesto a hacer mil y una fechorías.

—¡Se terminaron las clases! ¡Qué suerte! ¡Se acabó el "cole"! —gritaba, dando muestras inequívocas de su gran amor al estudio.

¡Qué suerte!... Suerte para él, ¡canalla!..., porque, para mí, maldita la gracia que me hace tenerlo cuatro horas más en casa, después de las que me hizo pasar durante todo el año. Doña Josefa, que conoce bien a esta piel del diablo, le sirvió el arroz a la milanesa y le dijo, acariciándolo:

—Espero, Luisito, que, ahora que se terminaron las clases, te portarás como un hombrecito y ayudarás en los quehaceres a tu linda mamita.

—¡Sí, mamita querida! ¡Seré un niño modelo!

¡Les juro que me conmovió la promesa de ese Judas! Estuve hasta por creerle. No bien terminó de comer, Luisito fué a bajar a Pituco, ese perro atorrante que no hace otra cosa que ladrar en la azotea. De más está que les diga que Pituco me la tiene jurada, y el canalla del chico lo sabe. ¡A punto estuve de perder un ala en el hocico de ese criminal! Luisito, según le oí decir, quería transformar a Pituco en un perro de caza, y hacía de cuenta que yo era una perdiz.

—¡Pum! ¡Pim! —hacia Luisito y, señalándome, azuzaba a ese maldito perro—. ¡Búscala, Pituco! ¡Búscala, Pituco!

No quisiera que nadie de ustedes hubiera estado en mi pellejo. Me tuvo dos horas escondido debajo del ropero, y allí me hubiera quedado lo que me resta de existencia, de no ser por la oportuna llegada de don Pancho. El muy hipócrita de Luisito lo lle-

(UN ARGENTINO 100 x 100)

vó entonces a Pituco a matape- rrear a la calle y yo pude salir recién, con un ala medio desco-

LA FAMILIA DE PANCHE ARGÜELLO

POR EL LORO DE LA CASA

sida por una dentellada. ¡Canallas! A la hora volvió el demonio embarrado de pies a cabeza, y no menos el asesino de su perro. Doña Josefa puso el grito en el cielo:

—¡Luisito! ¿De dónde venís así?

—Se atravesó un gato, mamá — dijo Luisito, a modo de disculpa —,

y agarró por el lado del arroyo. Y como yo lo llevaba a Pituco de la cadena...

Bien sabía yo que estaba mintiendo, y no me pude contener: —¡Embustero!... ¡Embustero! — le grité fuera de mí.

¿Por qué no me habré apretado el pico?... Luisito me echó

una mirada como para fulminarme. Esperé a que doña Josefa entrase en la cocina, para sacar la honda, y, antes que me pudiera poner a salvo, me alcanzó con un remache en la cabeza, que por poco pierdo el conocimiento y la vida. ¡Canalla! Pero no había

de terminar el día sin que me vengara. Luisito, después de haber estado molestando a la clueca (que bien merece respeto la pobre, con tantos huevos), se dispuso a hacer campamento indio y prendió un fuego con ramas verdes para poder hacer señales con el humo (esto lo debe saber del cine). ¡Y allí fué la cosa! El fuego se extendió al gallinero, y cuando quiso acordar por poco tienen que llamar a los bomberos. ¡Qué susto!... Todas corrieron con baldes de agua... Y menos mal que don Pancho se olvidó de Luisito cuando vió a Lorenzo que se había despertado de la siesta y corría.

—¿Adónde va? — le preguntó don Pancho —. ¿A la feria? Lorenzo ni se percató siquiera, y corrió al gallinero con la canasta que había llenado de agua. Ni qué decir que cuando

llegó estaba vacía la canasta. Fué recién cuando el gahnápiro se dió cuenta de su idiotéz, mientras mi patroncito se reía a más no poder. Luisito podía haber dado las gracias a Lorenzo. ¡Se salvó de una paliza!... ¡Y pensar que el demonio tiene tres meses de vacaciones!... ¡Serán tres años menos de vida para mí!



ESTUDIE ^{Una} PROFESION

Enseñamos por Correo: ● OTORGAMOS DIPLOMAS

- RADIO
- SASTRE
- DIESEL
- MODISTA
- COMERCIO
- CONTADURIA
- DIBUJANTE
- ORTOGRAFIA
- ARITMETICA
- CALIGRAFIA
- PUBLICIDAD
- VENDEDOR
- TAQUIGRAFO
- PROCURADOR
- CORRESPONDENCIA
- CONSTRUCTOR
- ELECTRICIDAD
- TENEDURIA
- AUTOMOVILES

Reconocemos lo pagado en otras escuelas al que ingrese en éstas.

Devolveremos el dinero al alumno desconforme durante el primer mes.

Fundadas el 2 de enero de 1915, son las Escuelas por Correo más importantes.

REGALAMOS los libros de estudio, papeles, sobres, equipos, etcétera.

ESCUELAS SUDAMERICANAS
Director: PATRICIO C. RYAN, Bachiller y Contador
689 - Avda. Montes de Oca - 695 - Buenos Aires
(Palacio propiedad de estas escuelas).

NOMBRE.....
DIRECCION.....
LOCALIDAD (15).....
Envíe este cupón y recibirá informes.



RADIOS de calidad, para escuchar todo el mundo y Z. P. 14. Garantía CINCO años. Instalación eléctrica para casas de campo. Motogeneradores. Molinogeneradores. Acumuladores. Radios para auto. Amplificadores, etc.
Fábrica RYAN de Radios
689, Avda. Montes de Oca, 695 — Buenos Aires
(Necesitamos agentes y revendedores)



EQUIVOCACIONES FATALES

Algunos jugadores deberían usar anteojos. En esta forma no sucederían cosas como la que muestra esta fotografía.

ORGULLO

¡Cómo sería la satisfacción de Emilio Anchorena al ganar el campeonato de golf, que hasta el apellido le quedaba chico!



Tenemos una novedad turfística en el fútbol. Seguramente para evitar que, como en las carreras de caballos, los futbolistas actúen bajo la influencia de drogas estimulantes, el referee Caswell les impide tomar agua a los jugadores durante el match. No vaya a ser que en alguna bolsa de goma haya un poquito de caña, ¿eh?...

FRENTE AL RECEPTOR

La voz del relator deportivo.— "...y entonces Valussi, mediante una chilena, despeja la situación..."
(Al rato): "...y haciendo una chilena consigue Lazzatti evitar el gol..." *(Y poco después):* "...y Sabio pone en juego a Gaspari con una chilena..."

La voz del oyente, a su mujer.—Ernestina, ¿estás segura de no haber sintonizado alguna radio de Valparaíso...?

A NO JUGAR PERDIO PLATA... DOPADOS...

FRACASO



En el torneo ajedrecístico de campeones, el cubano Capablanca empató a duras penas las tres primeras partidas realizadas. Si sigue así, a este Capablanca lo van a dejar como negro.

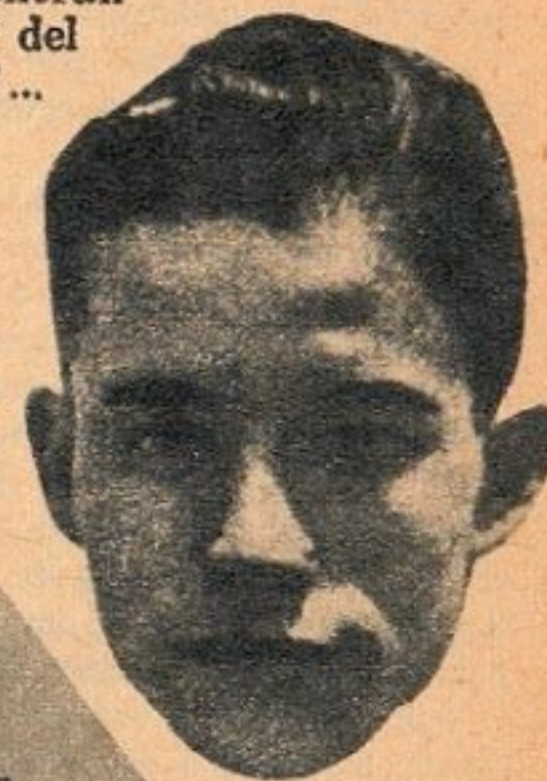
MENÚ

GEOLÓGICAS

La aciaga noche en que tres jurados extranjeros asaltaron a Amelio Picada y le robaron, escandalosamente, el pesto propinado al chileno Bahamonde, se desató, en el Luna, un bochinche que amenazaba degenerar en guerra campal. Tan criminal fué el escándalo, que el pulcro delegado chileno perdió la línea y dijo:

—¡Este público todavía se encuentra en la edad de piedra!...

—¡Ma qué piedra! —retrucó uno, al advertir los fríos y derretibles proyectiles que surcaban el aire rumbo a la tabla de los periodistas —. ¡Éstos ya se encuentran en la edad del helado!...



El referee tiró la moneda al aire poco antes del match entre Independiente y Vélez. Pero no cayó al suelo, ya que un cebollita la barajó al vuelo y salió disparando. J. J. Alvarez dijo entonces a los capitanes: "El sorteo queda anulado para ustedes, pero no para mí. A mí me salió "cara"..."

DEPORTIVO



ELLOS SI QUE ANDAN TORCIDOS

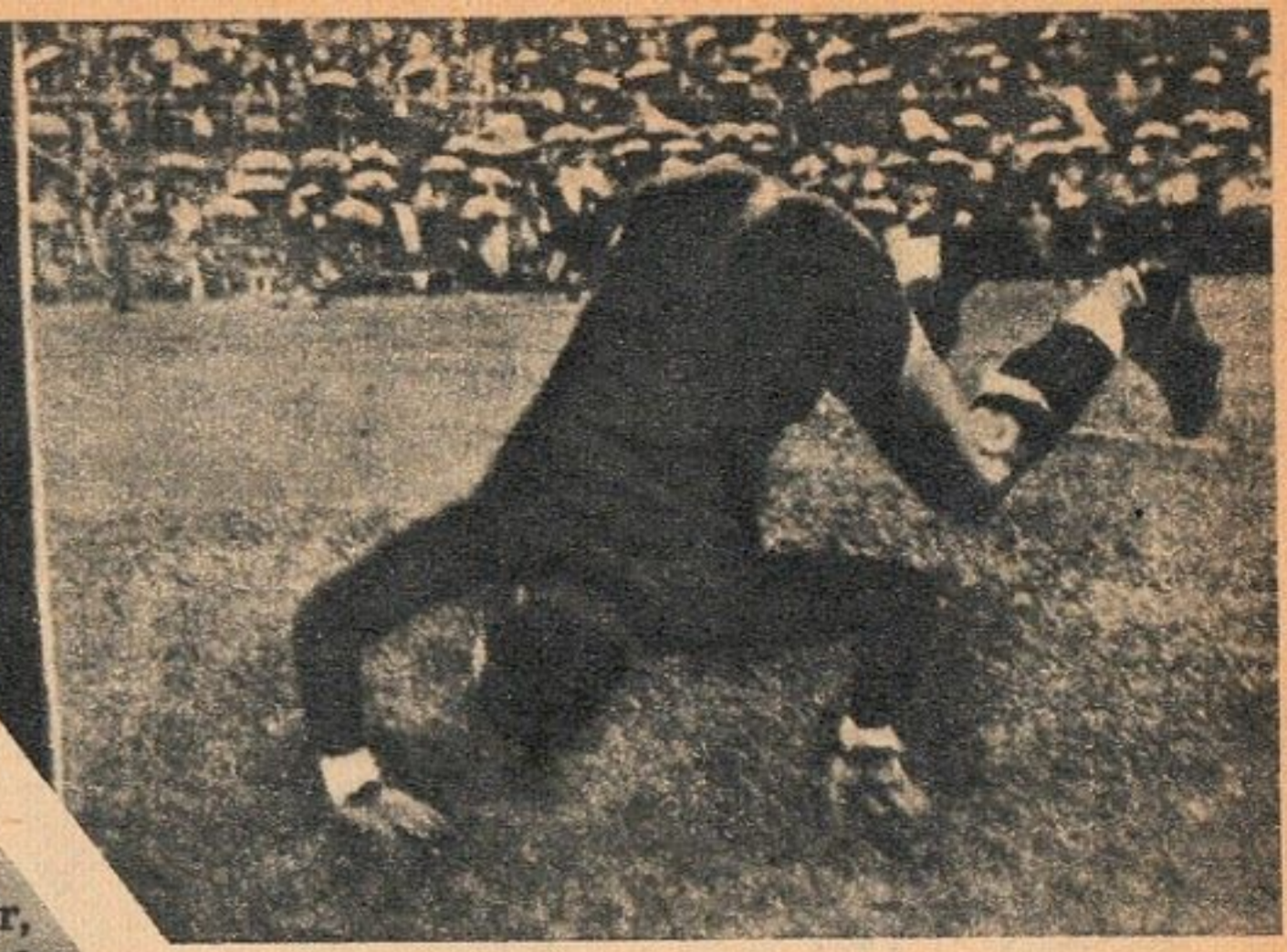
El chueco García señaló 4 de los 6 goles con que Rácing lo obsequió a Al-

magro. Y un hincha de éstos exclamó desconsolado:

—¡Qué mala pata!...
¿Cómo no vamos a ir derecho al descenso, si hasta cuando juega contra nosotros se viene a "enderezar" el chueco?

PANADERIL

En el torneo interno de Gimnasia y Esgrima, intervinieron tres novicios en la prueba de 100 metros. Y llegó último el aficionado E. Marroco. A raíz de ello la opinión de las masas se dividió. Mientras unos sostienen que ese Marroco está muy duro para ganar, otros le aconsejan que no se desanime, porque en él hay mucha miga para ser un buen atleta.



¡ESAS MANIAS!...

El arquero brasileño del "Sportivo La Banana Nau Tem Carozo", es un maniático de primer orden. Helo aquí dando una vuelta de carnero, espectáculo que repite cada vez que le marcan un tanto en contra...

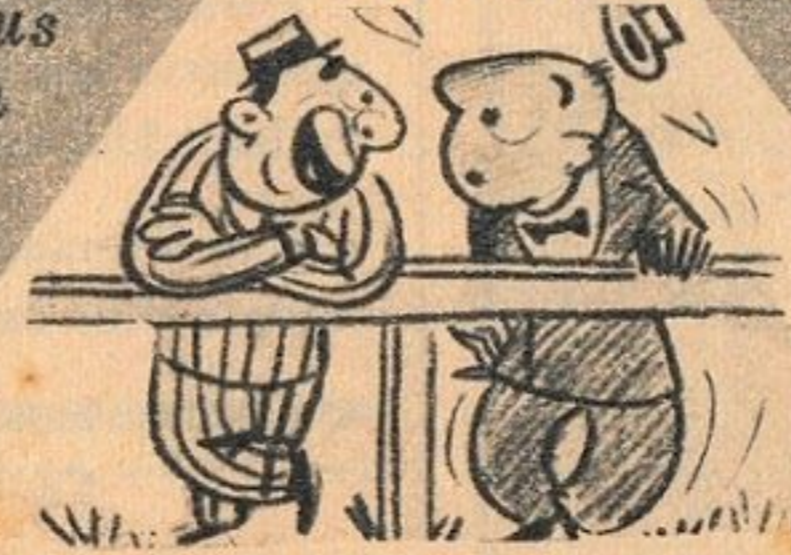
TRIUNFO PELIGROSO

Los cadetes basquetboleros de Gimnasia y Esgrima derrotaron a sus congéneres de Asociación Natio por 39 contra 33, merced sobre todo a la formidable actuación de su centro Ricardo Hueso, quien se mandó goles desde todas las posturas y todas las distancias. ¡Pobre muchachos del Natio!... ¡Este Hueso sí que se les atravesó en la garganta!

JUGADA DE RANGO

De los dos goles que le hicieron a Rotman el domingo anterior, en el primero no consiguió ver por dónde entró la pelota que pateó De la Mata, pero al shotear Zorrilla el penal alcanzó a tocarla con la punta de los dedos, cayendo luego sentado. Rotman seguramente estaba jugando a "La primera sin tocar..."

ACTIVIDAD

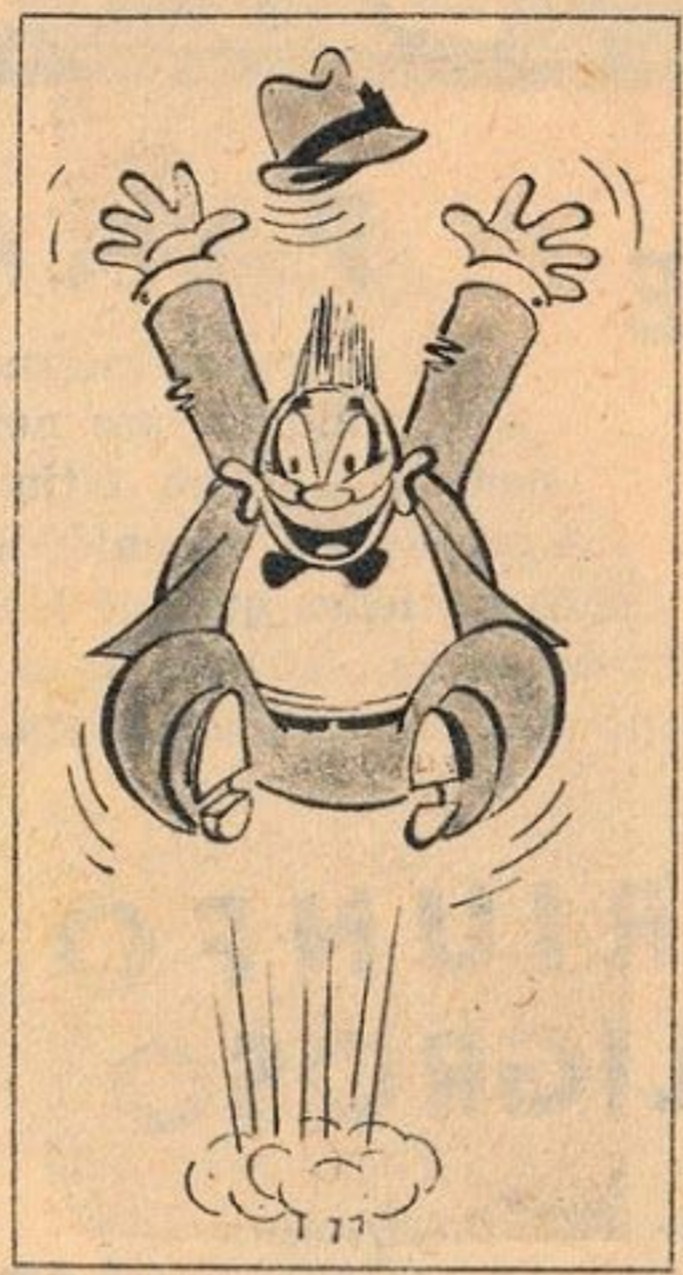


Diálogo pescado mientras "Los Pelicanos" derrotaban en polo a "San José", por media docena de bochazos a cuatro:
—¡Cómo juega ese hombre! ¡Cómo se mueve! ¡Qué activo, siempre de un lado para otro!... Decime..., ¿quién es?
—Y ¿quién querés que sea? Baihiene.



—Cárguelo a la cuenta de la señora Sara González de Martínez...

¿CUANDO HACE USTED ESTO?



¡CON UN POCO DE INGENIO UD. PUEDE GANAR ESTE CONCURSO!

\$ 35 EN PREMIOS

A LAS SOLUCIONES MAS HUMORISTICAS

- \$ 20 al primero.
- \$ 10 al segundo.
- \$ 5 al tercero.

Para intervenir en este concurso no es necesario ser dibujante. Basta con que envíe una respuesta ingeniosa, con letra bien legible, a: Concurso "¿Cuándo hace Ud. esto?", Revista PATORUZÚ, Avenida de Mayo 1410, Bs. Aires.

Los premios se pagarán los días miércoles, de 16 a 18 horas, y hasta los sesenta días de aparecer aquí el resultado de los mismos.

CUPÓN DEL CONCURSO

Nombre..... Nº 62

Dirección.....

Localidad..... F. C.....

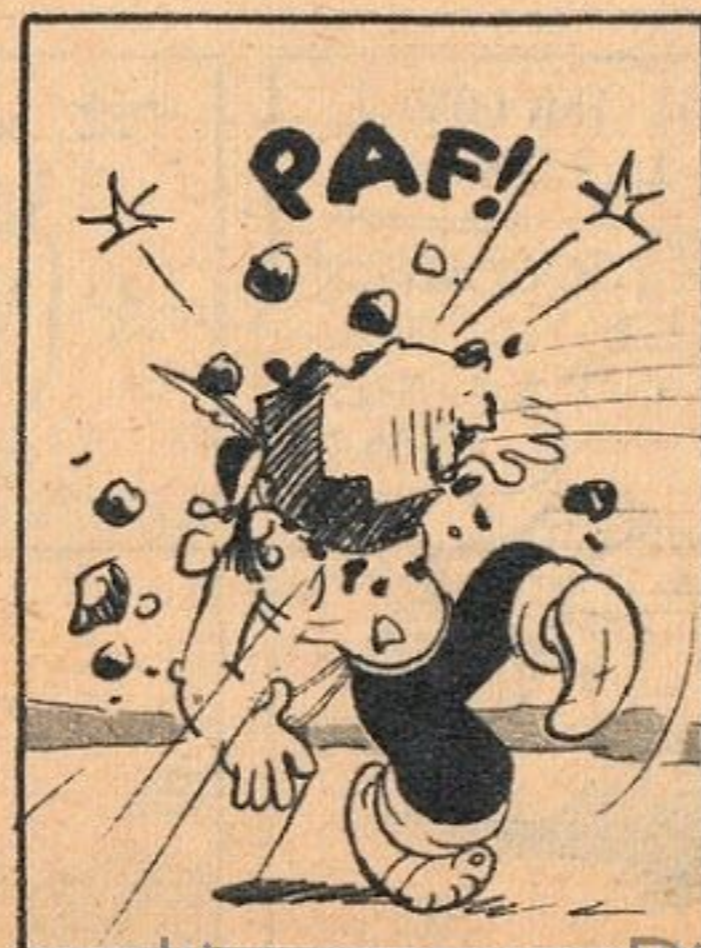
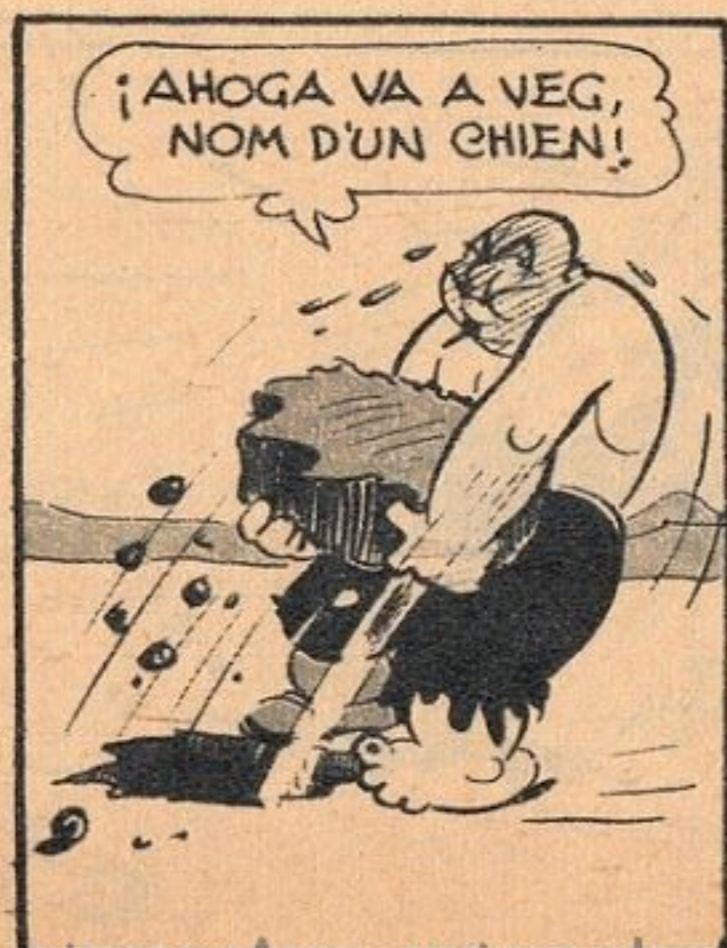
Se aceptarán las soluciones recibidas hasta el 23 de noviembre, debiendo venir cada una acompañada del cupón insertado aquí.

COLECCION "PATORUZÚ"

¿Del francés llegará el fin? ¡El indio es un polvorín!



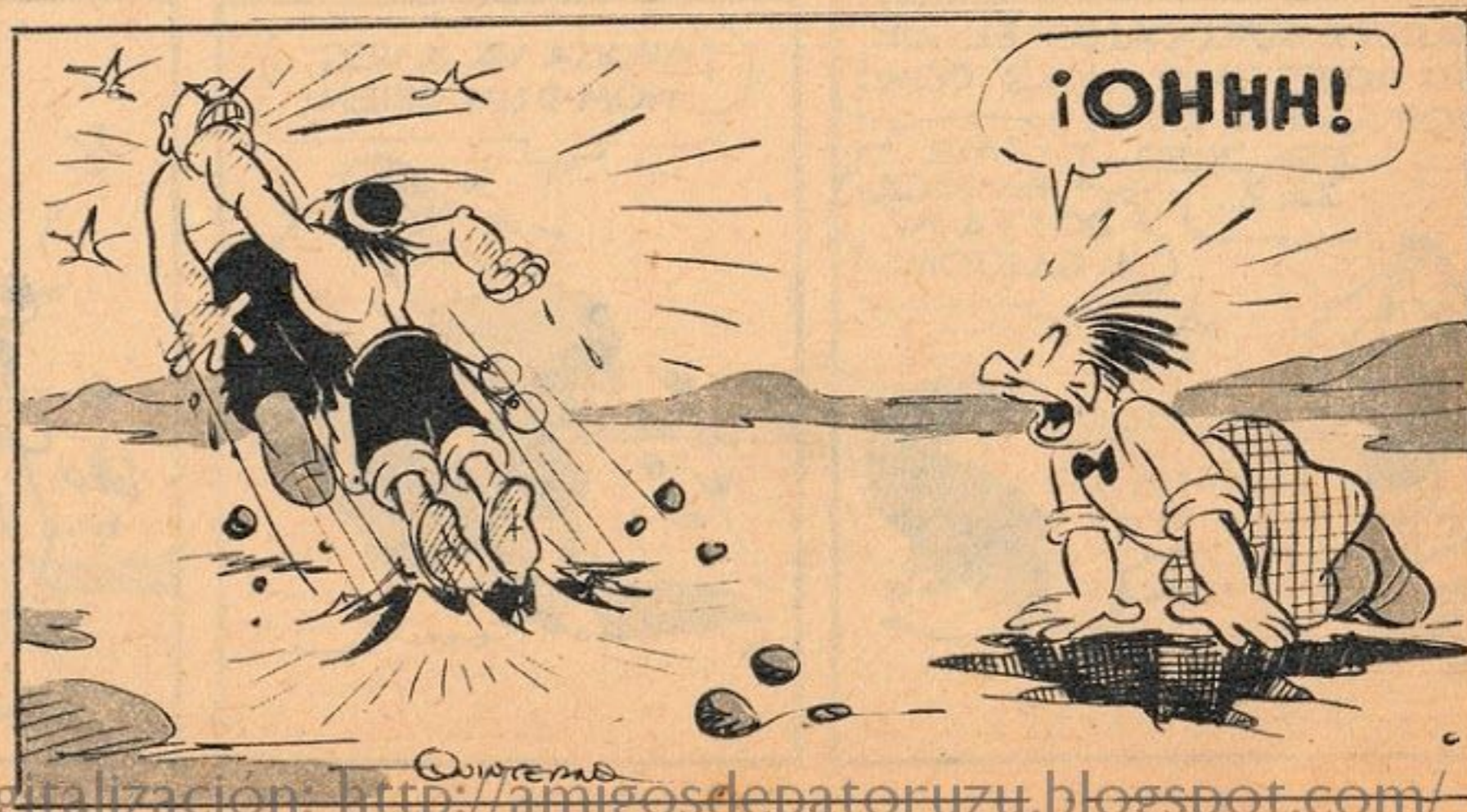
El caldo es de gran poder, mas ¡hay mucho que beber!



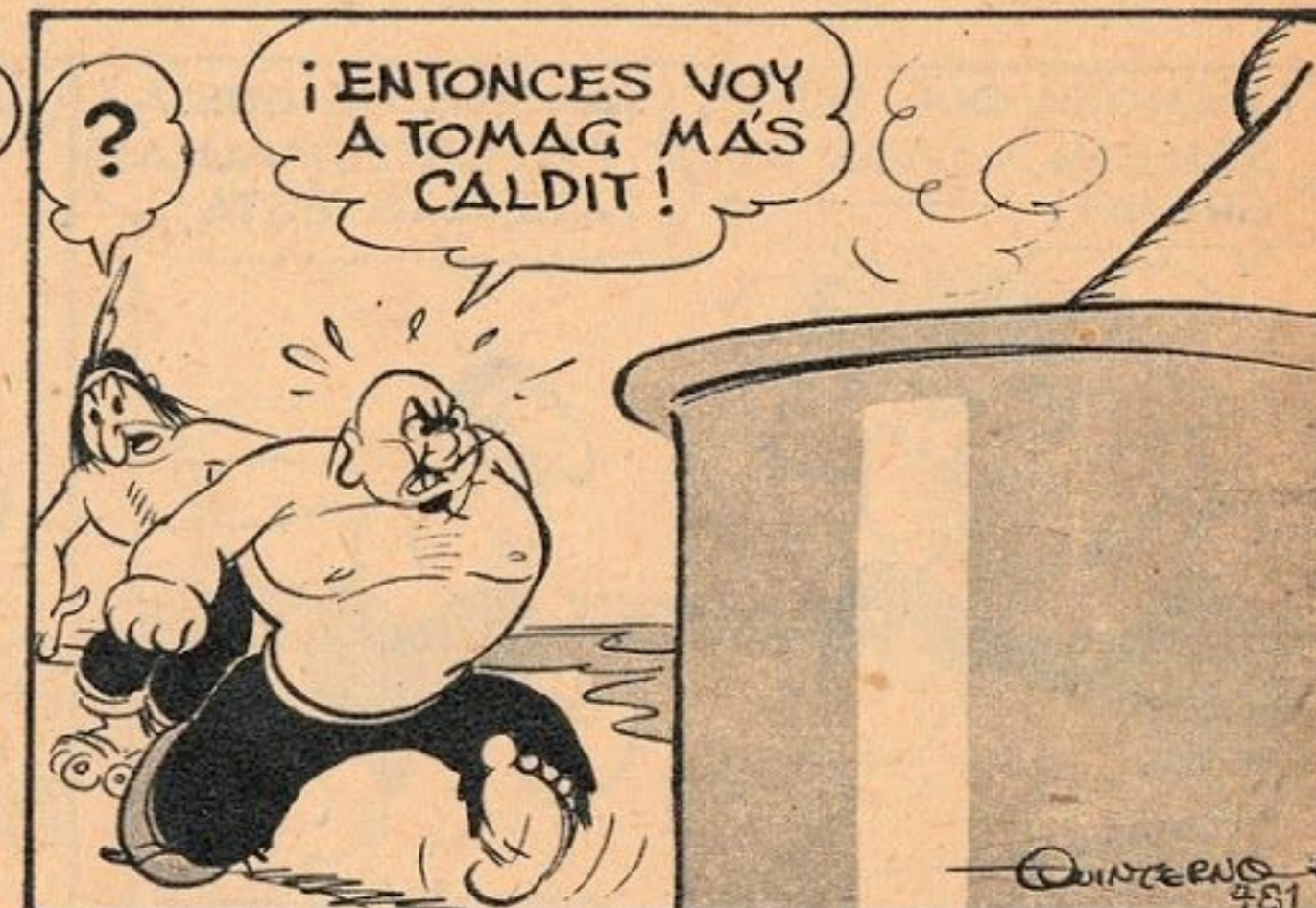
¡No te asombres Isidoro, que no han ido a buscar oro!



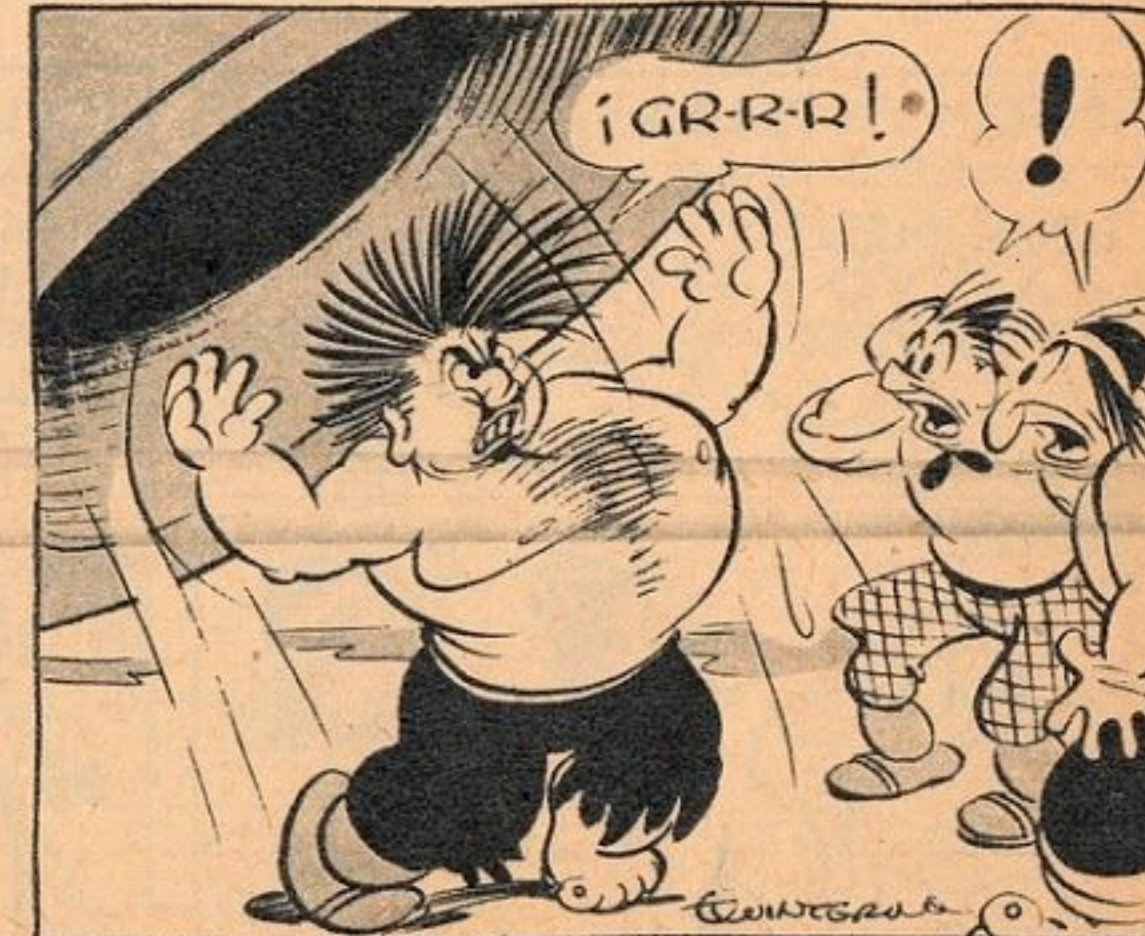
¡Para ese viaje, Gastón, sacó una combinación!



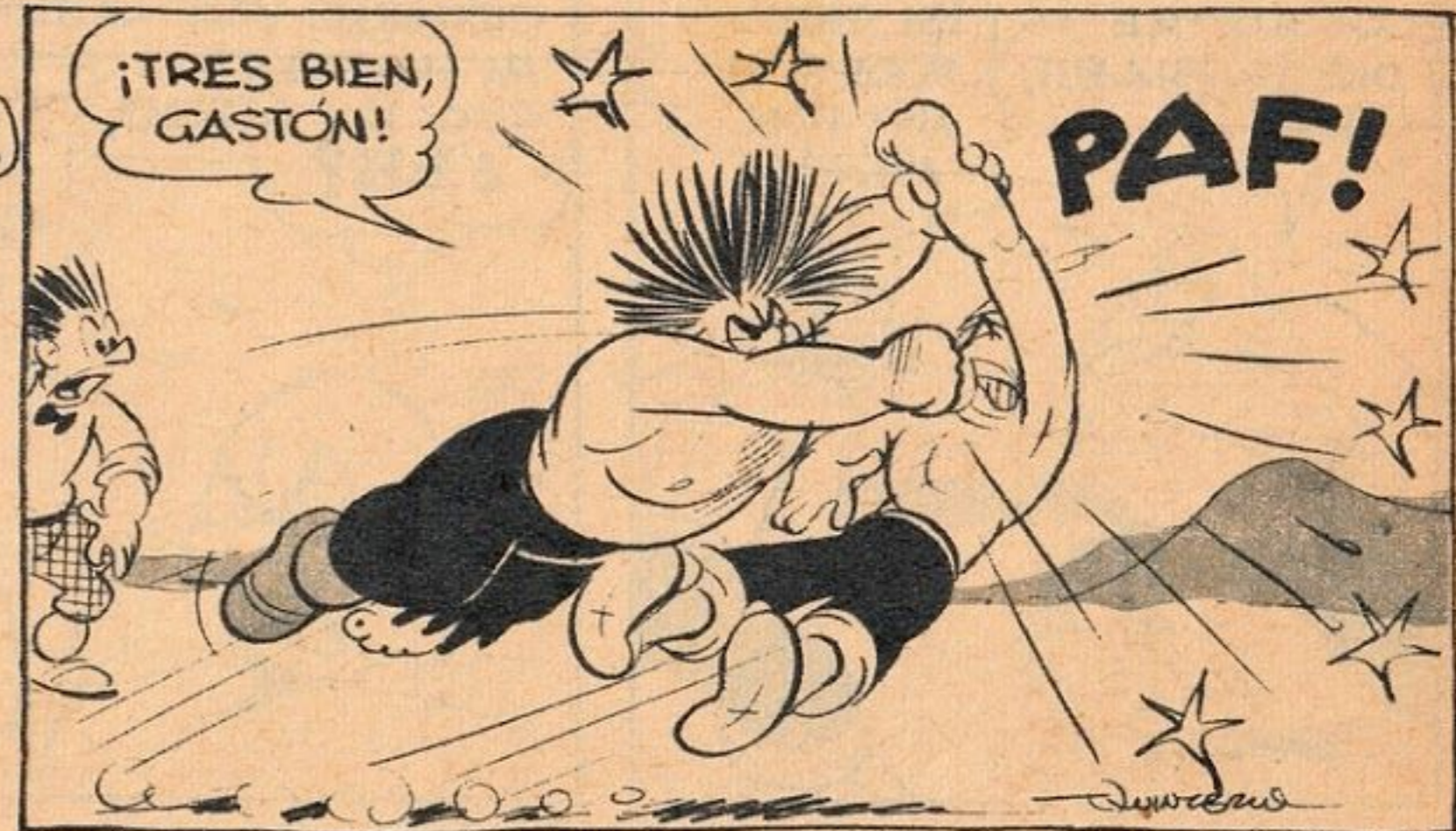
¡No está bien fuerte el taimado, con todo lo que ha tomado!



¿Quién podía sospechar, que es tónico capilar?



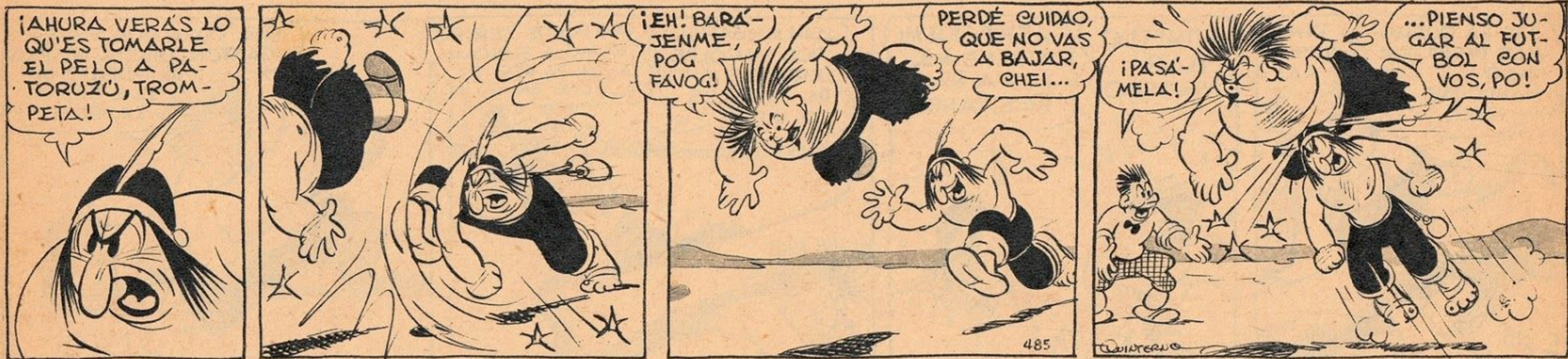
Es tonguero veterano; lo sujeta de una mano.



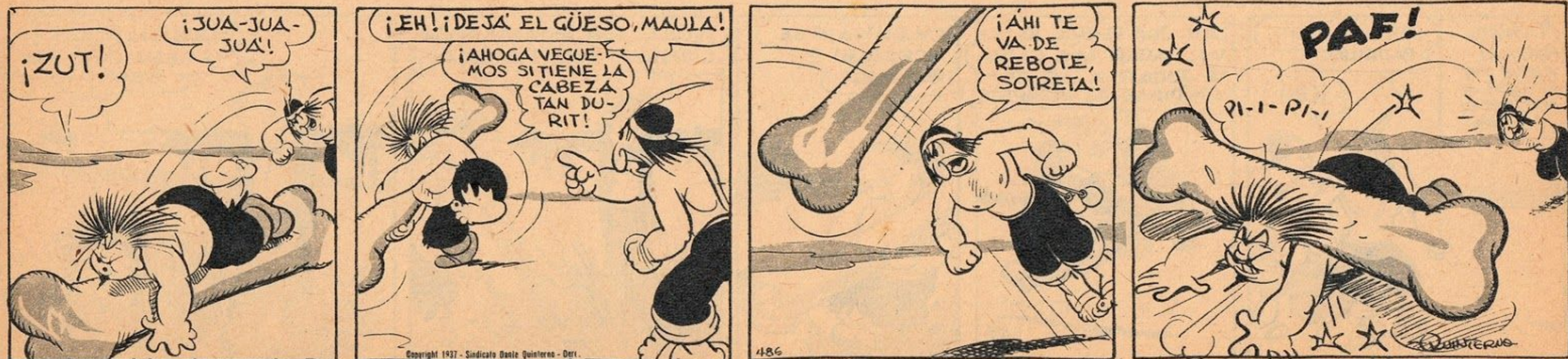
¿Exacta reconstrucción, o canallesca traición?



¡Tiene el indio gran destreza, en el juego de cabeza!



¡Qué magnífico rebote! ¡Le cae sobre el cogote!



Es un ladrón tan notorio, ¡que robará en su velorio!



Demuestra ser un artista. ¿Les hará perder la pista?



INDISCRECIONES DE UN POSTE DE AZOTEA

(CARMEN Salgrosa llama a su amiga Juanita Bellatesta).
 —¿Con Juanita?... ¿Y...? ¿Le pediste a tu marido que te dejara venir al cine conmigo?
 —Sí... Pero me dijo que no, como de costumbre...
 —¡Pero, hija! Eso no es un marido... es un dictador, un monstruo... ¡No sé cómo lo tolerás!...
 —Es que no comprendés... Lo hace de puro cariño. ¡Es tan celoso!...
 —Está bien; pero todo tiene sus límites. Tenés que rebelarte, Juanita. ¡Vas de mal en peor!... ¡Y es una película tan linda! Trabaja Douglas...
 —¿Douglas?... ¡Ay, si pudiera!...
 —¡Oíme! ¿A qué hora llega... ese marido tuyo?
 —A las nueve.
 —No seas tonta. Vamos. El cine termina a las ocho; tenés tiempo de sobra...

(Después de cinco minutos de "Vamos" y "No me animo", Juanita se decide. Media hora más tarde, su esposo, Genaro Bellatesta, llama a su casa desde la oficina, y... ¡Oh, sorpresa!... lo atiende una voz masculina).

—¿Cómo? ¿Con quién hablo?
 —¡Yo qué sé! Este aparato no tiene el número escrito en el disco.
 —Y usted... ¿Quién es?
 —¡Qué le importa!... ¡Avisé!
 —¡Yo quiero hablar con mi señora! ¿Entiende, insolente? ¿Qué hace usted allí, en mi casa, ahora?
 —¿Y có-

mo sabe que es su casa? ¡Qué rico tipo! ¡No me haga reír!
 —¡Déjese de tonterías! ¿Cómo entró allí?
 —Con permiso del portero... ¡O se cree que soy ratero!
 —¡Ah! Disculpe, amigo. Quiero hablar con mi señora y me ha sorprendido oír una voz de hombre.
 —Bueno... Eso es otra cosa, sin pensar mal de nadie. Soy el deshollinador y estoy recorriendo los departamentos. A lo mejor éste es de veras el suyo... Vea... Son dos piezas, la cocina y el baño. Yo estoy ahora en el "libirrún", como le dicen. Los muebles son cromados. En un rincón hay una columna de ónix que desdice con el resto del mobiliario.
 —¡Al fin! ¡Es mi casa! Menos mal que dimos con la tecla.
 —Hablando se entiende la gente. ¿Y en

¡Celos!...

qué puedo servirle, don?
 —Hágame el favor de ver si está mi señora... Busque en todos los rincones... en la bañadera... dentro de los roperos... ¡Tiene que estar!
 —Le aseguro que no está. Me abrió el portero.
 —¡Este!... ¡Caramba!... ¡Qué broma!... Bueno... Muchas gracias... ¿Dónde podrá estar?
 (Corta. Pero diez minutos después vuelve a llamar).
 —Hola... ¿Otra vez usted?
 —Sí... Ya me iba.
 —Perdone que lo moleste... ¿No volvió mi señora?
 —No.
 —¿Cómo se llama usted?
 —Pedro Riccino, dueño del "Terror del hollín".
 —Mucho gusto, amigo.
 —Bueno... Me voy porque me faltan seis chimeneas.
 —¡No, Pedro, por favor! No me

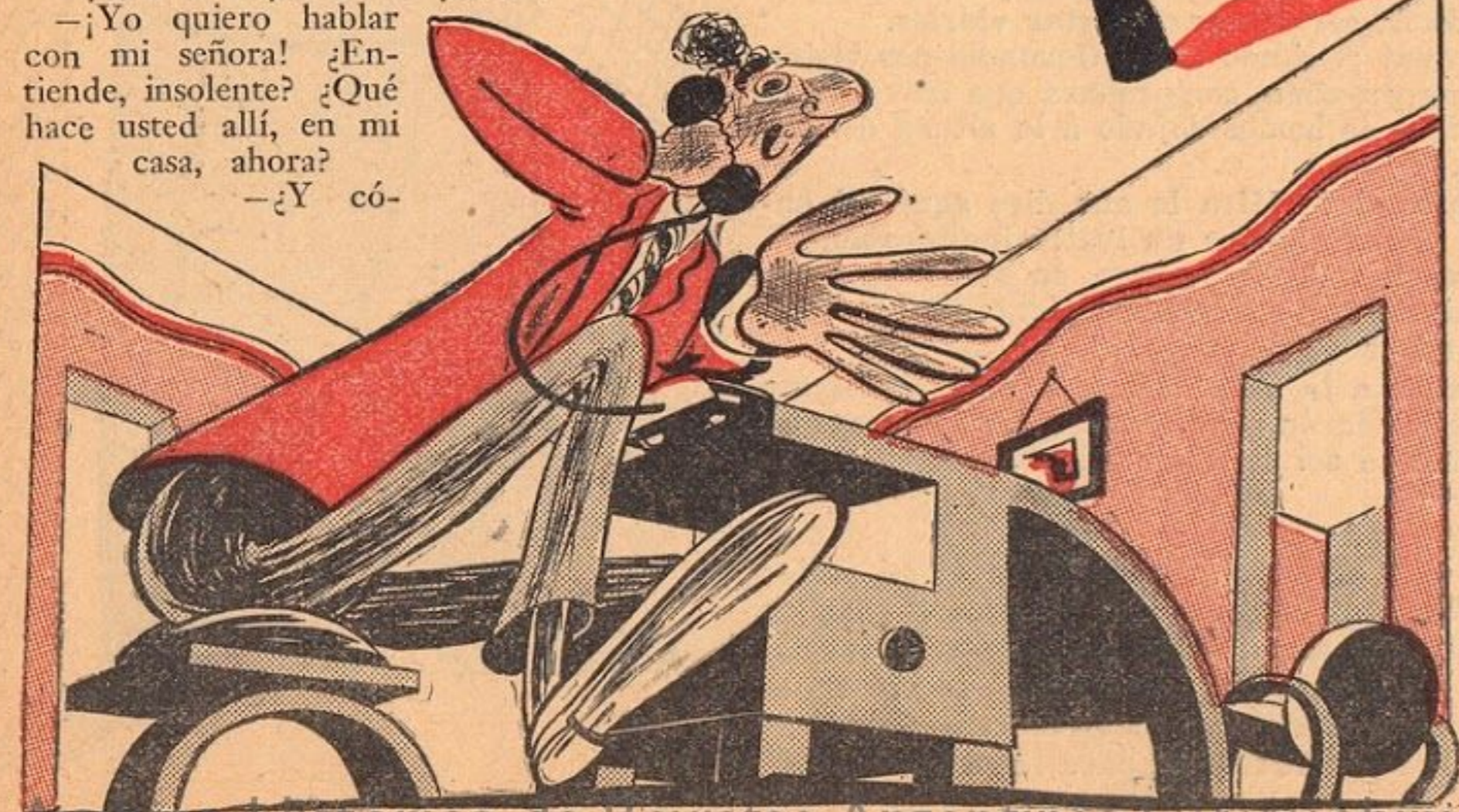


deje solo. ¡Si usted supiera lo que son los celos!... Sea comprensivo, ché. Si vuelvo a llamar y no me contestan, me va a dar un ataque. Mire... póngase cómodo... Gásteme el agua caliente, si quiere, para darse un baño... En el armario de la cocina hay vino tinto. Yo le llevaré mañana al negocio lo que ganaría con las seis chimeneas.

(Y el Otelos moderno lo convence... A las ocho y diez llaman desde la casa a la comisaría; es Juanita con voz misteriosa, casi en secreto):

—¿Comisario?
 —¡Auxiliar! ¿Qué quiere?
 —Vea, acabo de llegar a mi casa y he encontrado algo raro.
 —¿Una mujer barbuda?
 —¡Déjese de bromas! He encontrado huellas. ¡Huellas negras por toda la casa!... En las paredes, en los sillones... Las he seguido, y he descubierto que hay alguien dándose una ducha en el baño.

—¿Quién es?
 —No sé, no me animé a entrar. Está cantando. Es una voz que no conozco... ¡Vengan! Debe ser un ladrón.
 —¿Adónde ha visto un ladrón que se bañe en las casas donde roba? Cuando tenga una acusación concreta que hacer vuelva a llamar.
 (Cinco minutos después, Juanita llama a su marido a la oficina).
 —¡Genaro! Gracias a Dios que te encuentro... ¡Hay un hombre escondido en casa, en el baño!... ¡Y la policía no me lleva el apunte!
 —¡Y vos! ¿Dónde estabas?
 —¡Ay! Perdoname. Fuí al cine con Carmen. ¡Pero, por favor, Genaro, esto es asunto de vida o muerte!
 —Ya arreglaremos cuentas. Cuando salga el que está en el baño, decile de mi parte que se vaya.
 —Pero...
 (¡Clac! Casi en seguida Juanita llama a casa de Carmen).
 —¡Vieras! — comenta —. No hice más que decirle: "Dice Genaro Bellatesta que se marche", y se fué todo asustado... ¡Qué misterio, Carmencita!... ¡Qué ciega he sido!... ¡Qué Douglas ni todos los gangsters del cine!... Genaro es admirable... ¡Y pensar que no he sabido valorarlo!...



EL MALDITO REFRESCO DE TAMARINDO

HALLÁBAME saboreando la exquisita literatura policial del vespertino "La Crónica", cuando mi esposa lanzó un pequeño grito de alegría.

—¡Mira, Cosme! Con esto podremos convencer al tío Gerundio.

Creo necesario informar a ustedes que el nombrado Gerundio era tío de mi esposa, dueño de una respetable fortuna y con un genio tan avinagrado como para sazonar todas las ensaladas del mundo.

Lo que no es necesario decir es que mi esposa y yo deseábamos conquistar su simpatía, hacer que esa simpatía se manifestara en su testamento y rogar que las disposiciones testamentarias se cumplieren cuanto antes. Alguien podría objetar, escandalizado, que nadie debe desear la muerte de un semejante, pero me permitiré contraobjectarle que aquel tío no era semejante, ni mucho menos y que ya quisiera yo saber cuáles serían los deseos del objetador si él tuviese un tío millonario.

Hechas estas aclaraciones, que en nada afectan mi buen nombre y honor, sólo resta agregar que el tío Gerundio tenía la manía de la economía, y que para llegar a su corazón era necesario poseer las siete llaves del amarretismo. No es de extrañar, entonces, que la exclamación de mi esposa clavara un certero dardo en la región interrogativa izquierda.

—¿Convencer al tío Gerundio? ¿Qué maravillosa lámpara de Aladino has encontrado?

—Algo muy sencillo, querido: la manera de hacer economías. En el diario "La Crónica" publican una sección intitulada: "Hágalo usted y

le saldrá más barato", y diariamente aparecen recetas y consejos útiles para el hogar.

—¿Por ejemplo?

—Mira, aquí tienes una fórmula para fabricar cerveza en casa... ¿Qué te parece si la ensayamos mañana y deslumbramos con nuestra habilidad industriosa al tío Gerundio?

Confieso que el asunto me interesó vivamente y leí la sección de cabo a rabo.

—¡Mira, querida! Aquí dan una receta para fabricar jabón...; ¡y otra para hacer gomina! ¡Y aquí indican cómo se puede cortar un vidrio con una lima vieja!

—Pero..., ¿de dónde sacaremos la lima vieja?

—Se compra una, tonta...; dejándola a la intemperie pronto se herrumbrará y será inservible, es decir, servirá para cortar vidrios.

—¡Bravo! ¡Cuando el tío Gerundio nos visite, la semana próxima, comprobará que en cuestión de economía lo hemos dejado a la altura del encerado!...

—¿Encerado? ¡Mira lo que dice aquí del encerado! "Para obtener un lustre inalterable, disuélvanse tres kilos de cera en siete litros de nafta hirviente; agréguese ciento veinte gramos de mirra en polvo y..."

—¡Manos a la obra, esposo amado! Nuestros nombres quedarán grabados con letras de oro en el testamento del tío Gerundio...

Cinco días después, cuando el tío de mi mujer llegó a nuestro domicilio, cumpliendo la jira de inspección que semanalmente realizaba en los domicilios de sus posibles herederos, se vió en la necesidad de forzar en catorce centímetros el ángulo de las mandíbulas para lanzar el "¡Oh!"



que las circunstancias requerían, tal fué su sorpresa.

Desde el zaguán al gallinero todo éra una sucesión de aparatos complicados, herramientas endemoniadas, dínamos, electrodos, alambiques, retortas, tubos de ensayo, caldos de cultivos, toneles de fermentación. Con tanta estupefacción abrió el tío Gerundio los párpados, que uno de los ojos se le saltó y se hizo añicos contra el suelo.

—¡Mira mi ojo de vidrio! — exclamó acongojado —. ¡Canallas! Vuestras locuras me cuestan un ojo de la cara.

—Calma, querido tío, calma; no se aflija; antes de la noche le fabricaremos otro, con cristal irrompible y una mirada más humana que el ojo natural.

—¿Qué significa todo esto, sinvergüenzas? ¿Os dedicáis a falsificar dinero?

—¡Oh, tío! ¡Cómo puede usted suponer semejante cosa!

—¡Hum! Ya debí imaginarlo... ¡Nunca seríais capaces de tener tan buena idea!

—No fabricamos dinero, amado tío, pero lo economizamos, que es lo mismo. Aquí hacemos cerveza, jabón, aceite, velas, pasta dentífrica, gomina, fósforos, etc. Soldamos las cacerolas rotas y los caños agujereados; transformamos la ceniza en excelente polvo limpiador de vajilla, tenemos una lima vieja para cortar vidrios...

—¿Cortar vidrios? ¿Cuáles son los vidrios que vosotros cortáis, infames?

—Hasta ahora ninguno, pero... ¡Es tan útil tener un cortador de vidrios en la casa!

—¡Hum! Bueno, bueno... ¡Qué calor hace! De buena gana me tomaría un refresco de tamarindo.

—¿Refresco de tamarindo, eh? Ahora verá, supersimpático tío, cómo hacemos en casa los refrescos de tamarindo.

Afortunadamente, el día anterior "La Crónica" había publicado una receta para hacer refrescos de tamarindo. Busqué rápidamente en la colección de "Hágalo usted y le saldrá más barato", y pronto di con la fórmula salvadora. La leí no menos de ochenta veces hasta que, próximo a caer en el mayor de los desalientos, reclamé el auxilio de mi esposa.

—¿Qué ocurre, hombre de Dios? ¿Por qué tienes esa cara de condenado a muerte?

—¿No lo sabes, eh? Escucha esta receta de refresco de tamarindo: "Se busca una planta de tamarindos australianos, especialmente en la época que da su fruto. Se desentierran éstos con sumo cuidado, para evitar que se estropeen las raíces. Se lavan y se cortan al sesgo trayendo las semillas, con las cuales puede hacerse un excelente tónico capilar (véase una receta anterior: "Cómo se combate la caspa con semillas de tamarindo")."

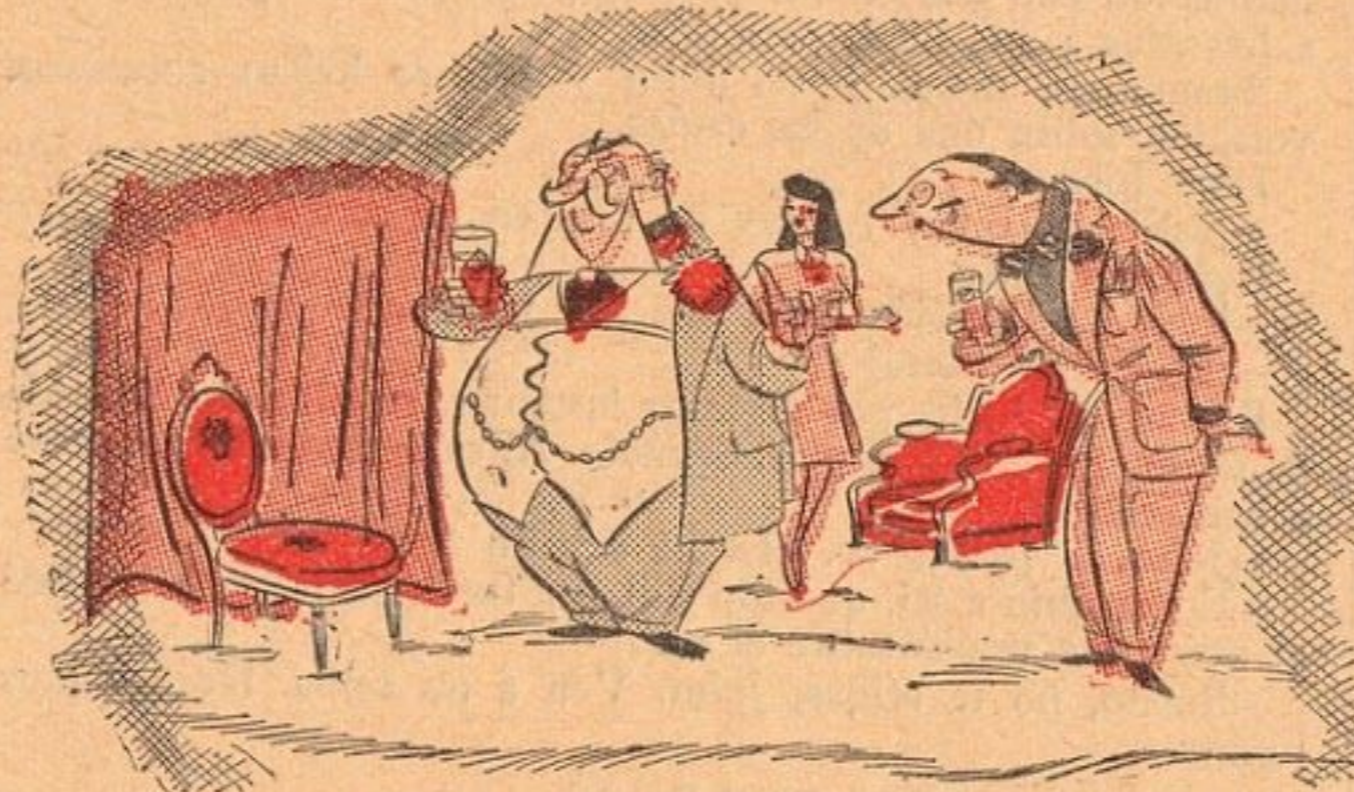
Lavado y cortado el fruto, colóquese durante quince días en una olla de cobre a efecto de lograr su fermentación.

"Hágase hervir luego a fuego lento, y cuando haya tomado el punto de caramelo retírese y agréguese lo siguiente:

- " Esencia de Ácido Céltico 10 gramos
- " Peripatético clorhídrico 002 "
- " Azulamato descomunal..... 23 "
- " Triplo-Doplus de Jamaica 2 gotas

" Se revuelve bien y se deja al sereno (herméticamente tapado) durante dos lunas llenas. Después se filtra y se sirve con hielo y soda (lea mañana nuestras recetas para fabricar soda aprovechando la presión atmosférica)."

Ignoro cuánto tiempo estuvimos cambiando miradas de interrogación, y es muy posible que en esa actitud nos



hubiera sorprendido la trompeta del Juicio Final, si un grito estentóreo no se tomara el trabajo de volvernos a la realidad:

—¡Eh, brigantes! ¿Qué esperáis para traerme el refresco de tamarindo?

A grandes males, grandes remedios. Rápida como un rayo llegó a mi cerebro una idea feliz.

—¡Corre al almacén y trae una botella de refresco y un sifón helado. Yo distraeré al tío Gerundio mientras estés ausente.

Entretuve al basilisco humano mostrándole la eficacia de la lima cortadora de vidrios; la demostración encantó al viejo, que esgrimió el chisme y no dejó puerta con vidrio sano.

—¿Sabes que corta maravillosamente? ¡Hum! ¡Así da gusto!

Por CARLOS V. WARNES

—Pero, tío — quise oponerme cuando se dirigió resueltamente hacia el magnífico vitraux del vestíbulo —. Creo que se está fatigando demasiado. Además... ¡está dejando la casa como si hubieran estallado quinientos obuses!

—Calla, imbécil... Total, ¡tú haces los vidrios en casa y sin gastar un centavo!

El cielo se compadeció de mis sufrimientos, haciendo que en aquel instante apareciera mi mujer trayendo tres vasos con el refresco de nuestra angustia.

—Sírvese, tío idolatrado; perdóneme el retraso, pero el alambique es nuevo y...

—¡Silencio, comadreja! ¡Venga el refresco y veamos qué porquería es ésta!

Sorbió un largo trago, lo paladeó con visible satisfacción y luego dió su fallo:

—¡Hum, no lo hacéis del todo mal, canallas! Para ser casero, este refresco de tamarindo es bastante pasable...

—¡Oh, tío del alma!...

—¡Nos alegramos mucho, tío!...

Bebióse el contenido del vaso y después de relamerse escandalosamente, prosiguió:

—Me mandaréis varias botellas... ¿verdad, asnos? Ya que nada os cuesta, bien podéis mostrarnos gentiles con este pobre anciano que sufre vuestras idioteces.

—Sí, tío queridísimo, cómo no; las botellas que quiera...

—Además, y ya que todo lo hacéis aprovechando desperdicios, enviadme jabón, velas, cera para el piso, tintura para el cabello y unguento para el reumatismo. ¿Oís, camellos?

—Sí... sí, tío de nuestro corazón...

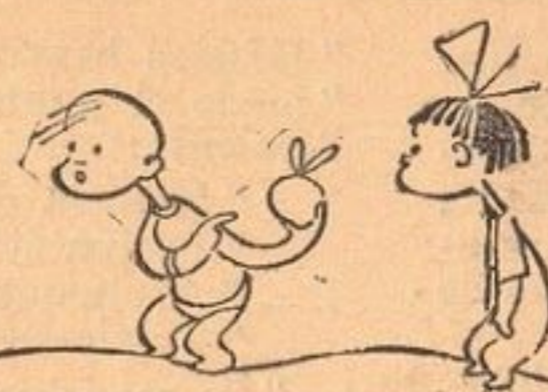
Durante diecisiete años y nueve meses, mi mujer y yo trabajamos como bestias para satisfacer las exigencias del tío Gerundio. Sólo la esperanza de heredar su fortuna nos daba fuerzas para continuar con aquella farsa granguileña. Suprimimos nuestros paseos, nos alimentábamos miserablemente, vestíamos como mendigos... pero durante aquellos diecisiete años el tío Gerundio recibió "las humildes pruebas de la habilidad casera de sus amantes sobrinos"...

¡Ah, infame tío Gerundio! ¿Quién iba a suponer que al abrir su testamento nos encontraríamos con semejante canallada? Pues el documento ológrafo era breve y fatal para nuestras ilusiones: "Dejo todos mis bienes terrestres, aéreos y marítimos a mi ahijado Teodoro, pobre muchacho jugador y calavera, incapaz de ganarse un cobre con su trabajo. Mis sobrinos Rita y Cosme nada necesitan: ellos son demasiado habilidosos y pueden transformar los adoquines en libras esterlinas. Hasta la vista, canallas!"

¡EL NENE!...



POR PEPE EL TRANQUILO



HISTORIA AMERICANA

John y Bill, después de haber bebido un whisky tras otro hasta completar la docena, se dirigen a un hotel y piden una habitación con dos camas. El encargado, de mala gana, accede a llevarlos a una pieza para dos.

Transcurre media hora. John y Bill se hallan acostados, vestidos, sobre una de las camas.

Dice John:

—¡Bill!... ¡Bill!... ¡Hay un tipo en mi cama!...

Responde Bill:

—John... También en la mía hay uno...

—¡Lo echaré fuera!

Rumor de lucha por algunos instantes, seguido de la caída de un cuerpo sobre el piso. Silencio. Al cabo de un rato, vuelve a hablar Bill:

—John... ¿Sabes?... ¡Le he echado fuera!...

—En cambio a mí, querido Bill, me fué bastante mal... ¡Fué él quien me arrojó sobre el piso!

—Bueno, no te aflijas, John. Ven a mi cama. Dormiremos juntos.

HISTORIA DE LOCOS

EL VISITANTE.— ¿Se puede saber quién es usted?

EL LOCO.— ¡Cómo no, señor!... Yo soy Mussolini.

EL VISITANTE.— ¡Caramba!... Si mal no recuerdo, la vez pasada usted me dijo que era Napoleón.

EL LOCO.— En efecto. ¡Lo era, por parte de mi primera mujer!

NUEVOS RICOS

LA SEÑORA.— ¡María!... ¿Sabe usted cuál es el número del teléfono del almacenero?

MARÍA.— No recuerdo, señora.

LA SEÑORA.— ¿Ni siquiera aproximadamente?...



LA VIDA COLOR DE ROSA

LOS NIÑOS TERRIBLES

La madre, dirigiéndose a sus dos hijos:

—Es realmente imposible hacerles entender las cosas a ustedes. Siempre están peleando. ¿Es que nunca se pondrán de acuerdo?

—Sí, mamá, esta vez estamos de acuerdo: los dos queremos comernos la misma manzana.



DOS POR CUATRO

EL PATRÓN.— Oye, Jesús, los huevos que te encargué pasados

por agua, están duros como piedras. Te dije bien claramente que debías hacerlos hervir dos minutos. ¿Se puede saber cuánto tiempo los has dejado hervir?

JESÚS.— Ocho minutos, señor.

EL PATRÓN.— ¡Ocho minutos! ¿Y por qué?

JESÚS.— ¡Porque eran cuatro huevos, señor!...

TODO TIEMPO PASADO FUE MEJOR

Juan llevaba quince años de matrimonio con María. Hacía diez años se habían peleado por primera vez. Hacía cinco años que, por primera vez, se tiraron con distintos objetos. En la actualidad utilizaban utensilios de cocina y todo lo que tenían a mano. Ayer, María tuvo un arranque sentimental:

—¡Ah, Juan! ¿Dónde están aquellos lindos tiempos en que nos tirábamos con bandejas de plata?...

CONVERSANDO CON LOS LECTORES QUE ME ESCRIBEN

A Carnicero.— Si su novia es modista, lo mejor que puede hacer es llevarle carne de aguja.

A Corto de Vista.— Si usted cree que hay un escape de gas en su casa y no lo encuentra, búsquelo con un fósforo.

A Chorroarín.— No le diga a nadie que roba en los sótanos. ¡Se van a sorprender de que usted haya descendido tanto!



1. Lucy. — He organizado un paseo en bicicleta con nuestros amigos, querido.
Él. — ¡Magnífico!... Me imagino que habrás invitado a Bertita.

ELLOS POR LUCY



2. Él. — (Debo hacer algo para entretener a Lucy. Tengo que hablar con Berta.)



3. Él. — (¡Ah, el ingenio de los humanos!...)



4. Él. — ¡Oh, Lucy!... Se ha desinflado una goma de tu bicicleta. Mientras la arreglan ahí, nosotros seguiremos. Luego nos alcanzas.



5. (¡Hummin!... Demasiado casual es esta pinchadura de goma.)



6. Lucy. — ¡Eh, querido, oye!... ¡Mira lo que he conseguido!... ¡Podemos ir los dos aquí!...



7. Lucy. — Me alegro que se haya pinchado, querido. Así vamos más juntitos. ¿Verdad?

Joseph Louis '38

PARA los NIÑITOS de ADA LINDO

SIENDO pollo aún, llegó un día desde otro corral con el pico marcado por tremendos picotazos, desplumado, flaco y rengueando de una pata. Los que así lo vieron, aves de su misma raza, aunque de distinta familia, se apiadaron de él y le proporcionaron en seguida cuidados especiales y hospitalidad generosa. Pero nadie

H

Historia del Gallo que ronco... POR MADUKA

fué más solícita que doña Bataraza, quien le dió, además del grano de maíz, de las lombrices y del agua limpia que lo repusieron pronto, el calor de sus alas como si fuera un hijo. En su nueva residencia supo este pollo hacerse querer por todos, pues era respetuoso y atento. Sacaba a pasear a los pollitos cuando sus madres no podían hacerlo, cuidaba los nidales mientras las cluecas se ausentaban en busca de alimentos, limpiaba los palos, que son las camas de las gallinas, y daba consejos a los pavitos sobre la forma de escarbar la tierra, todo lo cual le llevaba buena parte del día. Pero todo fué cuestión de que pasara el tiempo para que el humilde pollo recogido se transformara en hermoso gallo, de afilados espolones, lustroso plumaje y roja cresta.

—¡Ki-ki-ri-kiiii!

Cantó con el alba la primera vez, conmoviendo profundamente al gallinero. Lo había hecho con un timbre de voz maravilloso, sonoro, claro... Doña Bataraza, orgullosa por las dotes vocales de su hijo adoptivo, corrió a felicitarlo y tras ella el resto del corral. Hacía rato que allí y en toda la comarca no se escuchaba nada parecido.

—¡Qué voz!— exclamó un pato, mientras se atoraba con una mosca.

—¡Y qué volumen!— agregó un ganso, estirando el pescuezo.

En efecto, aunque los elogios eran merecidos, tanto se los prodigaron que llenaron de importancia a nuestro antiguo amigo.

Y bien pronto se olvidó éste de los favores recibidos, de sus amigos y de doña Bataraza.

A esta última la picoteó un día con insolente desprecio, bajo la mirada asombrada de los demás, y todo por una lom-



briz... ¡El colmo! El canto solamente le preocupaba y lo hacía a cada rato, sin respetar la tradición, pues todos los gallos del mundo cantan únicamente con el amanecer, cuando la aurora se tiñe de rosa, y nunca a la siesta, a la noche o cuando le viniera en ga-

nas, como lo efectuaba aquél, alterando las horas.

Así las cosas, se anunció un día un concierto entre todos los gallos de la vecindad. El primero en inscribirse, como es de suponer, fué el personaje de esta historia, pero contra todo lo previsto amaneció terriblemente ronco la fecha del certamen, sin explicarse las causas, aunque atribuía éstas a un poco de agua helada que no sabía quién le había puesto la noche antes en su tachito, la cual bebió con fruición porque hacía calor. Fueron vanos todos los esfuerzos que hizo para recuperar en tan corto tiempo su voz maravillosa. Recurrió a las gárgaras, a las migas de pan, a las friegas, remedios que le aconsejaron una gallina curandera y un pavo viejo, mas la ronquera siguió lo mismo. Y en estas condiciones, como su vanidad era superior a toda razón, concurrió al concierto, donde pasó un papelón tremendo. Todos se rieron de él y le tiraron con papas... Regresó cabizbajo al gallinero, con el peso de su derrota y de su vergüenza, la cresta caída y la mirada turbia. Nadie le dijo nada, nadie le preguntó nada, como cuando era pollo y lo recogieron maltrecho y flaco... La mirada comprensiva de todos terminó por molestarlo y tuvo un gesto de rebeldía:

—¡Ah, si yo supiera quién me puso agua helada en el tachito lo despedazaría con mis espolones!

—¡Yo he sido!— gritó doña Bataraza, encarándose con su hijo adoptivo, mientras el gallinero entero tembló de pavor.

—¿Tú?— exclamó el gallo irguiéndose de asombro. Y no dijo nada. En un instante comprendió la razón de todo, aunque el pavo viejo no le dijera en voz alta:

—Las enseñanzas duelen, pero hacen mucho bien...

Y desde entonces el gallo orgulloso volvió a ser lo que fué antes: bueno con doña Bataraza y con los demás y lanzaba la belleza de su canto sólo en la madrugada, que es la hora en que deben cantar los gallos según las buenas costumbres.

EL G N O M O P I M E N T O N

Por ADA LIND
DIBUJOS DE BLOTTA

¡TRANSFORMADOS EN ÁRBOLES, NUESTROS AMIGUITOS CONSIGUIERON LIBRARSE DE LA PERSECUCIÓN DE LA VIEJA ARPÍA!



¡MM! ¡CREO QUE POR AQUÍ NO LLEVO BUENA PISTA! ¡LOS BUSCARÉ POR OTRO LADO!



¡OIGA, JARDINERO! ¿NO VIÓ POR CASUALIDAD, UN GNOMO DE LARGA BARBA, ACOMPAÑADO DE UNA NINITA Y UN PERRO?...

¡NADA HE VISTO, NI PUEDO PERDER TIEMPO EN ESAS COSAS!



¡HE RECIBIDO ORDEN CORTAR ALGUNOS ÁRBOLES DE ESTE JARDÍN, LO MAS RÁPIDO POSIBLE!



¡OH, PIMENTÓN, HAS OÍDO? ¡EL JARDINERO NOS PARTIRÁ EN DOS! ¡SÁLVANOS CON TUS POLVOS MÁGICOS!

¡SI! ¡NO HABRÁ MÁS REMEDIO QUE RECUPERAR NUESTRA FORMA NATURAL!



¡EH! ¡LOS ÁRBOLES HAN DESAPARECIDO!



¡OH AHÍ ESTAN! ¡SON ELLOS!

O. Blotta

registrado 1938 - Sindicato Dante Quinteros

CONTINUARÁ



—¡Pasen! ¡Pasen!... Mario está en la cámara oscura revelando unas placas.

ENTRE PITOS Y FLAUTAS

MEJOR NO DISCUTIR

—Querido: dime, si volviésemos ambos a nuestra juventud, como entonces, ¿recuerdas?, ¿me pedirías con el mismo fervor que me casara contigo?

—¡Pero, mujer, francamente, no te entiendo! Estamos aquí, sentados en paz y sosiego. ¿Para qué te empeñas en discutir?...

El nuevo rico contrató un campeón de pedestrismo para que fuera a comprarle cigarrillos.

Cuando aquel "broadcaster" se enteró de que madame Curie trabajó en radio, preguntó en qué estación había actuado.

ENTRE DENTISTAS

—¿Le hiciste la dentadura postiza a Pérez?

—Sí.

—¿Y te la pagó?



—No, ¡qué va a pagar!... ¡Vieras el muy sinvergüenza! Lo encontré el otro día en la calle. Lo increpé. Y se puso rojo de rabia, como si fuera a pegarme. Apretaba los dientes. ¡Mis dientes!...

Cuando el antropófago capturó a un enano, se sintió defraudado.

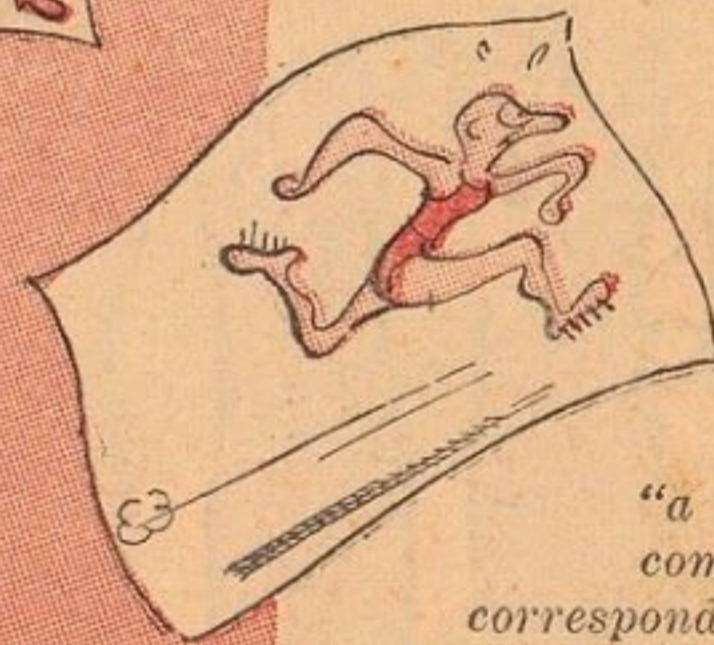
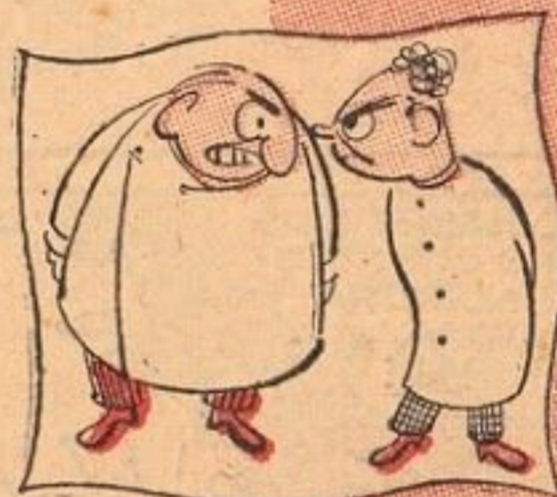


Era un perro muy inteligente, inteligentísimo. Cuando veía una fuente de em-

butidos, lloraba a lágrima viva.

Cuando esta señora tuvo un niño, exclamó: "Ahora, a lo hecho, pecho".

Este matarife era un chismoso: les sacaba el cuero a las vacas.



Si sería ingenuo este hombre. ¡Creía que en los restaurantes, "a la carte" se comía sólo por correspondencia!

POR EL LICENCIADO VIDRIERA

EL FAMOSO MUÑECO

PATORUZÚ

DESDE

UN REGALO
CON EL QUE
SIEMPRE
QUEDARA
BIEN

\$ **195**



INDUSTRIA
ARGENTINA

**ALEGRE UN RINCON
DE SU HOGAR**

●
EN VENTA EN TODOS LOS
BAZARES Y JUGUETERIAS

LOS MUÑECOS LE-
GITIMOS LLEVAN
UNA ESTAMPILLA
NUMERADA DE
GARANTIA DEL
SINDICATO
D A N T E
QUINTERNO

¿Comiendo el "TAPERITAS" en porciones, vecinita? Yo me estoy deleitando con este exquisito Gorgonzola...

Sí, y está riquísimo. Si en todo coincidimos como en los productos De Lorenzi...

BUENOS AIRES
EL TREBOL
ROSARIO



GORGONZOLA
"DE LORENZI"
El famoso queso de las vetas verdes

**PRODUCTOS
DE LORENZI**



"LAS TAPERITAS", exquisita crema de gruyère. En cajas redondas de 450 gramos y de 12 porciones

EN VENTA EN TODAS LAS BUENAS DESPENSAS, ALMACENES Y CONFITERIAS (Y REPRESENTADO EN TODA LA REPÚBLICA ARGENTINA).

VICTORIO Y ESTEBAN DE LORENZI LTDA.